

VÉRITAS

La Francmasonería y sus obras en Chile

"Es ridículo ser francmasón."
Voltaire

(ESTUDIO DOCUMENTADO SOBRE LAS OBRAS MASÓNICAS
EN NUESTRO PAÍS)



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA DE SAN JOSÉ
AV. CÓNDELL, 30
1920

VÉRITAS

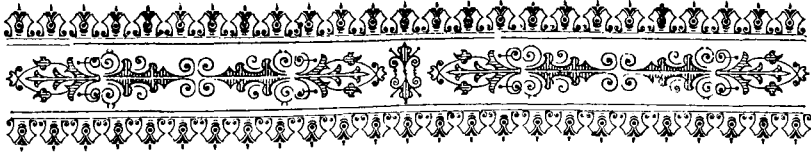
La Francmasonería y sus obras en Chile

“Es ridículo ser francmasón.”
Voltaire

(ESTUDIO DOCUMENTADO SOBRE LAS OBRAS MASÓNICAS
EN NUESTRO PAÍS)



SANTIAGO DE CHILE
Imprenta de San José
Avenida Córdell, 30
1920



La Francmasonería y sus Obras en Chile

Es muy corriente oír de labios de católicos prácticos y aun de sacerdotes ejemplares, éstas o parecidas expresiones, cuando se les habla de la Francmasonería: «*¡Pero si la Masonería no hace nada, hombre!*»—«*¡Si los masones son unos cuatro pelagatos a quienes nadie les hace caso!*»—«*¡Ud. está creyendo en brujos, hombre!*»—«*¡No sea Ud. inoneco!*» u otras lindezas por el estilo.

Error, profundo error, que procuraremos desvanecer en la serie de artículos que nos proponemos escribir sobre la materia, si Dios Nuestro Señor nos ayuda con sus luces.

¡Ignorancia, culpable ignorancia! que procuraremos destruir, para que la Francmasonería, abusando de nuestra indiferencia, no continúe adelante en su obra diabólica de persecución a Cristo y a su Religión. Es indispensable que el clero y los católicos conozcan las obras de esta secta perniciosa y funesta, para evitar que estos últimos, especialmente, continúen coadyuvando con sus influencias y su dinero sin saberlo muchas veces, a su incremento y a la propaganda de sus desquiciadoras y malélicas doctrinas.

Son ellas tan numerosas, que es difícil hallar, entre las especialmente, fiscales una sola en Chile que no lleve el sello característico de las Logias masónicas: «*el odio y la persecución a Dios*».

Y son ellas tan astuta y atrayentemente presentadas; las bautizan con nombres tan pomposos y cautivadores; en apariencia son tan humanitarios los fines que se proponen, que son contados los *zorxales* que se escapan de las redes tan hábilmente tendidas por estos aventajados discípulos de Satanás.

Y no se crea que hablamos a vuelo de pájaro, o por el ruido de las nueces, como vulgarmente se dice, nó, señor, que lo hacemos, con verdadero conocimiento de causa y fundados en documentos tales, que la misma Francmasonería tendrá que reconocerlos como verídicos, puesto que ellos emanan del seno mismo de sus Logias. No nos valdremos, pues, en el curso de nuestro trabajo y al desenmascarar planes siniestros de la Francmasonería, de los folletos o libros que en su contra se han escrito, sino de las obras, públicas o secretas, dadas a luz por ella misma, a fin de desvanecer la menor sombra de duda o de sospecha, que pudiere empañar la realidad del cuadro que nos procaemos bosquejar.

Difícil es nuestro intento, lo reconocemos, pero confiamos en la ayuda de Dios, y, contando con ella, no dudamos que nuestro modesto pero bien intencionado trabajo, ha de producir los frutos que desde nuestra infancia y desde lo más íntimo de nuestra alma hemos anhelado para esta Patria que nos es tan querida.

Para el mejor desarrollo de nuestro plan y comprensión de los lectores, dividiremos el trabajo en dos secciones: en la primera colocaremos las obras generales de la Masonería en Chile, y en la segunda las particulares de cada Logia, de norte a sur de la República, valiéndonos para ello, del mensaje leído por el Gran Maestro de la Masonería Chilena. don Luis A. Navarrete y López, en la Asamblea Ordinaria de la Gran Logia de Chile, celebrada el 27 de Mayo de 1918.

«LA TRIBUNA»

Figura en primer en el Mensaje, aunque nó entre las de mayor importancia, «*La Tribuna*».

«*La Tribuna*» es el folleto que publica mensualmente la Masonería y lo expende al público por la módica suma de 20 centavos; más bien dicho, es su órgano la publicidad, dedicado a los profanos, porque para los iniciados tiene otro, cuyo título es un eterno contraste con el contenido de sus páginas, se apellida «*La Verdad*». Imposible nos parece hallar en Chile otro folleto que iguale a «*La Tribuna*» en la maldad que encierran sus impugnaciones al clero, a la Religión y a Jesucristo.

Si nos propusiéramos analizarlo detalladamente, ocuparíamos miles de columnas y aburriríamos a nuestros lectores; por eso nos limitaremos a anotar los títulos de los publicados desde Marzo de 1917 a Septiembre de 1918 y a entresacar de sus páginas uno que otro botón

para que el lector se forme idea del perjuicio enorme e irreparable, por desgracia, que su lectura tiene que producir entre la gente del pueblo, que es la que generalmente lo lee.

Pero antes, probemos que esta publicación es órgano de la Masonería, pues al público se le ha hecho creer que es obra de la Federación de Estudiantes. Dice Don Luis Navarrate y López en la página 16 de su mensaje aludido: «Entre las obras colectivas anoto el Centro editorial de folletos *«La Tribuna»*, cuyo acto inicial fué la Circular dirigida a los talleres el 27 de Octubre de 1916».

Dicha Circular, que también obra en nuestro poder, principia así: «En los últimos años varias Logias de la jurisdicción han publicado numerosos folletos con el propósito de difundir los ideales masónicos y de corresponder a los ataques de diverso género que, *partiendo del clericalismo* han tenido por blanco a nuestros hombres y a nuestros principios».

Y más adelante agrega: «Pero no estará de más advertir que, si la guerra contra la Masonería alcanza hoy tales proporciones, la persecución cundiría en saña y atrevimiento y sería muy difícil o imposible contenerla *si no organizamos la resistencia* a las campañas que el clericalismo sostiene para conquistar el predominio absoluto sobre el Gobierno de la Nación».

He aquí los títulos de algunos números de *«La Tribuna»*: «¿Dónde educaré a mis hijos?»—«La Unión Católica»—«La Evolución de los Hospitales».—«El servicio de Instrucción Primaria.»—«Los bienes de la Iglesia en 1917.»—«El Clero y la Guerra actual.»—«La Instrucción primaria obligatoria y las Escuelas Congregacionistas.»—«Evolución de la mujer», (*por Iris*).—«La obra de los Salesianos.»—«La Mujer Chilena.»—«Los Incredulos.»—«Los Hombres de Confianza.»—«Actividades femeninas chilenas.»—«La Clausura del Debate.»—«Educación moral» y «El Celibato Eclesiástico.»—

Excusado nos parece entrar en comentarios, pues cada uno de ellos es por sí solo una revelación del odio que la Masonería profesa a todo lo que huele a religión o sacristía.

No obstante, permítasenos, en cumplimiento de nuestra promesa, presentar aquí unos dos o tres botones del frondoso ramillete con que nos obsequia *«La Tribuna»*.

Y no se crea que hemos elegido los más *fragantes*; nó, lector querido, porque las blancas páginas de la Revista en que escribimos, no pueden ni deben salpicarse con el lodo en que aquéllos han nacido, desarrollándose y producido los amargos frutos que hoy tenemos que saborear, mal que nos pese, ya que no supimos disecar a tiempo esos pantanos e impedir que germinaran esas semillas.

«¿Dónde educaré a mis hijos?» es el título del folleto N.º 1 de «La Tribuna,» y basta estamparlo para comprender que en él se recomiendan todos los establecimientos fiscales, sobresaliendo entre éstos, aquellos en que se enseña el ateísmo o se hace gala de incredulidad y se ridiculizan y desprestigian, en particular y de un modo especialísimo, los dirigidos por religiosos.

El autor de este folleto inventa, pero en forma astuta y mal intencionada, un diálogo entre un hacendado y su inquilino; y lo lleva en tal forma, para lograr el fin que se ha propuesto, que hace aparecer, en boca de un sirviente, hombre rústico e ignorante, tanto que declara no saber leer ni escribir, estas infames expresiones: «¡Qué vocación ni qué ocho cuartos, señor! Con permiso de Ud., patrón, yo le diré cómo creería en los curas como Dios manda; que no fueran frailes hasta los 20 años, cuando se dieran cuenta de lo que hacen y que hicieran con ellos lo que con los terneros en las apartas...»

Y agrega más adelante el mismo campesino.....«Si entre todos (refiriéndose a los sacerdotes), no hay uno que rebanar, patrón; si todos son cortados por una misma tijera. ¡No los conoceré yo! Ocho años estuve desde chiquitito ayudando a misa a todos los curas que estuvieron en esta parroquia, y a cuál de ellos más bellaco. Todo era para ellos, y al pobre ni le bautizaban los chiquillos si no llevaba los ocho reales justitos y cabales. Y sácale a uno y sácale a otro hasta el último cobre, para ellos comer y beber como frailes que eran. Que uno estaba agonizando, y era un pobre diablo que no tenía con qué pagar la confesión, el mismo cura me decía: «Déjalo que se muera no más,» o «que se espere hasta mañana». Y no fuera algún ricanchón...A cualquiera hora de la noche, a mata caballo las echaban. Y las curaderas que agarraban, patrón, y las remoliendas cuando llegaban otros curas de la vecindad, y las encerronas que se daban de tres y cuatro días hasta quedar botados debajo de las mesas. Son muy malos, patrón, son muy malos, repetía el viejo Ramírez como entre dientes, y como si le quedara lo mejor por espichar.»

Todo esto dicho por un orador incrédulo o publicado en un *libro* antirreligioso, podría tomarse como el desahogo de un degenerado o corrompido, pero dicho por un campesino y publicado en un folleto destinado a circular entre el pueblo, revela lo sumo de la maldad y de la infamia, porque lleva el premeditado propósito de arrancar del corazón del pobre y del ignorante ese resto de piedad y de respeto al sacerdote, que, gracias a Dios, aun queda, especialmente entre la gente del campo.

Aquilaten los católicos, y midan los sacerdotes la profundidad del abismo a que desea arrastrar la Masonería a la gran masa de la po-

blación de Chile, a la clase humilde, ignorante y más digna de compasión, por eso mismo.

Y ha dirigido sus punterías a ésta, cabalmente, porque la otra, la más ilustrada y pudiente, va abriendo ya los ojos, conociendo sus malas artes y volviéndoles las espaldas a estos discípulos de Voltaire que sólo viven de la intriga y de la calumnia.

Tomemos otro folleto, el 4.º, el 12.º, que para el caso es lo mismo, pues todos ellos, sin excepción alguna, destilan a torrentes el veneno de sus odios sectarios y satánicos sobre cuanto hay de sagrado y digno de respeto, no sólo para los católicos sino para todo hombre honrado y serio: Jesucristo, su Religión y su Iglesia, el Papa, el sacerdocio, la Patria, la familia, el hogar, la dignidad: todo, todo es azotado por este vendaval salido de esos abismos tenebrosos que se llaman Logias Masónicas.

Pero dejemos a un lado a los sacerdotes y veamos si los seglares salen mejor parados de entre las garras de las fieras de este nuevo circo.

Abramos la página 16 de «Los Hombres de Confianza», y en ella encontraremos el concepto que éstos le merecen a la Masonería Chilena: «Nunca dice, desde que la Historia existe, se había dado caso de peligro mayor para la paz social. La inquisición misma, con sus tormentos infinitos, no fué tan repugnante como la partida de hombres que se apodan, para baldón suyo, «Los Hombres de Confianza». Porque, siquiera aquélla tuvo en su abono la ignorancia de los tiempos, y la fuerza, que es menos baja que el adulo. Pero los espías de la Unión Católica, que fingen una amistad que no sienten, los mercaderes de honras, los soplones de las debilidades ajenas, éstos, son indignos, no ya del nombre de cristianos y de civilizados, sino también del de hombres.»

¡Y todas estas y aquellas cosas, se escriben y se publican en folletos que se venden y regalan al pueblo, y las autoridades se cruzan de brazos y los católicos duermen y todos dejamos que el mal cunda para recordar e intentar atacarlo cuando ya no tenga remedio!

«La Liga Protectora de Estudiantes Pobres», es, a nuestro juicio, una de las obras a que la Masonería presta mayor atención y dedica sus mejores esfuerzos: por lo mismo que tanto interesa a aquélla, debe también interesarnos a nosotros en el mismo grado y de ahí que le dedicaremos a ella nuestro próximo artículo.

«La Liga Protectora de Estudiantes Pobres»

Sin temer equivocarnos, podemos asegurar que, hasta ayer, el noventa y ocho por ciento de los chilenos ignoraba que esta institución, «La Liga Protectora de Estudiantes Pobres», era obra de la Francmasonería; es una obra esencialmente masónica.

Nosotros mismos lo ignorábamos, estábamos profundamente equivocados y tanto, que muchas veces contribuimos, con nuestros escasos recursos, a su sostén, lo que en ningún caso habríamos hecho si hubiéramos conocido su origen.

De ahí que disculpamos a los católicos y aun sacerdotes, que sin saberlo hasta hoy, la han ayudado, también de buena fe.

Pero, una vez sabiéndolo, ni ellos ni nosotros tenemos disculpa, ni mucho menos perdón de Dios.

Vamos a probar, pues, como lo hemos prometido, y lo haremos con todas nuestras afirmaciones, que la «Liga Protectora de Estudiantes Pobres», es una obra esencialmente masónica.

Don Luis A. Navarrete y López así lo establece al referirse a los trabajos que realiza cada una de las Logias que funcionan desde Tacna a Magallanes.

Para no hacernos cansados, citaremos solamente unos dos acápites de su memoria o mensaje.

Así, al referirse a la Logia que funciona en Arica, dice: «Además, esta Logia Morro de Arica ha fundado una *Liga Protectora de Estudiantes Pobres*» y la Escuela de Proletarios, «Pedro Bannen».—

Y al dar cuenta de los trabajos de la Logia «Luz y Trabajo», que funciona en Valdivia, agrega: «Con ayuda pecuniaria y *directiva*, contribuye al sostenimiento de las siguientes sociedades: «Liga Protectora de Estudiantes Pobres» etc.—

Intencionalmente hemos copiado lo referente a dos Logias que funcionan en los extremos opuestos de la República, para que nuestros lectores comprendan, fácilmente, que igual cosa ocurre en las demás del resto del país.

Pero, ¿Cómo, se nos responderá, cómo se explica que esta sociedad tenga tantos protectores católicos y católicos prácticos, y aun más, que ella *coloque* a muchos de sus protegidos en colegios católicos, como ser, el Seminario, Patrocinio de San José, Academia de Humanidades, etc?

Cabalmente ocurre lo primero, por demasiada ignorancia de los católicos y mucha actividad de los masones, como sucede lo segundo, por astucia e hipocresía de los últimos.

Vamos a demostrarlo. Le decimos a un católico, así de buenas a primeras, sin mostrarle el mensajito aquel de Don Luis A. Navarrete y López, «La Liga Protectora de Estudiantes Pobres» es obra de la Masonería! ;Qué va a ser obra de la Masonería, hombre, cuando el diputado conservador, fulano de tal (figuran tres en la lista de Socios protectores de esta Liga) la ayuda con \$ 30 al año y con el prestigio de su nombre! ;Cuando el sacerdote tal (que también los hay en la lista), la obsequia con \$ 24 anualmente! ;Qué va a ser masónica cuando zutano (protegido de la Liga) cursa tercer año en el Seminario de los Santos Ángeles Custodios!

Y esto que responde un católico, lo dice y con mayores visos de razón el miembro de la Logia.

Y todos se tragan el anzuelo y la Masonería ríe a mandíbula batiendo, de la candidez y de la *bondad* y de las tragaderas de los católicos!

¡Qué bien se ostenta en esta obra la astucia de Satanás! ;Estos sí que son los lobos vestidos de cordero, de que se nos habla en los evangelios! Pero, hay más todavía, mucho más y de suma gravedad y que necesita una sanción.

Los diarios católicos, y entre éstos el más católico de todos, cabalmente aquel que debiera ser el paladín en estas luchas contra los enemigos solapados de Dios y de su Iglesia, «La Unión» de Santiago, ha publicado artículos tan encomiásticos para la tal «Liga Protectora de Estudiantes Pobres», que estamos seguros, de que los más teñidos, los más rojos entre los diarios que la incredulidad edita en Chile, ninguno habrá publicado en sus columnas, algo mejor que el párrafo que nos vamos a permitir copiar del número correspondiente al 4 de Junio del presente año, si mal no recordamos, dice así: «*Liga Protectora de Estudiantes Pobres*»—«Conocidos son en todo el país los beneficios que esta institución presta a la juventud estudiosa que carece de recursos para dar vuelo a su inteligencia. Son muchos, son innumerables los jóvenes que deben a esta institución el haber llegado al final de una carrera formándose una situación que a la vez los hizo útiles a la Sociedad y a la Patria. Esta institución pasa ahora por una crisis económica que le impide dar a su acción toda la amplitud que exigen las circunstancias actuales. La anormal situación de finanzas por que atravesamos se hace sentir con más fuerza en los hogares de aquellas familias que, teniendo que guardar ciertas apariencias, carecen de los elementos indispensables para las exigencias que su situación social

requiere, y después de recortar el presupuesto de gastos, llega el momento doloroso en que se plantea el problema de la educación de los hijos. Es entonces cuando la «Liga de Estudiantes Pobres» ejerce su silenciosa y benéfica influencia, la que ahora se ve restringida por la escasez de recursos. Sabemos que generosos y abnegados señores se preparan para hacer un llamado a la caridad pública a fin de subsanar esta situación, y esperamos que la sociedad de Santiago, que tan benévola acogida presta a toda idea generosa, no escatimará su óbolo en esta ocasión en que se trata no sólo de una obra de bien moral, sino también de patriotismo, pues la Liga P. de E. prepara hombres útiles a la Sociedad y a la nación».

¿Que tal?

¿Habrá sido un católico el autor de semejante artículo? Nos repugna creerlo, y nos apena el alma tener que confesar aquí, que se le escribió a uno de los cronistas del diario, que se habló personalmente con su director, más aún que se le llevó el mensaje para probarle la monstruosidad que envolvía aquella publicación y pedirle que en una forma prudente y sin herir susceptibilidades, deshiciera La Unión la plancha fenomenal con que había obsequiado a sus lectores y evitara el mal inmenso que estaba llamada a producir la famosa apología de «La Liga Protectora de Estudiantes Pobres»?

Pero todo fué inútil, ni una frase, ni una sílaba en contrario y, al revés y, después de todo esto, vuelve de nuevo a poner por las nubes a dicha institución en su número del 9 de Agosto de este mismo año, al dar cuenta de un obsequio en dinero que le hacía La Unión Comercial.

¿Hay, acaso, masones empleados en el diario católico por excelencia? No decimos que nó y casi nos atreveríamos a decir que sí, si nos atenemos a lo que nos constaba de otro colega de La Unión, por demás católico también, quien *contaba* entre sus empleados a uno de los hermanitos de las Logias de la Galería San Carlos.

Después de lo expuesto ¿no es lógico suponer que aquellos radicales ultra, que aquellos clerófobos furibundos, que suelen aparecer de vez en cuando por la Cámara, hayan pertenecido al número de protegidos por seta Liga de Satanás y colocados allí, cabalmente, para sacarlos en el momento preciso en que se empezaba a formar la conciencia, el alma y el corazón del joven dentro de los principios de la piedad y de la moralidad, para hacer de ellos los apóstoles de la impiedad y los predicadores de la moral sin Dios ni ley?

Así al menos lo creemos nosotros que hemos tenido la oportunidad de presenciar, con el corazón desgarrado, pues estimábamos mucho a la víctima, el siguiente caso. Un jovencito de 15 años, cursaba el 3.^{er}

año en el curso Comercial del Patrocinio de San José; este joven, inteligente (se sacaba los primeros premios en su clase), era protegido por la famosa «Liga Protectora de Estudiantes Pobres» y colocado allí por ella; deseaba continuar y concluir sus estudios en aquel establecimiento; pero su protector no lo creyó conveniente porque el joven prometía salir un convencido católico y esto no cuadra bien dentro de los fines de la institución; se le sacó de allí y se le arrojó bruscamente a la calle, ni más ni menos que como se suelta al avecilla que ha pasado su vida toda entre las doradas varillas de una jaula...

¿Que ocurrió? Que el pobrecito, al verse solo en el mundo, sin los seres queridos que le dieron la vida, abandonado, sin la ayuda de nadie, se desesperó y arrastrado por la corriente fué rodando hasta precipitarse en el abismo, de donde sólo podrá sacarlo la mano misericordiosa de Dios.

Hemos creído necesario extendernos en mayores consideraciones que las que pensábamos exponer, dado el odio profundo que se ha venido manifestando en estos últimos tiempos públicamente, por los liberales de los diferentes matices en que se halla dividida la opinión política del país, no ya a lo que huele a religión, sino que aún a los individuos que tienen la valentía de llamarse católicos y creyentes.

¿No son, por ventura, el exponente de ese odio los acuerdos tomados por los radicales, por los liberales y aun por los demócratas, acuerdos incorporados al programa de sus partidos, en el sentido de no unirse jamás, por ningún motivo, con los conservadores?

¿No repudian estas vestales del liberalismo chileno a los leprosos del conservantismo?

¿No se nos coloca en la categoría de parias, en nuestro propio suelo?

Y es lo curioso que cuando estos ángeles del paraíso quieren contraer matrimonio, no van a buscar a la que ha de ser la compañera de toda la vida, allá entre las ovejas de su rebaño, sino que saltan el cercado para escogerla en el redil conservador.

Entonces no son los parias, no son los leprosos, dejan de serlo para convertirse en padres idolatrados, a quienes miman y acarician y hasta quieren con el cariño de hijos.

Y nosotros pasamos por todo esto y damos la mano de nuestras hijas a estos seres hipócritas y malvados y ayudamos a su obra y contribuimos con nuestro dinero a la propaganda de sus doctrinas disolventes.

No, tiempo es ya de que abramos los ojos y nos demos cuenta de la gravedad del peligro y arrojemos por allá, lejos, muy lejos, esa culpable indiferencia con que hasta ayer hemos estado contemplando

este problema, que es de vida o muerte para nuestras creencias y aun para nuestros propios intereses.

Retiremos nuestro nombre y nuestro concurso a esas obras de Satanás, no depositemos un centavo siquiera en ese enjambre de alcancías que la culpable tolerancia de muchos y el sectarismo de no pocos, ha permitido colocar a «La Liga Protectora de Estudiantes Pobres» en todas las oficinas públicas y particulares y en cuanto sitio logra llegar la mano de los discípulos de Satanás, y habremos cumplido con un alto deber de católicos e imperioso mandato de nuestra conciencia cristiana.

Los Boy Scouts

Entre todas las obras de la Francmasonería, la de más funestas consecuencias para la niñez, es, en nuestro concepto, la de los Boy Scouts; y lo vamos a demostrar.

Como todas las obras de la Masonería tienden a un mismo fin, cual es: alejar de Dios al individuo, arrancándole la fe, extirpando de su corazón hasta el último germen de creencias religiosas; esta institución de los Boy Scouts, lleva envuelto, además de ese satánico objetivo, este otro, no menos malévolos y funesto que aquél: alejar al niño del hogar y arrebatarlo al cariño de sus padres.

En efecto; ¿Qué horas y qué días eligen los directores de esta obra para llevar a sus excursiones a esa bandada de *inocentes* criaturas que, alegres y felices, al parecer, caminan ignorantes de que la senda que recorren ha de convertirse más tarde para ellos, al correr de la vida, en camino de espinas y de abrojos?

¡Ah, son las primeras horas de los días Domingos o de fiestas, siempre, nunca las de un día de trabajo!

¿Por qué y para qué? Bien lo saben ellos y nosotros también. Para que el niño, que antes, cuando no vestía el traje del Boy Scouts, acompañaba a su madre a oír el santo sacrificio de la misa, al templo más cercano, no pueda hacerlo ahora.

Para que el niño, ese ángel del hogar, cuyos labios aprendieron a balbucir junto con el dulce nombre de madre, el sacratísimo de Dios, se vaya olvidando poco a poco de aquello que para él constituía la felicidad más grande en los Domingos, porque la madrecita querida lo colmaba de caricias al tornar al hogar y lo obsequiaba con dulces y confites al volver del templo.

Para que el niño, ese pedazo del corazón de los padres, se aleje del hogar en el único día en que talvez podía permanecer en él todo entero, al lado de los seres que le dieron la vida, y vaya perdiendo, junto con el cariño al nido en que naciera, el amor a los autores de su existencia.

En una palabra, para formar ciudadanos descreídos e individuos sin ápice de afecto en sus corazones hacia la Patria, hacia el hogar, hacia la familia; algo así como esos ejemplares que de cuando en cuando suele exhibir la Federación de Estudiantes.

Y nose crea por esto que somos enemigos de los ejercicios físicos, nó; y al contrario, estimamos que ellos deben constituir parte esencialísima en la educación de la niñez y de la juventud. Eso sí que a éstos deben dedicarse horas y días que no priven al niño de cumplir con los sagrados deberes de creyentes y de hijos.

Pero esta institución encierra todavía otro peligro gravísimo para la familia: y es; la admisión en ella del elemento femenino.

Entristece el alma realmente, ver por las calles de la ciudad a una joven de 14 años con el traje del Boy Scouts, sola, con cierto aire marcial, si se quiere, pero llamando la atención de todo el mundo, nó por el traje que carga, sino por el abismo a donde camina. ¡Cuántos reproches, cuántas censuras harto amargas, por cierto, se escapan involuntariamente de los labios, para aquellos padres y madres de familia que entregan a sus hijas, víctimas inocentes, nó al pastor que ha de dar la vida por ellas, sino al verdugo que ha de desgarrar sus entrañas, después de haberles robado la inocencia y la felicidad!

¿Exageramos el cuadro? ¡No, señores! que ahí están las víctimas de los famosos ensayos de la coeducación, que no nos dejarán mentir! y mas allá, entre el bullicio, la música y el baile de la fiesta de los estudiantes, un torrente de lágrimas y un océano de *desgracias irreparables.....!*

Estos son los frutos que necesariamente tiene que producir ese abuso de la libertad; esa mezcolanza de sexos, en la edad más peligrosa de la vida; esa campaña antirreligiosa e inmoral de la Francmasonería.

¿Es posible que a 50 niñas de 12 a 16 años se les den por compañeros de excursión, por montes y quebradas y vericuetos, adonde no puede penetrar la mirada de sus directores, a 200 muchachos de la misma edad, y a quienes se les ha formado o se les está formando el corazón alejado del temor de Dios, sin nociones de moral, sin rastros de amor al prójimo, sin respeto a nada ni a nadie? ¿Es posible que los padres de familia, que necesariamente tienen que darse cuenta del peligro por las relaciones de la prensa diaria, no midan la profundidad del abismo a que ellos mismos lanzan a sus propias hijas, a los ángeles de su hogar? ¿Acaso la nobilísima Institución de «La Cruz Blanca», no nos está mostrando en toda su desnudez, el horripilante cuadro que a diario se reproduce en los conventillos y hogares del pobre, en el que, horroriza decirlo, aparecen víctimas del más funesto y degradante de los vicios, hasta inocentes angelitos de tres y de cinco años de edad? Mediten los padres y madres de familia, mediten las autoridades, mediten las mismas niñas, sobre la gravedad del mal, sobre la intensidad del peligro que en sí

encierra el hecho de permitir que marchen juntos, por sitios solitarios, y expuestos... a jóvenes y niñas de 15 años, llámense las instituciones que lo consienten, «Boy Scouts», «Colonias Escolares de vacaciones» o «Fiestas de Primavera».

Perdónesenos [si nos hemos extendido más de lo conveniente al tratar de este asunto, pero bien se lo merece, dada la importancia que en sí encierra para el porvenir y la felicidad del hogar, de la familia y aun de la misma Patria.

Mas, hasta aquí, no hemos demostrado, en cumplimiento de nuestro deber, que los «*Boy Scouts*» constituyen una obra masónica por excelencia, probémoslo:

En la página 17 del, tantas veces citado, mensaje de don Luis A. Navarrete y López, encontramos la declaración siguiente: «Los «*Boy Scouts*» constituyeron un día obra por excelencia masónica. Fueron masones el alma de toda brigada en la República entera. Sin embargo, el año último se acentuó crisis alarmante en este hermoso instituto en casi todas las ciudades. En lo que va corrido del presente año (1918) se ha iniciado una reacción que habrá de restaurar la actividad de todos los directorios y brigadas existentes y que multiplicará los organismos de la institución. Se estudian y procuran corregir todos los defectos que paralizaron su desarrollo. Ningún masón olvide la circunstancia de haber sido el enemigo de la Masonería quien puso en manos nuestras y selló ante la opinión pública con timbre masónico indeleble el Scoutismo».

Ya ven los padres de familia, ya ven nuestros lectores, como todo los Scouts son dirigidos, y gobernados por elementos esencialmente masónicos.

Mas, creemos del caso estampar aquí, que es mentira que fueran los enemigos de la Masonería los que pusieron en sus manos esta institución, pues su fundador y orgaizadores en Chile eran y son todos masones de tomo y lomo y de ahí que para contrarrestar el mal inmenso que la masonería hace a la niñez, con sus famosos «*Boy Scouts*», los enemigos de esta secta fundaron desde el primer momento instituciones análogas, en las cuales cumplen sus asociados antes que todo, con sus deberes religiosos y en seguida se van al campo a aspirar aires más puros, y a contemplar más de cerca ese inmenso panorama de la naturaleza que canta por todas partes la grandeza y la misericordia infinita del Creador, para volver después, pletórica el alma de sentimientos nobles y santos, al seno del hogar, al lado de sus padres a quienes ofrendan todo el cariño de sus almas inocentes y puras.

Para concluir y para probar una vez más, que el fin que se ha propuesto la Francmasonería con esta obra de los «Boy Scouts» no es otro que arrancar del alma de la niñez hasta la noción de idea religiosa, vamos a citar un caso que habla muy en alto en favor de nuestra afirmación.

Nos encontrábamos de paso en la Ligua a mediados de Octubre del año pasado, cabalmente en los días en que es costumbre celebrar, anualmente, una fiesta religiosa en el vecino y simpático pueblecito de Valle-Hermoso, fiesta a la que asisten todos los habitantes de los pueblos del alrededor.

Pues bien, nos llamó la atención sobre manera, que siendo la fiesta en la tarde, al amanecer de aquel día recorriera la población una banda de músicos; y averiguando la causa de aquellas tocatas, se nos dijo, por uno de los más conspicuos vecinos de Ligua, que era la brigada de «*Boy Scouts*» del pueblo que salía a excursión. Nos quedamos ¡satisfechos con la explicación que se nos daba, pero tras una corta pausa, el caballero en cuestión nos dijo: «Y vea Ud, cosa curiosa la que ocurre aquí, cada vez que hay alguna función o fiesta religiosa, salen los Boy Scouts a sus excursiones invariablemente, en otra época nó». ¿Por qué será esto? ¡Ignoraba el buen caballero que los Boy Scouts constituyen obra esencialmente masónica y que estos señores lo único que con ella anhelan es descristianizar a la niñez y hacer de ella una falanje de Satanás!

III

Las Colonias Escolares de Vacaciones

Hay una palabra mágica, dulce y armoniosa para el colegial, porque ella encierra en sí la dicha y la felicidad; palabra que no se olvida jamás, y al contrario, su recuerdo viene a alegrar siempre, por decirlo así, hasta los últimos instantes de la vida; esa palabra es: *¡Vacaciones!*

¡Vacaciones! quiere decir: suspensión de estudio y de castigos, salida del colegio, regreso al seno dulce y querido del hogar, goce de las delicias y ternuras que él encierra y que las prodigan a manos llenas, los padres, los hermanos y cuantos seres en él habitan.

¡Oh! no hay, no puede haber, por más que lo busquemos, nada más hermoso y encantador para esa edad en que principia a iluminarse la inteligencia del niño con los resplandores de la ciencia y a formarse el corazón del estudiante con los ejemplos y consejos del maestro!

Edad en que ha de fijarse invariable, y casi siempre definitivamente, el rumbo del porvenir, pues éste ha de seguir la ruta que le tracen los conductores de esa débil barquilla de la niñez, que no otra cosa es el estudiante en manos de sus profesores y maestros.

Y tanto es así, que éstos, si lo quieren, pueden hacer desaparecer, como desgraciadamente lo estamos palpando en estos tiempos, pueden hacer desaparecer, repetimos, del corazón del estudiante, y substituirlos por otros, hasta los más puros y nobles sentimientos que aprendieran de sus santas y cristianas madres, cuando ellas, al mercerlos sobre sus rodillas, cubrían de besos y caricias a los que, en esos dichosos días, eran todavía los verdaderos ángeles del hogar...

Pues bien, la Masonería no quiere que el colegial pase de las aulas al hogar en esta época de las vacaciones; quiere substraerlo al cariño de los padres y constituirse *ella* en el ángel tutelar de aquellas tiernas e inocentes criaturas.

So pretexto de ayudar a los de escasos recursos y de proporcionar medicina, aire y baños a los en apariencia débiles, logran arrancar de aquellos padres, más débiles de carácter todavía, las víctimas que han de inmolarse más tarde en el altar de sus bastardos y satánicos propósitos.

Porque, hay que decirlo de una vez por todas y muy alto para que lo oigan todos los católicos y en especial los padres de familia, niño que cae en las redes de ésta o de cualquiera otra institución

masónica, es niño perdido para la familia, para la sociedad, para la Patria; porque lo que allí se les enseña es a renegar de Dios, en primer lugar y después a desconocer la autoridad paterna y a borrar de la mente hasta la noción de la Patria, de ese suelo mil veces bendito que nos vió nacer y por el cual, nosotros los creyentes, los amantes del hogar y la familia, daremos gustosos siempre hasta la última gota de sangre de nuestras venas.

Niño que entra a formar en las filas de las instituciones masónicas, desde el instante mismo en que puso los pies en ellas, principia a alejarse de las prácticas piadosas, del cumplimiento de sus deberes religiosos y, poco a poco, sin notarlo casi, se va infiltrando en su corazón el veneno de la incredulidad, hasta que llega el día en que, satisfechos los propósitos de la Masonería, reniega de todo y pasa a ser en la sociedad un miembro corrompido y corruptor.

Es necesario contemplar de cerca, como lo hemos hecho nosotros, la obra incesante y tenaz de la Masonería, para penetrarse de la gravedad que ella encierra para el porvenir de nuestra Patria.

No nos hagamos ilusiones; al paso que vamos, antes de veinte años ya no podremos gozar del hermoso espectáculo que nos ofrece una madre hoy día, marchando con sus hijos, de la mano, desde su casa al templo del Señor, porque la Masonería les habrá arrebatado ya y por completo la fe y la esperanza en las inmortales recompensas.

Sí, eso es lo que quiere, lo que ambiciona, por lo que trabaja la Masonería, arrebatat, aniquilar, borrar por completo la fe del corazón del niño y de la mujer. Veamos si nó, uno de los innumerables acuerdos tomados por el congreso masónico celebrado el 20 de septiembre de 1898, por los masones franceses e italianos:

«4.º Descristianizar la educación y la instrucción de la juventud y arrancar las supersticiones que desnaturalizan la escuela, gracias a los maestros que euseñan *la fe en la nada y en el absurdo*».

«5.º Pero todo esto *sería inútil si no nos apoderamos de la mujer. Hay que quitarle la fe, porque ella la trasmite a sus hijos*. Es necesario que ella se asocie a la misión de la Masonería, a fin de que el hombre y la mujer sean las dos notas musicales que formen el acorde humano; las dos alas sobre las que el ser suba siempre más arriba por la ley del eternal progreso en el éter infinito.»

Después de esto, ¿tenemos razón o nó para alarmarnos por el porvenir de la niñez y de la juventud?

¿Tenemos obligación o nó, de dar a conocer a los católicos este peligro que ya se cierne sobre nuestras cabezas, y de procurar combatirlo a toda costa y con todas las energías de nuestra alma?

¿No son estos principios y doctrinas los que se están predicando ya, aun dentro del parlamento mismo de nuestra Patria?

Con razón, pues, nos alarmamos y llamamos la atención sobre este particular, porque aun es tiempo de ponerle atajo a este mal, que, si lo dejamos cundir mirándolo con indiferencia, no tardará mucho el día en que tengamos que saborear sus amarguras y lamentar sus consecuencias, aun dentro de nuestros propios hogares.

No son pues, las «Colonias Escolares de Vacaciones,» esas instituciones sanas, altruistas y humanitarias, que muchos se imaginan.

Entre los pliegues de bondad y caridad que aparentemente muestran a los ojos de los profanos con sus títulos y sus recomendaciones, llevan envuelto el veneno que ha de herir de muerte la virtud más preciada de la joven, y el dardo, que ha de clavarse, para no desprenderse jamás, en mitad del corazón del niño.

¡Ay! ¡Cuántos de esos angelitos que salieron del hogar con el rostro sonrosado y el alma blanca y pura como la nieve, han vuelto a él, después de un mes de permanencia en estas «Colonias Escolares de Vacaciones,» pálidos, demacrados y manchada el alma con el inundo cieno de los más repugnantes vicios!

Y ¿cuántos padres y madres de familia no han visto perdida por siempre la felicidad de sus hogares y han tenido que derramar torrentes de amarguísimas lágrimas, por haber tenido la debilidad de entregar sus hijos a personas extrañas, confiados en las promesas que les hacían de devolverlos, *sanos y buenos*, al lado de los suyos?

Hemos trazado con grandes pinceladas el cuadro que nos presenta la Masonería con su obra las «Colonias Escolares de Vacaciones,» ¡quiera Dios que se graven en la mente, y el corazón de los católicos, estas reflexiones y logren ellas alejar de muchos hogares el peligro que les amenaza!

Réstanos, antes de concluir este capítulo, estampar en él el sello masónico de esta obra.

«Otra institución que germinó en las Logias, (dice don Luis A. Navarrete y López, en la página 16 de su Mensaje) y que éstas van con éxito creciente extendiendo *con ayuda positiva del mundo profano*, es la fundación de las «Colonias Escolares de Vacaciones.»

»Santa obra de patriotismo y de humanidad, va mereciendo cada año de los Talleres más decidido apoyo y es de augurar que, en muy poco tiempo más, serán estas Colonias una institución, más que masónica, nacional.»

¡Y cuántos católicos, creyéndola hasta ayer una obra de verdadera salvación social, y nó de propaganda masónica, como acabamos de demostrarlo, no le habrán dado, a manos llenas, su dinero y sus influencias!

¡Sólo Dios lo sabe y en Él confiamos que les dé a conocer el mal que han hecho y lo reparen, en forma grata a sus divinos ojos!

IV

Los Recreatorios Dominicales Infantiles

A imitación del Maestro Divino, los sacerdotes del culto católico procuran que los niños vayan a ellos para enseñarles los fundamentos de la Doctrina Cristiana, apenas se vislumbra en sus inteligencias infantiles el conocimiento de un Ser Supremo, Creador de cuanto existe, Rey y Soberano absoluto de gentes, de pueblos y naciones.

Es decir: a imitación de Jesús y en cumplimiento de sus deberes sacerdotales, quieren, desean y trabajan por que el hombre, desde pequeñito, desde que apenas aprende a hablar, a pensar y a sentir, vaya por el sendero del bien, lo conozca y siga por él hasta el final de la jornada, larga o corta, que forzosamente tiene que hacer en el camino de la vida.

Y esta nobilísima tarea del sacerdote de Cristo y este acto que sólo revela bondad y amor de padre, que nadie hasta ayer se había atrevido a discutir siquiera y que todos, sin excepción alguna, ricos y pobres, ancianos y jóvenes, ignorantes e instruidos, mirábamos con el más tierno de los cariños y considerábamos como una de las obras más meritorias, más simpáticas y más benéficas del ministerio sacerdotal, es ahora uno de los blancos predilectos de la Francmasonería chilena.

Vimos cómo trabaja la Masonería por arrancar la fe del corazón de la mujer, porque, según ella, existe *el gravísimo peligro* de que ésta la trasmita a sus hijos. ¡Oh! ¡Qué peligro más grande para la humanidad el que el hombre tenga fe; el que el hombre adore a Dios; el que el hombre crea en la inmortalidad de su alma!

Pero, seamos lógicos, tienen razón los francmasones al pensar y obrar así, porque de este modo van directamente al único fin que se han propuesto..... ¡Es claro! porque el hombre sin fe, el hombre incrédulo, el hombre ateo, es un ser sin conciencia, sin respeto a nada ni a nadie, sin freno alguno que lo contenga; en una palabra, es una fiera desbocada, preñada de odio, de rencor y de maldad contra todo lo grande, santo y sagrado que existe sobre la tierra, y a quien no lograrán contener ni las puntas de las bayonetas, ni las cadenas de las prisiones, ni los ayes, ni la sangre y los lamentos de las víctimas! Y eso es lo que quiere la Masonería.

Veamos ahora, cómo la Francmasonería, semidueña ya de la mujer, —porque hay que confesarlo y con amarga pena, la mujer de hoy no

es ni la sombra de lo que era ayer, en cuanto a piedad y honestidad, (hablamos en general)—quiere derribar el último reducto en donde asila la virtud, la fe y la creencia religiosa de la niñez, el templo católico.

Y como no se atreve a ir de frente, combatiendo en honrada lid, se vale de medios al parecer simpáticos e inofensivos, pero que llevan un fondo espeso de maldad y de odio a Dios.

Con este fin, han establecido ya en muchos puntos de la República, los llamados «Recreatorios Dominicales Infantiles», obra que no tiene otro, sino el exclusivo fin, de impedir que el niño, a quien los padres han mandado al templo del Señor para que aprenda a conocer, amar y a servir a Dios, no vaya a la iglesia y se quede allí oyendo los *dicharachos*, cuentos y canciones salpicados de burlas a la Religión e impregnados del más profundo espíritu de incredulidad.

Y si esto no es así, si no es ése el fin de la Masonería, ¿con qué objeto entonces elegir la hora misma en que la Iglesia llama a los niños al Catecismo, y desarrollar su programa a inmediaciones, cuando nó frente a frente de aquellos templos en que se enseña a los niños el Catecismo de la Doctrina Cristiana?

¿Por qué no eligen otros sitios y otras horas, sino las precisas en que el cura acostumbra enseñar a sus pequeños feligreses?

¿No han visto nuestros lectores, funcionar estos *recreatorios*, en la Avenida Matta, por ejemplo, bajo el kiosko que hay en la esquina de Arturo Prat, a 20 metros de la Parroquia de San Rafael?

¿No los han visto funcionar en otros sitios, a las 2 de la tarde y a inmediaciones de la iglesia parroquial, especialmente?

Se necesitaría ser miope, realmente, para no ver en esto el propósito preconcebido de impedir que el niño vaya a la iglesia a escuchar la enseñanza de Jesús por boca de sus ministros.

Pero no demoremos el momento de presentar a los lectores y en toda su desnudez, a la hidra masónica con sus tentáculos extendidos y en ademán de apoderarse de sus inocentes víctimas.

Hela aquí: «*No pongáis el Catecismo de la Religión Católica en manos del niño; reservadlo para los adultos, de carácter ya formado y de conciencia ilustrada. Contiene ese libro, aun cuando lo haya escrito un varón recatado y prudente, páginas pornográficas y una serie de problemas que despiertan la curiosidad del niño en sentido tal, que hiere su moralidad y que, cuando menos, le enseña palabras impropias.* Además, en ese libro se habla del amor al prójimo *para recomendarlo*, también se enseña con instancia que el amor a Dios es superior al amor debido al prójimo. Con este pretexto, se inculca en corazones inocentes y buenos, el odio contra todo hombre que no es

romanista y a quien se presenta como *enemigo de Dios*. Los impíos, los herejes, los descreídos son, en ese libro, los grandes pecadores, los seres más dignos de odio. *También debéis evitar que todo niño vaya el Domingo a la Doctrina Cristiana o Catecismo*; porque en esas, al parecer, inocentes reuniones se trata de formar al futuro correligionario político, al futuro hombre de confianza, al futuro espía del fanatismo. No es la religión lo que ahí se enseña; es el sectarismo político lo que ahí se siembra. *No basta que impidáis que vuestro pequeñuelo se abstenga de leer el catecismo y de asistir a la doctrina cristiana; enseñad a todo padre de familia que hay gran daño en que su hijo lea ese libro o asista a esas reuniones*».—Copiado de la página 264 del periódico masónico «*La Verdad*», que se edita en Santiago, correspondiente al N.º 9 del año IX, de 25 de Enero de 1918.—

¡Gracias a Dios, al fin podemos ver, sin máscaras ni disfraces, el verdadero y único fin que se propone la Masonería con todas las instituciones que ha fundado para atraerse a la niñez!

¡Así la queríamos contemplar, frente a frente y cara a cara, con sus armas al brazo y lista para el combate y nó como acostumbraba presentársenos, semi-oculta, entre tinieblas, e hiriendo siempre por la espalda!

¡Adelante, que estamos dispuestos a la lucha, con enemigos visibles y palpables, seguros de que la más espléndida victoria ha de coronar nuestros esfuerzos!

Señores Masones: ¿Con que el Catecismo de la Doctrina Cristiana es el libro más pornográfico y perjudicial para la niñez, que conocéis vosotros?

Pues os quedáis cortos en las cualidades que le achacáis. Oíd, si nó, lo que de él nos dicen figuras como M. Jouffroy, Julio Simón y otros:

«Existe, dice M. Jouffroy, entre las obras filosóficas un librito que se hace aprender a los niños; leed este librito, que es el *Catecismo*, y encontraréis en él resueltas todas las cuestiones, todas, sin excepción. Preguntad al cristiano de dónde viene la especie humana; él lo sabe. ¿A dónde va? él lo sabe; ¿cómo va? él lo sabe. Preguntad a ese pobre niño por qué está acá abajo y qué vendrá a ser después de su muerte y os dará una contestación sublime».

»Origen del mundo, origen de la especie, cuestión de la raza, destino del hombre en esta vida y en la otra, relaciones del hombre con Dios, deberes del hombre con sus semejantes, derechos del hombre sobre la creación, el niño cristiano no ignora nada; y cuando sea hombre no vacilará acerca del derecho natural, acerca del derecho público, acerca del derecho de gentes; todo esto sabe, todo esto fluye

del cristianismo como de su propio manantial. He aquí lo que yo llamo una gran religión: la conozco por este distintivo: *ella no deja sin respuesta ninguna de las preguntas que interesan a la humanidad*».

Escuchemos ahora a Julio Simón, quien, siendo Ministro de Instrucción Pública de Francia se expresa del Catecismo en los siguientes términos:

«Encuentro en la religión un carácter que me arrebató, y es que une la metafísica más profunda a la más perfecta, y, si puede decirse, a la sencillez más eficaz. Seguramente el *Timeo* de Platón y el libro XII de la *Metafísica* de Aristóteles, son trabajos maravillosos; pero no esperamos que salga de allí un símbolo que pueda hacerse recitar a los niños. Hasta ahora sólo la religión ha tenido a la vez una *Suma de Santo Tomás* y un *Catecismo*».

Y el ilustre obispo de Orleans agrega: «Reunid todos los escritos más profundos de todos los pensadores antiguos y modernos; buscad todo lo que los genios más eminentes han escrito de más elevado sobre la naturaleza de Dios, sobre los destinos del hombre; todo lo tenéis en este librito. En estas páginas encontraréis la más grande síntesis doctrinal que existe: una síntesis que lo abraza todo, que responde a todo. Es el curso de filosofía y de metafísica más profunda y más sencilla a la vez, que puede consultar la sabiduría humana. Es, además, un código de deberes, el más perfecto que se ha visto. ¡Ah! si un libro semejante hubiese caído en las manos de un Platón, de un Aristóteles, de un Cicerón...de aquellos hombres que sabían por experiencia cuán difícil es encontrar la verdad sobre Dios, y que declaraban imposible revelarla al pueblo! Ante esta gran luz prodigiosamente levantada sobre ellos; ante este encadenamiento admirable y esta exposición tan popular de las verdades más altas y más espléndidas, ¡qué admiración, que entusiasmo no habrían sentido aquellas grandes almas! Aquellos hombres se habrían sentido arrebatados, y, lejos de comprender los desdenes de nuestros sabihondos, se habrían apoderado de este libro, de este maravilloso revelador, como lo hizo San Juan Evangelista del libro que sostenía el Ángel; lo habrían devorado, y sus enseñanzas habrían sido dulces a sus labios y a su corazón».

Tal es el Catecismo. Tal es el libro que la Masonería chilena califica de pornográfico! Tal es la tabla de salvación que los francmasones quieren arrebatar de manos de la niñez, para que ésta naufrague, irremisiblemente en los tempestuosos mares de la vida!

V

La Política

Siendo como es la política, la *segunda característica* de la Masonería chilena, según declaración de su propio Gran Maestro, y, atravesando actualmente el país por uno de los períodos más críticos y difíciles de su vida republicana, debido cabalmente a los cambullones políticos, creemos oportuno abrir un paréntesis aquí, para reproducir uno de los más notables artículos que se han publicado en Chile, sobre la actuación de los masones en los diversos ramos de la administración pública.

Dicho artículo se publicó en «La República», diario de Santiago, en el número correspondiente al 5 de Agosto de 1866, lleva el título: «De la acción pública de los individuos» etc., y su autor es el notable economista y antiguo profesor de la Universidad de Chile, M. J. G. Courcelle de Seneuil. Dice así:

«Esta sociedad [la Masonería] no es, propiamente hablando, sino el preliminar de una conspiración: *trata de fomentar y propagar el odio contra el poder establecido y de preparar su caída por medio de insurrecciones.* Como tiende a un fin violento, toma naturalmente la forma y la disciplina militar. Se necesitan jefes para dirigir la acción común y es indispensable que estos jefes sean obedecidos; que toda disidencia desaparezca, y desde entonces, que cada uno de los miembros de la asociación secreta haga el sacrificio de sus pensamientos, de sus deberes, de sus aspiraciones, de su personalidad, en cierto modo, para someterse al pensamiento y a la disciplina comunes. *Debe obedecer y obrar, aún cuando su buen sentido y su conciencia propia reprueben el acto ordenado,* so pena de pasar por un tráfuga y un traidor. Por una contradicción extraña, pero frecuente, se ha visto a los miembros de sociedades secretas, cuyo fin ostensible era la conquista de la libertad, comenzar por someterse ellos mismos a la más imperiosa servidumbre. No conocían la libertad, y sólo perseguían su nombre o su fantasma; mientras que pretendían llegar a ser hombres libres, se imponían hábitos de servidumbre militar, que les imprimían ese carácter para toda la vida; adquirían poco a poco los sentimientos y las costumbres de aquellos que cesan de obrar y aún de pensar por sí mismos y acaban por abdicar y olvidar, en cierto modo, su individualidad.

» *Con justo título se puede considerar a las sociedades secretas como uno de los mayores obstáculos que la democracia y la libertad hayan encontrado en nuestro tiempo y quizás como la causa principal del embrutecimiento político de que somos testigos. Para convencerse de ello basta arrojar una mirada sobre el interior de esas sociedades, sobre lo que pasa en la conciencia de los miembros que la componen y sobre la influencia que ellos ejercen fuera de su recinto.*

» Introducid a un joven en una sociedad secreta. Encuentra en ella gentes que hacen la profesión de ser los enemigos declarados del gobierno, prontos a hacerlo todo, exponerlo todo, a sacrificarlo todo para destruirlo. Como el objeto de la asociación es un acto determinado y violento, todo lo que se dirige a ese acto es considerado como bueno y todo lo que se aleja de él, como malo; naturalmente, así es como se distribuye el elogio y el vituperio, la estimación y el descrédito. De aquí, consecuencias imprevistas pero necesarias, que cada día vemos reproducirse y que sin razón nos obstinamos en tomar como excepciones fortuitas.

» En una sociedad secreta, como en todo grupo de hombres, el objeto común que se busca es soberano. *El mérito consiste pues en manifestar los sentimientos más hostiles al Gobierno*, en seguir asiduamente las sesiones de la sociedad, en vivir por ella y para ella. Desde entonces, todo el tiempo consagrado a la familia, a los deberes sociales, a la profesión, al estudio, es considerado como perdido y en cierto modo robado. ¿Ni para qué pensar? Los jefes de la sociedad están encargados de pensar por todos sus miembros, y todo pensamiento puede producir una disidencia, el peor de los males, una herejía; mientras que, paralizando la inteligencia de los simples socios, se conserva la unión exterior de la asociación. ¿Para qué emprender trabajos profesionales, cuando de un momento a otro uno puede ser llamado por los jefes para esfuerzos más nobles, para un destino más elevado? Sin valor intelectual, sin aptitud profesional, queda el hombre reducido a lo que se llama *un hombre político*. En los países de sociedades secretas el hombre político es aquel que hace profesión de trabajar en la caída o sostenimiento del gobierno; y esta profesión se mira como incompatible, exclusiva con cualquiera otra.

» En la sociedad secreta, la estimación y el desprecio toman la dirección que le imprime el espíritu de la asociación; estimase sólo a aquel que es fiel a sus deberes de socio, aun cuando falte a los de familia o ciudad; el secuaz es para la sociedad un miembro útil cuyas faltas más graves, cuyos vicios aún, son considerados como defectos ligeros; por el contrario, se reprueba severamente a aquel que desatiende en algo la sociedad secreta, aunque desempeñe de la manera

más ejemplar sus deberes de familia y de ciudad. Y, poco a poco, sin darse cuenta bien de ello, los miembros de la sociedad secreta sufren la influencia de esta dirección y llegan a mirar sus deberes positivos como insignificantes y accesorios, mientras que conciben un sentimiento vivísimo de los deberes convencionales que se han impuesto.

»Así, el miembro de la asociación secreta se aleja de la sociedad general en cuyo seno sirve, y toma un espíritu hostil contra una sociedad donde no ve más que enemigos declarados o indiferentes; su vista, habituada a las tinieblas subterráneas, no puede soportar la luz del sol.

»Mientras tanto, los años trascurren, la edad viene y el sectario se encuentra en el mundo sin función definida, sin profesión. Si ha nacido rico, ve su caudal absorbido, o por lo menos disminuido, por la asociación secreta; si es pobre, ha debido buscar medios de subsistencia, que a veces encuentra en la asociación misma. Pero, ¡qué medios! ¡Qué miserable profesión! El reformador de la sociedad es una carga para sus semejantes, no sólo fuera de las leyes escritas y positivas, sino también fuera de las leyes morales; llega a ser un término medio entre el parásito, el mendigo y el ratero; un ser ávido, irritado, descontento de los otros y de sí mismo, perezoso, incapaz, sin recurso. ¡Feliz él, si para obtener algún dinero no se convierte en delator de sus socios, de sus colegas, de aquellos con quienes vive cada día en la intimidad más estrecha! ¡Quién no comprende, por otra parte, todos los esfuerzos, intrigas, actividad, trabajos y bajezas que necesita para elevarse en el estado mayor de las sociedades secretas y mantenerse en él?

»Viene ahora la revolución, tan ardientemente deseada en el origen y tan largo tiempo esperada, la revolución producida por las faltas del gobierno y nó por los trabajos subterráneos dirigidos contra él. ¿Cuál será la situación, cuál será el papel del adepto de las sociedades secretas? Se encuentra como candidato designado para las funciones públicas, porque después de haber empleado largos años en hablar, como se dice, de política, debe haber adquirido cierta popularidad. Aquel que se presenta como reformador declara implícitamente que se cree más capaz que los otros, y cuando los acontecimientos parecen haberle dado razón, el público se inclina a creer que ese hombre no se había engañado y a concederle su confianza. *Queda por averiguar qué aptitud puede llevar a las funciones de gobierno el hombre que ha envejecido en las asociaciones secretas. ¿Conoce los hombres, la sociedad, sus leyes y mecanismos? De ninguna manera. ¿Dónde habría adquirido ese conocimiento? ¿Sería en el roce con sus compañeros, gentes que han vivido como él, fuera de todo trabajo regular, de toda función noble, animado por otra parte de pasiones violentas, de pre-*

tensiones sin medida, habituado a marchar siempre bajo las órdenes de un jefe, y peor todavía, a intrigar por él y contra él? He aquí los hombres de quienes tiene experiencia. No ha visto sino personas descarriadas, atacadas de varias enfermedades morales; no conoce del hombre más que sus flaquezas y defectos. En cuanto a las instituciones y los arreglos sociales, en cuanto a las reglas superiores que rigen las sociedades humanas, ¿qué puede saber de esto, cuando su inteligencia se ha contentado durante años con el símbolo de la asociación secreta, después de haber pasado su vida pretendiendo el derrocamiento de tal gobierno y la inauguración de tal otro, sin saber con seguridad si había motivos serios para preferir el segundo al primero?

» *El hombre de las sociedades secretas es casi siempre ignorante, incapaz, envidioso, sobre todo, de las superioridades, cualesquiera que sean. Se impregna, desde luego, con el espíritu de la asociación en la cual se ha afiliado; en seguida, ésta llega a ser para él un segundo mundo, en el cual su personalidad se desenvuelve; en ella busca un medio, un escabel para elevarse; considera los empleos públicos como una recompensa debida a su larga expectativa en la ociosidad, a los sacrificios que ha podido hacer, a los sufrimientos que ha tenido que experimentar. Pero no está bien preparado para ejercer esas funciones ni otra cualquiera. Si la ola de las revoluciones y la ignorancia de sus conciudadanos le elevan al gobierno, se muestra en él vano, incapaz, temerario en sus palabras, nulo en sus actos, imprevisor hasta el exceso, insensible a la opinión y a la sociedad, ocupado ante todo, nó de los negocios y de las funciones legítimas del gobierno, sino de vigilar, de observar, de combatir por la intriga o la fuerza a los que supone dispuestos a suplantarle. En una palabra, lleva a las funciones públicas los hábitos contraídos en las sociedades secretas.*

» Tal es la acción de estas sociedades sobre aquellos que tienen la desgracia de entrar y vivir en ellas; tal es el carácter que imprimen. Pero la influencia de las asociaciones secretas se extiende más lejos y se hace sentir en los mismos que permanecen extraños a ellas. Desde que cierto número de individuos se ocupan de lo que tan impropiamente se llama *política*, esto es, de la conservación o ruina del gobierno, estos individuos dan el tono en todas las discusiones relativas a los negocios públicos. En efecto, hablan más alto que los otros, y reducen toda discusión a la cuestión extrema de saber si el gobierno debe ser conservado o derribado. Los otros ciudadanos poco habituados a debates semejantes, ocupados en sus trabajos y deberes, poco dispuestos a ver poner en cuestión a todo instante el

personal o la forma del gobierno, se fastidian discutiendo estas materias y las abandonan a esos individuos que hablan tan recio. Así, ser un hombre político llega a ser una profesión como la de zapatero o albañil; y aquel que tiene otra no se mezcla en ésta, como el zapatero no se entromete en la del sastre. Cada uno ve que esta profesión de hombre político es miserable, rodeada de riesgos y peligros de toda especie y que el número de los felices es muy pequeño; se reconoce que es un oficio inútil, por lo menos a la sociedad, y muy poco ventajoso para los que lo ejercen; entonces muchos se apartan de él por interés y por cálculo, y consideran los asuntos de su país como negocios sobre los cuales no se puede ejercer ninguna influencia y en los cuales no halla ningún interés.

»De aquí el predominio de los hábitos de sociedad secreta en todo lo tocante al gobierno y las preocupaciones más deplorables. Por ejemplo: vemos que se acepta en la masa de las poblaciones como principio de moral *“que, siendo los empleos públicos el precio de la astucia y de la fuerza, todo es permitido a un gobierno por conservarse y a sus adversarios para destruirlo; que el fin de toda política es, no la utilidad pública, vano pretexto invocado por los hábiles en vista de fines particulares, sino la posesión del gobierno”*. ¡Asombros de que, en los países donde reinan semejantes ideas, *las revoluciones sean frecuentes y lleven al poder charlatanes incapaces, corrompidos, y, consideradas bien las cosas, la basura de la población!*

»¿Se introducen en un pueblo animado de este espíritu las instituciones democráticas? Pues se les verá funcionar de la manera más inesperada. El tema de toda discusión, de toda acción, se iniciará según el programa de las sociedades secretas. *Los diarios, los periódicos, la prensa en general, las asambleas, los electores olvidarán los negocios públicos y privados para ocuparse del sostenimiento o caída del gobierno.*

»*Todos los medios serán licitos a sus ojos; los partidos se harán una guerra encarnizada, en la cual la mentira y la calumnia harán el principal papel; en la cual toda discusión de interés público se verá oscurecida o falseada por el espíritu de partido. No se reconocerá ningún derecho a las minorías, de miedo que se sirvan de él para embarazar el poder o escalarlo; no se transigirá nunca, porque ambiciones personales que pretenden el mismo puesto no pueden transigir jamás. Los intereses públicos estarán a merced de las facciones.*

»Así, las sociedades secretas, aun cuando se hayan establecido en nombre de los intereses de la democracia y como medio expedito para apresurar su advenimiento, son el obstáculo más peligroso que ella encuentra. Paralizan toda iniciativa, todo arrebató de libertad,

uno solo entre los afiliados, cuyo pensamiento está absorbido por ocupaciones vanas y comprimido por la disciplina militar, sino también en la masa de los ciudadanos que se embrutece bajo la influencia y contacto de los adeptos, sea que adopte sus opiniones, sea que se aleje de ellos y las combata. Los intereses más positivos y más sagrados llegan a ser el juguete de las asociaciones secretas, las que, al mismo tiempo que abaten el nivel intelectual de aquellos sobre quienes pesan, fomentan las discordias, los celos y los odios; impiden de todas maneras la unión y la armonía de los ciudadanos, esto es, la democracia misma. Pueden apresurar algunos días el advenimiento de las instituciones democráticas; pero establecen hábitos de intriga y *un espíritu de dominación vanidosa*, que impiden que estas instituciones vivan, arrastrando inevitablemente *al despotismo*.»

Si Courcelle de Seneuil hubiera vivido en los tiempos que corremos y escrito ahora el artículo reproducido, no habría podido hacer jamás un retrato más exacto de la situación actual.

Sin comentarios, pues, que no los necesita, lo entregamos a la meditación de los hombres que se interesan por la cosa pública, a fin de que vean de dónde viene el mal y traten de extirparlo, con la energía con que se extirpa la más funesta de las plagas sociales, pues, como lo declara el autor de la obra de la cual hemos copiado el artículo de Courcelle de Seneuil, “la Francmasonería hace a los hombres inabiles para contribuir a la riqueza pública y arruina a la sociedad en que ejerce su influencia”.

Para terminar, no resistimos a la tentación de reproducir aquí la parte del Mensaje Masónico que se refiere a este punto y que habla con una elocuencia demasiado reveladora...

«Pero estas deficiencias se explican fijándose en la *intensidad y el ardor que se desplegaron en la campaña electoral que terminó el 3 de Marzo del año en curso [1918]*.

»*Ocuparon los hermanos las primeras posiciones de combate en las asambleas, en las comisiones ejecutivas y en donde quiera que hubo ánimos que sacudir y fuerzas por disciplinar. Puede sin hipérbole decirse que las logias han funcionado con un tercio o menos de sus hombres, porque altísimos deberes cívicos y políticos señalaban a su actividad campos distintos, aunque vecinos a las logias. De esta labor nada nos dicen ni pueden decir los documentos masónicos, sin embargo de constituir LA SEGUNDA CARACTERÍSTICA de la obra de los masones chilenos en el año último. Habrá necesidad de hacer un esfuerzo su-*

premo para modificar sustancialmente los rumbos del Gobierno de la Nación, so pena de padecer la pérdida de las más preciosas libertades individuales garantidas por la Constitución Política.

»Los masones lucharon, como el resto de los ciudadanos, dentro de sus respectivos partidos políticos contra los partidos antagónicos, y ahí cooperaron esforzadamente al triunfo de un régimen de libertad que es respeto para las conciencias, y *así surgió el número más alto de parlamentarios, pertenecientes a las logias, que jamás haya habido en nuestro país*».

Ojalá que este rayo de luz que hemos llevado al caos del laberinto político en que vivimos y en medio del cual nadie acierta a dar con las causas que lo han engendrado, haga ver claramente a los hombres de corazón sano y de criterio honrado, la solución del enigma, que hasta ayer no podían explicarse.

VI

El Almanaque Popular

Antes de continuar en la tarea de dar a conocer las obras generales de la Masonería Chilena, se nos va a permitir salvar una omisión, satisfaciendo con ello los deseos de muchos de nuestros lectores.

En nuestros artículos anteriores hemos dado a conocer solamente las obras masónicas, mas nó así las católicas opuestas a aquéllas, como debimos hacerlo, a fin de que el clero y los católicos pudieran, con verdadero conocimiento de causa, huír de las primeras, detestándolas y anatematizándolas como se lo merecen y recomendar y ayudar a las segundas, en cumplimiento del deber sacratísimo e ineludible que sobre ellos pesa, como lo vamos a demostrar.

Es una verdad histórica, establecida y probada hasta la evidencia, el que la Masonería tiene como fin principal y único la guerra a Jesucristo, a su Iglesia y a sus Ministros, no desperdiciando, para lograrlo, los medios y circunstancias, por insignificantes que sean, que puedan presentársele.

Así: funda escuelas; lo primero que hace es suprimir la enseñanza del catecismo; establece alguna institución, lo hace con el fin de alejar al niño o al adulto del cumplimiento de sus deberes religiosos; publica un periódico, folleto o libro, sus columnas y sus páginas están cuajadas de ataques a la religión; se entromete en la política, sus soldados tienen como blanco el presupuesto del culto: en una palabra, no da un paso que no vaya encaminado al fin único que se ha propuesto: la persecución y guerra a Dios. Así lo han comprendido los Sumos Pontífices, y de ahí los anatemas fulminados contra la Francmasonería por Clemente XII, en 1738; por Benedicto XIV, en 1751; por Pío VII, en 1821; por León XII, en 1825; por Pío IX, en 1865 y por el inmortal León XIII, cuyas encíclicas tienen obligación de conocer y acatar todos los católicos.

Y para que no quede lugar a duda sobre la responsabilidad que pesa sobre los católicos que en cualquier forma ayudan a las obras de la Masonería, vamos a estampar aquí parte de las disposiciones terminantes de León XII y de Pío IX.

El primero, en su bula de 13 de Marzo de 1825, prohibió a todos los fieles enrolarse en las tales sociedades secretas, bajo la pena de excomunión *ipso facto*, y especialmente reservada a la Silla Apostólica, por manera que nadie, fuera del Papa, puede absolver de ella si no

ese n artículo de muerte, y renovó en términos expresos las constituciones publicadas contra las sociedades secretas, y en particular contra los *francmasones*, por sus predecesores: Clemente XII, Benedicto XIV y Pío VII.

Y Pío IX, el Pontífice de la Inmaculada, tan combatido por la Masonería, en su alocución de 25 de Septiembre de 1865, renueva las disposiciones de sus predecesores ya nombrados y *especialmente la pena de excomunión* impuesta a los que se afilian en ella y a los que la favorecen de cualquier modo.—¿Qué dicen de esto los católicos que figuran como protectores de la *Liga Protectora de Estudiantes Pobres* y demás obras de la Masonería Chilena? Por último, Pío IX deplora los graves males causados a la religión católica por las sociedades secretas, en general, y por la de los francmasones en particular, y exhorta a los fieles que hubiesen tenido la desgracia de *inscribirse* en ellas a que las abandonen sin tardanza si quieren *poner en seguridad su salvación*. Más claras y terminantes no pueden ser las disposiciones de la Santa Sede; de modo que quien a sabiendas se desentiende de ellas, peca premeditada y gravemente.

Veamos, pues, cuáles son las obras católicas opuestas a las masónicas, y a las que los creyentes tienen obligación de ayudar.

Según declaración del Gran Maestro de la Masonería Chilena, el folleto *La Tribuna* lo publican las logias con el fin de contrarrestar el que publica la Unión Católica; luego las publicaciones de la Unión Católica son las opuestas a *La Tribuna*, ayudémoslas entonces, con nuestro dinero, con nuestras influencias, con artículos de propaganda, con todo lo que podamos: ése es nuestro deber.

Contra la «*Liga Protectora de Estudiantes Pobres*», tenemos la «*Sociedad de Estudiantes Pobres Católicos*», institución que tiene por objeto ayudar a la educación de los jóvenes que no cuentan con recursos para ello, proporcionándoles muchas veces hogar, amistades y entretenimientos honestos que los salven de los peligros a que estarían expuestos, como lo están los protegidos por la otra liga, y más que todo esto, los mantiene siempre dentro de un ambiente que hace crecer y desarrollarse fecundo y lozano el sentimiento patriótico y religioso, que forma ciudadanos dignos y útiles a la Patria y a la sociedad, y nó elementos corrompidos y corruptores como los que de cuando en cuando vemos exhibirse por las calles y plazas de la capital, salidos en su mayor parte de las aulas masónicas. Para los estudiantes que vienen de provincias a cursar sus estudios superiores en las Universidades, existe el «*Pensionado Universitario*,» hogar cristiano en que la juventud católica puede estar segura contra toda perversión o inmoralidad.

Los *Boy Scouts*, tienen un enemigo formidable en los «*Exploradores*», nombre con que se ha bautizado a las instituciones fundadas por los colegios e instituciones católicas. Hay «*Exploradores Andinos*», «*Exploradores de Chile*», etc.

En todas sus secciones, los asociados cumplen, colectivamente, antes de salir a sus excursiones, con sus deberes religiosos, cuando no van acompañados de sus respectivos capellanes y en este caso oyen su misa de campaña.

Excusado nos parece repetir aquí, que los padres y madres de familia, que realmente se interesan por el porvenir de sus hijos, deben hacerlos ingresar a los «*Exploradores*» y no a los «*Boy Scouts*»; porque, si los colocan en esta última institución, los perderán irremisiblemente; y que por ningún motivo deben permitir que sus *hijas* ingresen a ninguna de ellas: ni a la de los *Exploradores*, ni a la de los *Boy Scouts*, porque, como reza un antiguo y conocido adagio, «*entre santa y santo, muralla de cal y canto*».....

Respecto de las «*Colonias Escolares de Vacaciones*», las hay también, nos parece que con el mismo o parecido título, entre los colegios católicos. Por eso vamos a indicar una señal infalible para distinguir a unas de otras.

Las colonias escolares masónicas son dirigidas siempre por una delegación de «*Boy Scouts*»; y, a la inversa, las católicas llevan por lo general su capellán, de modo que a ojos cerrados se pueden conocer unas y otras.

Los «*Recreatorios Dominicales Infantiles*» fueron creados por la Masonería con el exclusivo objeto de combatir la salvadora y grande y santa obra de los «*catecismos dominicales*», establecidos por la Iglesia Católica, para enseñar a la niñez la doctrina del Salvador Divino.

Y para contrarrestar la influencia que el Almanaque Parroquial ejerce en el hogar y la familia, la Masonería, que no duerme de noche ni de día, publica el «*Almanaque Popular*», del que vamos a ocuparnos, de acuerdo con el título del presente artículo.

..*

Como todas las obras de la Masonería, el «*Almanaque Popular*» encierra en sus páginas enseñanzas, pensamientos y doctrinas profundamente perniciosas e inmorales, como lo vamos a demostrar, para que nuestros lectores sepan a qué atenerse cuando llegue a sus manos este pasquín, que se reparte gratis en las *droguerías* y *negocios* de los *hermanos* que en él *anuncian* sus mercancías.

Pruebas al canto:

«Año 5220 de la Creación del Mundo, *si fuera verdad lo que dice la Biblia*».

«Mayo 22 de 1913, los estudiantes se apoderan del capello de Monseñor Sibia».—Fecha memorable y gloriosa para la Masonería chilena puesto que por su orden los *hermanitos* estudiantes ejecutaron aquel acto heroico, según se deja constancia en una de las publicaciones masónicas.

«Oíd como se retrata el hombre de los sermones: para otros oraciones y para mí venga plata».

«Voto de pobreza: El 50% de las propiedades de Santiago pertenece a sociedades congregacionistas».

Si esto no es una calumnia y una infamia, no sabemos qué calificativo pudiéramos darle que le cuadrara mejor.

Y después se admiran los católicos de que los socialistas y anarquistas hablen y vociferen en contra de las congregaciones religiosas y pidan a gritos su expulsión y la apropiación, el incendio y el saqueo de sus bienes, cuando esas doctrinas se las han enseñado los Maestros de las logias. Como les han enseñado también estas otras: «Toda persona honrada y que siente amor por el pueblo, está en el deber de arrebatar la careta a los que lo explotan con insensatas patrañas y dogmas rancios inventados con el único objeto de lucrar».

«Quitadles el temor del infierno a los católicos y les quitaréis su religión».

«Si Dios es tan bueno y justo, como dicen los Curas, ¿qué razón hay para temerle?»

«Si Dios está en todas partes, ¿para qué se edifican templos?»

Podríamos continuar llenando carillas con lindezas por el estilo; pero el espacio no nos lo permite y por eso concluiremos copiando una incitación grosera que hace al anarquismo para que se arroje, como fiera sobre su presa, sobre los bienes de la Iglesia; una infamia sin nombre contra la moral católica y un consejo que sería, si alguien lo siguiera, la desgracia de su hogar y la deshonra de su familia.

Es la primera: «Mientras la Iglesia derrocha el dinero en adquisición de cosas inútiles, el pueblo se muere en los conventillos, sin pan, sin lumbre y acosados por las epidemias».

Es la segunda: «Lo más grotesco y repugnante que un hombre sea capaz de pensar y escribir, resulta cándido si se compara con la página más inocente de una teología moral». «(Lea Ud. los Extractos de la Teología Moral del Padre Ligorio.)»—

Y es el tercero: «¿Quiere Ud. paz en su hogar? No permita que su esposa se confiese. ¿Quiere que sus hijas conserven la inocencia? Que huyan del confesor».

Y bien, ¿la incitación al robo y al saqueo de los bienes de la Iglesia, que acabamos de copiar, no es la misma doctrina que se predica en esas tribunas al aire libre, que suelen levantar en nuestros paseos, la Federación de Estudiantes y los alumnos de la famosa Universidad Lastarria?

Tiene razón, y sobrada, la Masonería, al afirmar que lo más grotesco y repugnante que un hombre sea capaz de pensar y escribir, resulta cándido si se compara con la página más inocente de los *«Extractos de la Teología del Padre Ligorio»*, porque, en realidad, es imposible hallar otra inmudicia igual. Y tenía que ser así, porque un infame, un degenerado, un corrompido, como el autor de dicha obra, procesado, condenado y expulsado de su propia patria, no podía producir sino algo digno de sus antecedentes. Ya tendremos oportunidad de volver sobre este punto y entonces tendremos ocasión de hacer la biografía de este ídolo de la Masonería chilena, que será, talvez, la biografía de la misma Masonería.

Y, por último, quitad la fe del corazón de la madre, de la esposa y de la hija, y arrojad a Dios de sus hogares, como lo quiere y desea la Masonería y veréis levantarse airoso el trono de Satanás con su séquito de crímenes y de desgracias irreparables.

¡Oh! ¡A qué abismos conduce el odio a Dios!

Tales son las muestras que presentamos a nuestros lectores, tomadas del *«Almanaque Popular»*, publicado por la Masonería chilena, y que ésta tiene la audacia de vender y obsequiar al pueblo para envenenarlo y corromperlo.

Aquí íbamos a poner punto final al presente artículo, pero nos olvidábamos de hacer presente a nuestros lectores que el actual Gran Maestre de la Masonería chilena ha hecho revivir y está publicando actualmente otro almanaque, el *«Almanaque Escolar»*, tanto o más inmoral y pernicioso que el *«Almanaque Popular»*, el que se vende al precio de *tres pesos* y muchos profesores de los colegios fiscales obligan a comprarlo a sus alumnos, so pretexto de que vienen en él muchas cosas útiles para los colegiales.

VII

La Sociedad de Instrucción Primaria

Aunque el Gran Maestro de la Masonería no coloca a la «Sociedad de Instrucción Primaria» entre las obras generales de esta secta, sin embargo, nosotros la analizaremos como tal, porque así se desprende del contenido de su mensaje.

¿Qué es la Sociedad de Instrucción Primaria?

Es la institución que tiene a su cargo la vigilancia y dirección de todas o casi todas las escuelas diurnas y nocturnas, para niños y adultos, costeadas con dineros fiscales.

¿Quién ha entregado a la Masonería la dirección de estas escuelas? Nadie, absolutamente nadie, sino el radicalismo dueño y señor absoluto de la enseñanza oficial en este desgraciado país, que marcha, a pasos agigantados, a la ruina de sus instituciones, si no se consigue arrancar de las garras de la Masonería o del radicalismo, que es lo mismo, la dirección de la enseñanza de la niñez, de la juventud y del obrero, cuyos amargos frutos estamos palpando ya desde hace algunos años.

Consecuente con su modo de proceder, la Masonería ha pretendido negar siempre el carácter masónico de esta obra; pero, como siempre también, ayer y hoy se le ha probado que lo tiene, que es obra suya y que la enseñanza que da en las escuelas que regenta como cosa propia, costeadas con el dinero de todos, especialmente de los católicos, no es la que conduce a los pueblos por las sendas del progreso y del bienestar, sino la que los lleva al abismo de la degradación y de la ruina, como lo atestiguan los millares de ejemplos que campean en las páginas de la Historia Universal.

Que la Masonería ha fundado la Sociedad de Instrucción Primaria para tomar a su cargo la dirección de la enseñanza oficial desterrando de ésta hasta la idea de Dios y que ella niega este hecho, porque conviene a sus nefastos fines, es lo que vamos a demostrar en las presentes líneas.

Siendo la capital de la República la sede del Gran Maestro de la Masonería Chilena y por ende de la dirección de ésta, es lógico que en el mensaje se abstenga, *por modestia*, de detallar y ensalzar las obras establecidas en ella, por cuanto deben ser demás conocidas de

los hermanos a quienes va dirigido y de ahí que no aparezca en letras de molde esta *Sociedad*, en el capítulo dedicado a las logias que funcionan en Santiago y que son: «Unión Fraternal» N.º 1, cuyo Venerable Maestro es don Ramón Briones Luco; de la «Justicia y Libertad» N.º 5, don Francisco Solar Neira; de la «Deber y Constancio, N.º 7, don G. Hermógenes del Canto; de la «Cóndor» N.º 9, don Matías González Ríoseco; de la «Verdad» N.º 10, don René Hurtado Borne; de la «Giordano Bruno» N.º 17, don Víctor Campodónico; de la «Aurora de Italia» N.º 24, don Domingo Bueno M.; de la «Franklin» N.º 27, don Onofre Avendaño; de la «Montaña» N.º 50, don Francisco de Borja Echeverría y de la «Iberia» N.º 51, don Francisco de P. Barbat.

Antes de continuar, creemos oportuno y de nuestro deber, hacer presente aquí, que la «*Logia Montaña*» N.º 50 ha sido fundada con el exclusivo fin de admitir en ella a *los hijos de familia*, en su mayoría imberbes de 18 a 20 años, muchos de los cuales no tienen todavía permiso para salir de noche de sus casas y de ahí que esta logia funciona de 6 a 8 P. M.

De lo dicho puede cerciorarse personalmente quien quiera, yendo a estacionarse, a la hora indicada, por las inmediaciones del N.º 9 de la Galería de San Carlos, vulgarmente conocido con el nombre de *la cueva* de don P. M.....

No obstante, es un hecho que nadie podrá negar, que dicha obra tuvo su origen aquí en Santiago y aquí ha estado y está la dirección general de las obras del mismo nombre en toda la República.

Según el mensaje, las hay establecidas en Arica, en Iquique, Serena, Viña del Mar, Valparaíso, San Felipe, Santiago, San Bernardo, Concepción, los Ángeles y Osorno.

Queda establecido, pues, que pertenecen a la Masonería todas las instituciones que con el nombre de «*Sociedad de Instrucción Primaria*» u otro parecido, funcionan en el país.

Y, no obstante esto, de probar el hecho con el más alto testimonio de la propia Masonería, como lo es el mensaje de su gran Maestro, todavía se atreven a negarlo, públicamente y bajo su firma, algunos personajes conspicuos de la secta, como lo certifican las columnas de *El Mercurio* y puede comprobarlo quien quiera tomarse la molestia de revisarlo desde 1916 a la fecha.

Pero, ¿por qué este capricho, decimos mal, esta maldad en negar la verdad, que pueden descubrir y testificar hasta los chicos de la escuela?

Porque así conviene a sus diabólicos propósitos; porque de esa manera se cazan más fácilmente los zorzales que ayudan a costear, inconscientemente, la enseñanza sin Dios ni Patria que da la Masonería en los establecimientos por ella dirigidos.

Y que destierra a Dios de la enseñanza y con Él su moral y su doctrina, cosa que ha hecho, hace y seguirá haciendo invariable e impertérritamente la Masonería, lo vamos a probar con hechos irrefutables.

En 1872 la Jefatura, llamémosla así, de la Masonería Chilena, tenía su asiento en Valparaíso; y el boletín oficial del serenísimo Gran Maestro de aquel entonces, al dar cuenta de la fundación de la Escuela «*Blas Cuevas*», se expresa en estos términos: «De esperar es, y tales son los deseos de sus entusiastas directores, que la Escuela «*Blas Cuevas*», sea un modelo de establecimientos de esta naturaleza y la base y principio de la Masonería PRÁCTICA en nuestro país».

Gobernaba la Iglesia de Valparaíso en aquel tiempo, el que más tarde fué esclarecido y dignísimo Arzobispo de Santiago, Monseñor Casanova, quien, al darse cuenta del gravísimo peligro que semejante declaración encerraba para la niñez desvalida confiada a su custodia, exclamaba:

«Y en vista de todo esto, ¿cómo se pretende que el sacerdote católico guarde silencio, cuando le arrebatan solapadamente a los miembros de su Iglesia, a los hijos que ha engendrado en la fe de Jesucristo? Quien tal hiciera sería un desleal y un farsante».

¡Ah! si todos los sacerdotes exclamaran lo mismo y con el celo y empuje del señor Casanova combatieran a la Masonería, ya no tendríamos masones en Chile, ya se habría extirpado esa plaga funesta que tantas desgracias ha acarreado a la sociedad y a la Patria!

Trabóse, con este motivo, una ruda y asperísima polémica entre el señor Casanova y la prensa católica por una parte y la Masonería y prensa impía por la otra, polémica que terminó con el más espléndido triunfo de los soldados de Cristo contra los huestes de Satanás, que tuvieron que huir, avergonzadas y vencidas a los antros tenebrosos de sus logias.

Fué tan interesante la campaña, que bien merece los honores de un recuerdo.

Estimaban impropio los masones que un sacerdote católico saliera al palenque en defensa de su credo y pedían que callara; mas, el valiente gobernador eclesiástico, en un arranque de convicción profunda de sus deberes y de apostólico celo por sus ovejas, les decía: «Y ¿de cuándo acá en un pueblo que llaman de libertad y tolerante, es un

crimen el que un sacerdote católico manifieste la convicción de su alma, los sentimientos de su corazón? ¿Es ésa vuestra tolerancia, esos son los quilates de vuestro liberalismo? Así, ¡cuán triste es que, aunque a menudo vuestros labios pronuncian las palabras libertad y tolerancia, vuestras obras dan a conocer el despotismo y la intolerancia más atroz! Habláis de *fraternidad*, pero vuestra *fraternidad* es la de Caín».

¡Qué bien conocía el señor Casanova a los enemigos con quienes tenía que batirse!

Y aquí nos permitirán nuestros indulgentes lectores que traigamos a colación un acápite de un artículo que sobre el mismo tema publicara la REVISTA CATÓLICA en su número del 7 de Diciembre de 1872. Dice así: «¡Hipócritas! Vosotros mismos habéis manifestado los fines que os han inducido a fundar esa escuela y la copiosa mies que os prometéis cosechar, mediante ella, de adeptos a las filas de vuestra secta anti-religiosa y anti-social. Y cuando se os echa en cara vuestras mismas revelaciones, ¿no tenéis valor para aceptarlas y decís que son calumniosas?»

Y para que se vea que lo que la Masonería desea y pretende al adueñarse de la Instrucción, no es otra cosa que arrojar a Dios y a la Religión lejos de las aulas escolares, para formar generaciones de incrédulos, de ateos y corrompidos, vamos a copiar una declaración que esta secta hacía publicar en el *Mundo Masónico* del mes de Octubre de 1866. Dice así: «Es menester preparar al mundo profano para recibir *nuestros principios*. Yo considero la Instrucción Primaria como la piedra angular de nuestro edificio. La instrucción religiosa debe ser cancelada de nuestro programa. La Masonería debe ser el molde en que ha de vaciarse la sociedad moderna. Crear escuelas y sobre todo escuelas de adultos y casas de huérfanos, es el mejor medio de vulgarizar la Francmasonería». Y esto que proclamaba la Masonería en 1866, lo proclama en 1920 y seguirá proclamándolo hasta la consumación de los siglos, porque esa es la misión que le confiara Satanás al enviarla al mundo: guerra y guerra a muerte a Dios, a su Iglesia, a su doctrina y a sus ministros.

Por eso el sacerdote católico, que es el que recibe los golpes más recios, debe estar siempre con el arma al hombro y listo para el combate. Y no se diga que somos importunos, porque esa expresión es sólo propia de los indiferentes y de los cobardes.

¡Qué bien trataba el señor Casanova esto de la *oportunidad*, cuando decía: «Por esto, quien quiera atacar un mal siempre será importuno, pues nunca podrá complacer a todos; y ¡ay de aquel sacerdote que

busque el complacer a los hombres! pues ya tiene en las Escrituras *el anatema en su contra*: «si yo agradare a los hombres, exclamaba el Apóstol, no podría servir a Dios».

En nuestro artículo sobre los «Recreatorios Dominicales Infantiles» dejamos plenamente establecido lo que venimos afirmando, esto es, lo repetiremos una vez más: que la Masonería es la eterna, la implacable enemiga de la enseñanza religiosa.

Un pueblo sin fe, sin creencias, sin nociones de religión, tiene que caminar a tientas por el camino de los tiempos, cayendo y levantando hasta precipitarse en el abismo de la desesperación y sucumbir en él, víctima de su propia degradación.

Con cuánta razón ha dicho alguien: «La Religión tiene un poder inmenso de civilización, porque posee el secreto de mandar en nombre de las esperanzas más queridas y de las más indefectibles necesidades humanas, que nadie en el mundo, fuera de ella, puede satisfacer, *y habla al príncipe en el mismo lenguaje que al mendigo, y penetra en la choza del mismo modo que en el palacio*. Introducid, pues, en las escuelas la instrucción religiosa, poned en ellas resuelta y lealmente el fundamento de la educación social, *y formaréis ciudadanos que unan a la cultura de la inteligencia, la firmeza del ánimo y la sumisión al deber, gente laboriosa y emprendedora, tan valiente como firme y honrada*. Si sólo instruí, no hacéis más que hombres de pensamiento, pensarán en sus intereses, y tarde o temprano, descendiendo de grado en grado en la pendiente de una civilización material, egoísta y grosera, llegaréis al petróleo...»

Y es la verdad; así lo comprueban los desfiles que a menudo vemos pasar por nuestras calles.

Ved, si nó. Cuando desfilan las huestes de la incredulidad, necesita hacer esfuerzos sobrehumanos la policía para impedir el incendio, el saqueo y el asesinato; y, a la inversa, cuando lo hacen las de los creyentes, no se necesita de policía ni de nadie; el orden permanece inalterable, nadie teme por sus vidas y se ven respetadas y garantidas la propiedad y las instituciones patrias.

¡Qué contraste entre unas y otras!

VIII

Más sobre enseñanza masónica

Estimamos de tanta importancia el tema de la *enseñanza* y tan funestos los resultados, como permiciosos los frutos que está produciendo, la que da la Masonería en las escuelas y liceos, que nos vemos tentados a escribir unas cuantas líneas más sobre el particular, antes de entrar a ocuparnos de las *Fiestas del Árbol e Infantil de Pascua*, última del capítulo de las obras generales de la secta, para llamarles la atención sobre ella, tanto a S. E. el Presidente de la República, como a los señores Ministros de Instrucción y del de Guerra, a fin de que, midiendo la intensidad del mal, puedan aplicar el remedio a tiempo y nos libren de tener que experimentar en cabeza propia las terribles consecuencias que ya se dejan sentir en la vieja y civilizada Europa.

«*La Gran Traición*» es el título de un artículo publicado en la edición de la tarde de *El Mercurio* de Valparaíso del 17 de Marzo del presente año, en el que se comentan algunos párrafos de una carta del Delegado Fiscal de las salitreras publicada en *El Mercurio* del día anterior, que necesariamente tendrán que llamar la atención del Gobierno y obligarlo a tomar medidas enérgicas para castigar a los que así se burlan de las autoridades y de la Patria y pisotean la dignidad del magisterio que ejercen.

Dice el señor Delegado que visitó *todas* las escuelas de la Pampa y en todas ellas preguntó a los *chicuelos* por el 18 de Septiembre y ninguno le supo contestar. Nadie supo quién era O' Higgins, Carrera, San Martín, Cochrane, y ningún alumno supo decirle quién era Arturo Prat. Más todavía: cuando él explicó a los *conscriptos* el combate de Iquique y el hundimiento de la *Esmeralda*, éstos se alzaron en son de protesta y le dijeron que eso no era cierto, porque la *Esmeralda* acababa de pasar...

¿Qué tal? ¿Qué *alumnos* y qué *conscriptos* se están educando en las *cautivas*, como dirían los Peruanos! Y ¿qué maestrillos tenemos por allá! ¿Qué pensarán de todo esto los hombres de Gobierno, y qué dirán de nosotros los extranjeros que se impongan de semejantes monstruosidades?

¿Y los jefes y oficiales del Regimiento *Esmeralda*, de cuyo cuerpo eran los *conscriptos* que así respondieron al Delegado de las salitreras, ¿qué hacen en sus puestos, si no son capaces de enseñar a la tropa ni las nociones más elementales de la historia patria?

Pero el autor del artículo citado hace, al principiar, esta reveladora declaración: «Debiéramos habernos alarmado más con los gravísimos denuncios que esta carta contiene, porque ellos demuestran, a nuestro juicio, nó un simple descuido o una simple negligencia de los encargados de instruir a los muchachos y a los conscriptos, *sino un plan deliberado y tenebroso para destruir, en aquellas regiones, todo camino a Chile y para cercenar esas provinias del resto del país*».

Y nosotros pensamos y creemos lo mismo y aún más: creemos y pensamos que, si así andan las cuestiones de la Patria por aquellos mundos, mil veces peores deben de andar las religiosas.

Escarmenemos un poco y puede que escarmenando logremos dar con la clave de estos enigmas.

El mensaje que nos ha servido de pauta para recorrer la escala de las obras masónicas, anota lo siguiente en la página 18: «En Tacna la Logia Araucana *se ha fortalecido con los militares que allí se mandó a purgar el delito de ser masones*», etc.

Sigamos atando cabos.

En 1918 había en la Masonería, según confesión de su propio Gran Maestro, 212 profesores de instrucción primaria y secundaria y 114 militares, y es de suponer que a la fecha, dos años después, esos números hayan aumentado en un 25%, por lo menos, pues el mensaje deja constancia también, de que la orden *tiránica y arbitraria* del Ministro Boonen Rivera no hizo otra cosa que aumentar el entusiasmo entre los militares y se logró organizar otra logia más.

¿No estarán metidos entre los instructores y educadores de las pampas algunos *hermanitos* de los 212 del profesorado y 114 de galón y espada?

Nada lejos está. Pero, aún suponiendo que lo estén, ¿es posible imaginar, por un momento siquiera, que las doctrinas de la Masonería emboten las inteligencias y perviertan los corazones de sus afiliados hasta el extremo de borrar de sus cerebros hasta la idea de patriotismo?

Que extirpen las de religión no es raro, pues con ese fin trabajan los masones, y con ese objeto se fundó la Francmasonería; pero que se haga tabla rasa del patriotismo, y caso omiso del heroísmo de sus conciudadanos y de los sacrificios que éstos hicieran por el engrandecimiento y por la libertad de este Chile tan querido, es algo inconcebible, algo que no tiene nombre, propio sólo de salvajes o de irracionales.

Y esto es lo que está pasando allá en las pampas salitreras, nó entre analfabetos o chiquitines que acaban de entrar a la escuela, sino entre muchachos ya formados, muchos de los cuales deben,

necesariamente, haber pasado ya por las aulas escolares, lo que revela a las claras que este sistema de enseñanza no es de hoy, sino que lleva ya muchos años en ejercicio.

Y ni el Gobierno, ni las autoridades locales, ni los jefes inmediatos de semejantes maestros e instructores habían parado mientes en esto, ni las pararán después de llegar a sus oídos estos hechos gravísimos, porque esto es lo corriente en esta bendita tierra en que vivimos.

Pero, a pesar de todo, hemos querido estamparlos aquí junto con la más enérgica protesta de nuestro patriotismo, herido por la infamia de aquellos individuos, que no merecen el nombre de chilenos.

Para cerrar este capítulo de la enseñanza que da la Masonería no sólo en Chile, sino en el mundo entero, vamos a mostrar a nuestros lectores algunas pruebas más de lo que hemos venido sosteniendo y no nos causaremos de repetir mientras quede un átomo de vida en nuestro cuerpo, esto es: *que en ninguna escuela fundada o dirigida por la Masonería se enseña ni practica la Religión Católica, Apostólica, Romana, sino que, al contrario, se la destierra y persigue.*

Copiamos, al hablar sobre los Recreatorios Dominicales Infantiles, el punto 4.º del programa masónico aprobado por el congreso de francmasones, celebrado en Italia el 20 de Septiembre de 1898, que principia: «*Descristianizar la educación y la instrucción de la juventud...*»

Ahora vamos a transcribir otro acuerdo tomado por el congreso masónico celebrado en Milán en 1897. Dice así: «*Procurar que la instrucción, especialmente la elemental, sea basada con exclusión absoluta de todo concepto religioso.*»

Si esto no es combatir a Dios e ir derecho al ateísmo, no sabemos por dónde se puede llegar a ese fin.

¡Y todavía tiene el cinismo la Masonería de gritar a los cuatro vientos que ella ni sus adeptos se mezclan en política ni en *religión!*

En 1895 un orador, que fué muy aplaudido, dijo en una gran asamblea francesa de masones: «*Nosotros debemos perseguir al Catolicismo hasta conseguir su demolición definitiva.*»

Y, por fin, un *degenerado* de Iquique, masón también, que no otro calificativo merece, un tal F. P. Ferrara, en una serie de conferencias que dió en aquella ciudad en 1897, decía lo siguiente: «*La enseñanza religiosa, ésa es la que todavía divide a la desolada humanidad; y hasta que no se le suprima de las escuelas y no se aleje de ella al niño, no concluirán los males sociales.*»

Y más adelante agrega, parodiando a Demófilo: Almas vendadas, encogidas, estrechas, impotentes para lanzar sus destellos por el

Universo y robarle sus secretos; tales son las que ofrece como productos la enseñanza religiosa».

En fin, ya han desaparecido de la superficie de la tierra casi todos estos infelices y solos habrán comprendido su error y su desgracia al traspasar los umbrales de la eternidad, ya demasiado tarde, es cierto; pero Dios en su infinita misericordia, pueda que les haya otorgado su perdón, si al lanzar el último suspiro le han dirigido una mirada suplicante en señal de arrepentimiento. ¡Para Dios no hay imposibles!

LA FIESTA DEL ÁRBOL Y LA FIESTA INFANTIL DE PASCUA

Ponemos fin a la parte primera de nuestro trabajo y, con ella, a las obras generales de la Masonería, con «*La Fiesta del Árbol*» y la «*Fiesta Infantil de Pascua*», obras que, como las demás de la secta, tienden a apropiarse del niño para alejarlo de la enseñanza religiosa.

El Gran Maestre Navarrete y López, al referirse a estas obras en su mensaje, dice: «Ambas son acreedoras a los mejores desvelos de nuestros hermanos, y será de gran provecho que, particularmente la segunda, se instituya como práctica uniforme. Al niño que recrea nuestros hogares le envenenan el alma el prejuicio social y *fanatismo religioso*, con el temor o el odio a nuestra Orden: hagamos que esos niños reemplacen ese temor y ese odio por una simpatía afectuosa hacia nuestras enseñanzas».

De lo expuesto, se desprende, fácilmente, que lo que la Masonería se ha propuesto, al establecer estas dos obras, no es que el niño se ejercite y distraiga en la plantación de *Árboles* o se regale con los juguetes de la *Noche Buena*; nó, muy lejos de eso; lo que ha pretendido es, *que no se envenene el alma del niño con el fanatismo religioso*.

¡Bendito veneno, que debiera correr por las venas de todos los chilenos, para no tener que presenciar el tristísimo espectáculo que están dando en el norte del País los discípulos de la Francmasonería Chilena!

¡Cuidado! mucho cuidado, pues, con la tal fiestecita del árbol, cuyo distintivo masónico no es muy difícil conocer, aplicándole aquel antiguo y conocido refrán que dice: «dime con quien andas, te diré quién eres».

Si la columna va encabezada por *Boy Scouts* o por sujetos *sin olor a incienso*, mala está la cosa, y en tal caso vale más plantar los arbolitos en la propia casa que en los sitios elegidos por el director de esta obra...

En cuanto a la segunda, es más fácil conocerla: *Fiesta de Pascua* que no la presida el Niño Jesús, es porque se encuentran en ella los hijos de Satanás y en tal caso, huir de ella en el acto, yéndose al templo del Señor a oír la simpática, bulliciosa y tradicional Misa del gallo y, en seguida, a su casita, en donde, con seguridad, ha de encontrar los dulces y juguetes que le habrán dejado los Ángeles del cielo, que bajan esa noche a cantar con los mortales el dulce y melodioso «*Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*».

Antes de poner punto final a esta parte de nuestro trabajo, queremos manifestar públicamente nuestro reconocimiento a Dios, por habernos dado fuerzas para ello, y queremos llamar la atención de nuestros lectores hacia *algo*, que también a nosotros nos la ha llamado, por la curiosa originalidad que ese *algo* encierra.

Cuando alguien concibe y desarrolla el plan de una obra, *que estima buena*, ¿no es verdad que al darle vida, le entrega su corazón, sus energías, su dinero y todo cuanto puede, para conservarla y hacerla crecer y prosperar, ni más ni menos que como la madre se desvela y sacrifica por el fruto de sus entrañas?

Y bien, ¿qué es lo que hacen los masones con sus obras? ¿Las costean con su dinero? ¿Invierten en ella parte siquiera del fruto de sus trabajos? No hay tal, que en su mayoría las costea *papá Fisco*, cuando nó los profanos, ignorantes de que son obras de la Masonesía.

A la mano tenemos la memoria de la «Liga Protectora de Estudiantes Pobres», correspondiente al año 1918.

En ella figuran los jefes de la Francmasonería con la siguiente irrisoria cuota:

Navarrete y López Luis A., Ex-Gran Maestro, 0.00 (no es socio).

Guzmán Maturana Manuel, actual

Gran Maestro	\$ 10.00 al año.
Aguirre Cerda Pedro	„ 6.00 „ „
Alessandri Arturo	„ 0.00 „ „ (no es socio)
Arancibia Lazo Héctor	„ 6.00 „ „
Briones Luco Ramón	„ 4.00 „ „
Melossi Alfredo	„ 6.00 „ „
Muñoz Rodríguez Fidel	„ 0.00 „ „
Quezada A. Armando	„ 10.00 „ „
Ruiz Carlos Alberto	„ 10.00 „ „

Podríamos citar cien masones más que ño dan un solo centavo y otros tantos que sólo dan una miseria.

En cambio, hay personas, que creemos que no lo son y sin saber, quizás, que dicha Liga es obra de la Masonería, le dan cuatro, diez y veinte veces más que el más generoso de los masones.

Por ejemplo: Don Carlos Cousiño da \$ 2,000 al año por disposición generosa de la Sra. Luisa S. de Cousiño.

Don Lorenzo Montt. \$ 100 pesos al año.

„ Joaquín Figueroa L. \$ 100 pesos al año.

„ Alberto Mackenna Quesney \$ 60, y veinte más con cuotas iguales o superiores a las anteriores, fuera de cientos con cuota de 10 y de 20 \$.

Es bien curioso ¿verdad? que los fundadores de la obra figuren con las más bajas cuotas, y más todavía, que no figuren en la lista el 90% de los masones.

¿Qué habrá en esto? ¡sólo Dios lo sabe!

IX

Obras particulares—Tagna y Arica

Al dar a conocer las obras particulares de cada logia masónica, lo haremos en la forma que nos las presenta el mensaje del Gran Maestro, es decir, de norte a sur de la República; y, como un *dato ilustrativo*, estamparemos, al margen de cada logia, el nombre del Venerable Maestro que la gobierna, para que los católicos y especialmente los señores Curas, conozcan, no sólo las obras que la Masonería sostiene en sus respectivas parroquias, sino también a los individuos que las impulsan y dirigen, a fin de que puedan combatir las frente a frente y cara a cara, resuelta y valientemente, como lo exigen las circunstancias y los momentos críticos por que atravesamos.

Es necesario; más aún, es absolutamente indispensable que los católicos tomemos el puesto que nos corresponde en esta eterna y encarnizada lucha que la Masonería sostiene contra la Religión Católica, para hacerla desaparecer de la faz de la tierra y sustituirla por el paganismo, como tan bien lo acaba de demostrar nuestro dignísimo Prelado, al condenar, con frases de fuego, los trajes indecentes con que ya se presentan al templo las mujeres, sin pudor y sin respeto alguno, a la santidad augusta de la Casa del Señor.

¿A qué se debe este paso audaz y vergonzoso de la mujer chilena?

¿Qué es lo que la induce a despreciar a Dios y a degradarse a sí misma?

¿Es el progreso, mal entendido por cierto, que predicán por ahí esos nuevos apóstoles de la impiedad moderna, o es la exigencia, cada vez más tiránica, de la moda, la que la obliga a arrojar lejos de sí la honestidad y la decencia en el vestir, al extremo de convertirla casi en otra Eva en el instante de probar la fruta prohibida? ¡Ni lo uno ni lo otro! Es, digámoslo claro y en voz alta, es el paganismo que, insensible pero seguramente, se va introduciendo en los hogares y en las familias del orbe entero, por obra y trabajo de la Francmasonería, inducida e inspirada por el fecundo genio del mal.

Es el paganismo que predicán y enseñan los masones, oculta y solapadamente, el que va consiguiendo que la mujer se aleje del templo católico, desprecie las enseñanzas religiosas y concluya por arrojar de su conciencia hasta el último vestigio de piedad y con esto,

una vez obtenido, renegará de Dios, pisoteará su propia dignidad y labrará la ruina y la desgracia de los suyos y de su hogar.

¿Exageramos? ¡Nó, señor, ¡no exageramos!

Veamos si nó el papel que desempeña hoy día la mujer en el hogar y en la sociedad y nos convenceremos de esta verdad, hartó amarga, por cierto, cuyo recuerdo solo, crispa los nervios y entristece el alma.

Como madre, ¿cómo se conduce con respecto de sus hijos? Ahí, hay que decirlo, aunque duela el corazón, se conduce como si no lo fuera, peor que un extraño, si se quiere, y nos admira cómo los hijos pueden reconocerla como a tal y darle el dulcísimo, el bellissimo, el incomparable nombre de *madre*, cuando es a quien menos ven en el día y en la noche, y nó durante una semana, un mes o un año, sino durante decenas de años y muchas veces durante la vida entera, porque hoy día la casa no es más que un mero hotel, para muchas madres, adonde sólo se llega a comer y a dormir, pasando el resto del tiempo en sitios y con personas que, Dios nos libre de calificar aquí.

¿Exageramos? ¡Nó, señor! que igual o peor conducta observa como esposa, como dueña de casa y aun como creyente. .

Y en un hogar, en donde tales cosas ocurren, ¿podrá haber orden, respeto, cariño, amor, temor de Dios y todas aquellas virtudes que constituían la gloria y el orgullo y la felicidad de los benditos hogares de nuestros mayores?

No sigamos más bien; dejemos para otras ocasiones y otras plumas el tratar tan importante como delicado asunto, y entremos en materia.

«En Tacna, dice el Mensaje, la Logia Araucana se ha fortalecido con los militares que allá se mandó a purgar el delito de ser masones. Su actividad interna ha sido excelente, y su acción social se ha exteriorizado en la *Sociedad de Instrucción Escolar*, que fundó en Agosto de 1915; ha sostenido una *escuela nocturna* para jóvenes empleados y obreros y una *biblioteca popular*. Ha propendido a obtener una administración pública más honrada y más progresista en la provincia».

En 1918, según el cuadro que tenemos a la vista, era Venerable Maestro de esta Logia Araucana don Luis Armando Holley O., que posiblemente lo sea también en la actualidad.

Tenemos, además, sobre nuestra mesa de trabajo, una fotografía en la que figuran 21 masones de aquella localidad; todos con sus respectivas insignias masónicas, y según datos fidedignos, en su totalidad casi, son empleados públicos. Hay ahí militares (un general retirado, un teniente coronel, un mayor y un capitán), profesores de Liceo, empleados de correo y otros ramos de la administración pública, etc.

Y ¿qué de raro tiene esto, de que todos sean empleados de la Nación, cuando en este punto, como en muchos otros, es de ley (pero ley masónica, se entiende) perseguir, aislar, hostilizar, en una palabra, oprimir, hasta hacerlo reventar o ingresar a las logias, a aquel empleado que no viste mandil y ha tenido la altivez de presentarse entre ellos con su frente levantada y su conciencia libre?

Tenemos, pues, que el elemento militar ha fortalecido a la Logia Araucana en Tacna, según confesión del mismo Gran Maestro, y ¿acaso no ocurre lo mismo en los demás puntos del país, en donde se mantienen guarniciones militares?

Y el complot militar, que tanto ha dado que hacer y que hablar a nacionales y extranjeros, ¿no es de suponer que se fraguara por allí, entre las cuatro paredes de una Logia, ya que en su totalidad casi eran hombres de espada y de mandil? Y cierto candidato a la Presidencia de la República, que también carga las insignias masónicas, ¿no contará, como base de sus pretensiones, con la ayuda de los complotados, desde que no era ajeno al movimiento, según publicaciones del primer momento, y con la incondicional que le tendrán que prestar los hermanos de las 49 Logias restantes?

Tanto en Arica como en las demás localidades, la Masonería se dedica, de una manera especialísima, a la enseñanza de los obreros y de la niñez desvalida.

Y ¿por qué es esto? Lo vamos a ver.

En primer lugar, se dedica a estas dos categorías, porque son las únicas que le quedan sin pertenecerle de lleno, puesto que la porción que estudia en los Liceos, ésa está ya segura entre sus manos, desde el momento en que el profesorado, salvo rarísimas excepciones, forma todo en sus filas, y con ese fin se han apoderado de la enseñanza oficial.

Y se dedica preferente y casi exclusivamente a las obras de la enseñanza, cabalmente nó por amor al pueblo, que no lo siente ni lo tiene, porque, si lo quisiera, no lo corrompería con sus doctrinas anárquicas, revolucionarias y ateas; lo hace, porque con ello va derecho a su objetivo, la extirpación de la idea religiosa del corazón del hombre y porque como el Fisco es generoso por demás con este ramo, ella se aprovecha de su generosidad y logra su fin sin el menor desembolsos de su parte.

La «Sociedad de Instrucción Escolar», la «Escuela Nocturna» y la «Biblioteca Popular», costeados por el Fisco o por el dinero de los profanos y nó por el de los masones, como debería serlo, si realmen-

te fuera puro y sincero el cariño que aparentan sentir a los analfabetos, satisfacen, a las mil maravillas, los propósitos de la Francmasonería.

Tomen nota, pues, los habitantes de Tacna, de las obras que allí tiene la Masonería, incluyendo entre éstas la brigada de Boy Scouts, que indudablemente debe funcionar allí también y procuren que ni sus hijos, ni los de sus parientes y amigos, vayan a engrosar el número de las víctimas infelices y desgraciadas que la Masonería hace con las obras ya indicadas y retfrenles el contingente pecuniario y personal con que talvez las ayudan, con la seguridad de que, negados ambos, tendrán que caer y morir solas, con lo que se haría una obra grata a los ojos de Dios y de un bien inmenso para la sociedad y para la patria.

«En Arica, agrega el Mensaje, una Logia Nueva y con reducido número de hermanos, ha procedido con acierto y abnegación ejemplares. Constituyó con personalidad jurídica la «Sociedad de Instrucción Popular», y, por intermedio de ésta, adquirió, por compraventa un bien raíz en el cual tiene su templo y sus oficinas y en donde funciona la «Escuela Barros Arana», para hombres, y la «Escuela J. V. Lastarria», para mujeres, amén de una «Biblioteca Popular». Además esta Logia, «Morro de Arica», ha fundado una «Liga Protectora de Estudiantes Pobres» y la «Escuela de Proletarios Pedro Bannen».

El Venerable Maestro de esta Logia, que funciona los Miércoles, en 28 de Julio 546, es don Abraham Vera Yanattis».

Como ven nuestros lectores, todas las obras de esta Logia se dirigen únicamente al fin que hemos señalado como el objetivo de la Masonería, y así hay todavía quienes se admiran de que el pueblo ya va a pasos agigantados hacia el abismo de la degradación que conduce a la ruina de las naciones.

Hemos sostenido que la Masonería se dedica a esta clase de obras, porque es el Estado quien se las costea, decimos mal, somos todos los que las sostenemos con el dinero que llevamos a las arcas fiscales, y aquí vamos a citar un caso típico que confirmará nuestra afirmación.

Hace tres o cuatro años apareció en los diarios de Santiago una invitación, muy insinuante, a las instituciones que sostuvieran escuelas nocturnas, para estudiar y ver modo de echar las bases de una «Federación de Escuelas Nocturnas».

A primera vista, la idea era magnífica y despertó mucho entusiasmo en los Directorios de las asociaciones, pero alguien, bastante conocedor del teje y maneje de la Masonería, les abrió los ojos y

entonces se alistaron para presentarle batalla en forma, porque quedó en descubierto el plan de los maestros masones.

Llegados a la reunión los delegados de las instituciones con derecho a tomar parte en ella, se vió claramente, tanto el propósito que había guiado a los iniciadores de la idea, como la mayoría inmensa de delegados no afectos a la Masonería, y en el desarrollo de la discusión habida, quedó plenamente demostrado que lo que se deseaba por los maestrillos de las Logias era apropiarse de la dirección de esta nueva federación y aprovecharse de todos los auxilios con que el Gobierno tendría necesariamente que concurrir al sostenimiento de ella.

Así, apeuas abierta la sesión, el *hermano* que la presidía, expuso su objeto y los fines que se había tenido en cuenta al citar a los delegados ahí presentes, los que, no dudaba, estarían animados de los mismos, sanos y bien inspirados propósitos que los promotores de tan simpática idea, y al efecto, para llevarla a feliz término proponía se nombrara un directorio provisorio compuesto en su totalidad de cofrades de las Logias.

Habló el presidente *ad hoc* en términos tan melifluos y al parecer tan sinceros y bien intencionados, que casi tragan el anzuelo los que, conociéndolos de antemano, iban resueltos a combatirlos.

Pero, tomó la palabra el que los había desenmascarado ante los profanos y dijo que, habiendo entre los demás asistentes personas tan amantes de la enseñanza y bien preparados como los propuestos por el señor presidente, a fin de que las cosas se hicieran en completa libertad y dentro del espíritu democrático que debía reinar en la obra que se iba a iniciar, formulaba indicación previa, para que la elección se hiciera en votación secreta, constituyéndose antes en comité para ponerse de acuerdo en las personas que debieran ocupar aquellos puestos.

Así se acordó por una mayoría abrumadora y practicado el escrutinio, resultaron elegidos cinco caballeros, ninguno de los cuales usaba mallete ni mandil.

Mas, como un acto caballeresco de deferencia para el iniciador de la idea, renunció uno de los electos y por aclamación entró a reemplazarlo dicho señor.

Constituyóse el directorio esa misma noche y al día siguiente daban cuenta los diarios del resultado de aquella reunión, en términos por demás encomiásticos para la obra.

Dicho directorio inició sus trabajos con el estudio y confección del reglamento y estatutos del caso, logrando, después de larga y acalorada discusión, confeccionarlos en forma satisfactoria para todos.

No obstante, éstos no pudieron ponerse en vigencia después, porque no volvieron a reunirse los asambleístas que debían aprobarlos.

Así fracasó aquel intento de la masonería de apoderarse de la dirección de las escuelas nocturnas que funcionan en la capital, en la proporción de una masónica por cada diez que no lo son.

¡Oh! Si siempre se procediera así, si el Fisco no fuera tan generoso con estas sanguijuelas que lo desangran y velara un poco más por la inversión de estos fondos, provenientes, en su mayoría de los bolsillos de los católicos, otro gallo le cantaría a esta secta, que tanto alarde hace de *filantropía* y de *amor al pueblo!*

X

Iquique, Antofagasta, Taltal y Copiapó

Las dos logias chilenas que funcionan en Iquique, “Francisco Bilbao” y “José Victorino Lastarria”, son nuevas y, por lo tanto, no han podido dedicarse a ninguna obra de propaganda, sino a organizarse, establecer sus oficinas e instalar su templo, según lo manifiesta el señor Navarrete y López, en la página 19 de su Mensaje tantas veces citado. El Venerable Maestro de la “Francisco Bilbao” N.º 23 es don Ricardo Puelma Laval y el de la “José Victorino Lastarria” N.º 53 don Pablo Fournies. Funciona, también, en Iquique, la logia extranjera, o de correspondencia, “Pioneer”, N.º 643, y es don G. E. Burrowes su venerable Maestro.

Nada pues tenemos que decir sobre la obra de la Masonería en este puerto, salvo aquello de la persecución a los empleados de tinte no masónico, para obligarlos a ingresar a la secta o abandonar el pueblo, si no ceden a sus amenazas.

En uno de nuestros viajes al Norte, tuvimos oportunidad de hablar con un jovencito, con quien fuimos muy amigos en Valparaíso, y más que amigos, consocios de la Conferencia de San Vicente de Paúl, modelo de piedad, de honradez y de empleado, caballero y creyente cumplidor de sus deberes, convertido en menos de un año y como por arte de encantamiento de esta secta corruptora, en un incrédulo furibundo, en un masoncito hecho y derecho.

Realmente nos entristeció el alma la amarga realidad que estábamos palpando, porque apreciábamos muy de veras a aquella desgraciada víctima de la Masonería y la aconsejamos con el mismo interés con que lo hacíamos cuando la guiábamos de la mano por el camino del bien, pero todo fué inútil; ya el mal, aunque en tan poco tiempo, había echado raíces muy profundas, imposibles de arrancar de buenas a primeras.

Este mismo joven nos confesó que en iguales condiciones a las suyas se hallaba una docena de sus colegas, empleados públicos todos, que habían llegado allí plena el alma de sentimientos religiosos, y, como él, en poco tiempo se habían convertido en radicales—ultra primero, y después en masones sectarios y activísimos, gracias a la campaña tenaz y sin cuartel de sus jefes o superiores.

Sirva esto de ejemplo y de lección a los católicos que cuando llegan a ocupar jefaturas en los destinos públicos, se les hace escrúpulo de conciencia ayudar a los jóvenes de sus mismas ideas y no titubean en proteger a los verdugos de la religión.

Y esto pasa siempre, y siempre estas víctimas de semejantes escrúpulos, que Dios sabrá castigar como lo merecen, tienen que ir a mendigar el pan, de los más encarnizados enemigos de sus ideas, ante los cuales tienen que doblegarse e ir cediendo, poco a poco, hasta entregarles, conjuntamente con sus creencias, sus almas y sus conciencias.

¡Oh, Señor! ¡Cuándo abrirán los ojos los católicos para que vean lo que está pasando, para que comprendan lo que están haciendo, y vuelvan sobre sus pasos y trabajen por vuestra honra y por su propio bien!

Haz que vean, Señor, pero muy luego; mira que el abismo ya se abre a nuestros pies y sólo Tú, sólo Tú puedes salvarnos!

Debemos hacer también una rectificación al mensaje; talvez por un error o mala información se dice allí que “han debido dedicarse a la instalación de su templo y oficinas”. Pero si éstos los han tenido siempre, si los *masones peruanos tenían ahí oficinas y templos y en ellos han seguido funcionando los masones chilenos.....cosas de la fraternidad masónica....* que no deben admirar a nadie porque al paso que vamos, quién sabe si dentro de poco no los veamos funcionar tranquilamente en los conventos y templos del Señor.... que tal es la indiferencia con que contemplamos los católicos el avance del radicalismo y el progreso de la Fracmasonería en Chile.

“En Antofagasta, hay tres Logias, que si no marchan paralelamente a su perfeccionamiento interno, dice el Mensaje, pueden estar satisfechas de su acción franca y bienhechora en el mundo profano, ya con su propaganda por medio de folletos, revistas y diarios; ya por medio de la “Sociedad de Instrucción Primaria”, que sostiene una escuela para hombres y un Museo; ya con su obra de progreso en los servicios de beneficencia pública. *A su iniciativa y a su concurso se debe haber reunido en dos años \$ 120.000, con los que se ha instalado un departamento de Maternidad en el Hospital de Antofagasta.* Al inaugurarse esta obra se repartieron medallas conmemorativas a los principales benefactores. Una de de las seis medallas de honor se entregó al venerable maestro de la respetable Logia Espíritu Libre N.º 39. Con motivo de la instalación solemne de la Logia Pockret N.º 54, celebróse suntuosa y memorable fiesta masónica, al término de cuyo banquete se colectaron más de \$ 2,000 a beneficio de la Gota de Leche, recién fundada. La prensa profana (y con mayor razón la Masonería) notició detalladamente en casi toda la República sobre el suceso”.

Estas Logias son: la “Unión y Cultura” N.º 14, con don Efrén Encalada como Venerable; la “Espíritu Libre” N.º 39, cuyo jefe es don Jorge Espinosa González y la “Pockret” N.º 54, con don Mateo Skarnie a la cabeza.

Funciona, además, la de correspondencia N.º 812, llamada “Progress”, siendo su venerable don Brandford C. Went.

A la afirmación estampada en el Mensaje sobre los \$ 120.000 reunidos en dos años por las Logias para instalar con ellos un departamento de Maternidad en el Hospital de Antofagasta, tenemos que hacerle muy serios reparos.

Hemos estado en Antofagasta y visitado el Hospital y el departamento de Maternidad y allí, en el mismo sitio, se nos ha dicho que dicha obra, la de la Maternidad, se debe, casi única y exclusivamente, al trabajo silencioso e incesante del Ilustrísimo Obispo Dr. Don Luis Silva Lezaeta.

Y lo que se nos dijo en el Hospital se nos confirmó en la ciudad, por muchas y muy respetables personas.

De modo que, con verdadero conocimiento de causa, y sin temor de ser contradichos, podemos declarar aquí que miente el Gran Maestro de la Masonería chilena, al decir en su mensaje que el “Departamento de maternidad” del Hospital de Antofagasta se debe a la labor de los masones o de las Logias de aquella localidad.

¡Señores masones, cuidado con seguir atribuyéndoos obras ajenas para engañar a los profanos y a los propios cofrades, aparentando gran cariño a la humanidad desvalida y doliente, cuando en realidad lo que hacéis es esquilmarle los bolsillos para llevar adelante vuestra nefasta obra de corromperla por medio de la enseñanza que le dais en las escuelas que sostenéis exclusivamente con fondos fiscales, que son fondos de todos los chilenos y especialmente de los católicos, que forman la inmensa mayoría de la población!

Se deja constancia en el Mensaje de que la Masonería hace su propaganda por medio de folletos, revistas y diarios. Y bien, ¿cuáles son esos diarios, revistas y folletos de que se vale la Fracmasonería en Antofagasta para hacer su propaganda? No es difícil adivinarlo, pues tienen que serlo necesariamente aquellos cuya dirección está en manos de masones; y en manos de masones está la dirección del diario de mayor circulación en Antofagasta, luego ése es, puede decirse, el órgano de la Masonería; y tanto es así, que recientemente hemos visto en la prensa que la dirección interina de aquel diario se ha encomendado a otro masón, enviado exprefeso desde Valparaíso, para reemplazar al que se ausenta.

Los folletos y revistas que circulan allí deben ser los mismos que se editan aquí por la Masonería, pues divisamos, nó a uno, sino a varios individuos, y en diferentes días, leyendo, en plena plaza pública de Antofagasta y a la vista de todo el mundo, el inmoral y pernicioso folleto titulado “La Tribuna”, que ya dimos a conocer a nuestros lectores en uno de nuestros primeros artículos.

Con verdadera satisfacción y como un voto de aplauso y de estímulo para sus directores, dejamos constancia aquí del esplendido pie, de los opimos frutos y del bien inmenso que está haciendo a la sociedad de Antofagasta el colegio de San Luis, que dirigen allí tres entusiastas y abnegados sacerdotes alemanes y cuya fundación y sostenimiento se debe al virtuoso e infatigable Vicario Apostólico de Antofagasta, Illmo. señor Silva Lezaeta, a quien se deben también innumerables obras más de salvación social, encaminadas todas ellas a prestar ayuda valiosísima a la clase más desvalida y menesterosa.

Ojalá que en todos los Vicariatos Apostólicos y Gobernaciones Eclesiásticas se siguiera el ejemplo del Illmo. señor Silva, especialmente en lo tocante al establecimiento de un plantel de educación para los niños y jóvenes de la sociedad, que, al no existir, tienen forzosamente que ingresar a los Liceos fiscales en donde lo primero que se hace es arrebatárles la fe y las creencias que les inculcaron sus madres en el santuario del hogar.

Vimos allí, confundidos en el más íntimo consorcio, al hijo del creyente práctico y sincero, con el hijo del radical más teñido y del masón intransigente y sectario y todos bebían ansiosos y con el beneplácito de sus padres, de los raudales purísimos que brotan de la enseñanza religiosa, que es la base de la moral y complemento de la felicidad del individuo.

La Logia menos numerosa, la «Esperanza» N° 34, es la que funciona en Taltal y su Venerable Maestro era en 1918, don Jorge Polle Zúñiga.

Pues bien, con ser esta Logia, como lo es, la menos numerosa de toda la República, ha dado vida en Taltal a la «Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres» y a una Escuela Nocturna y sostiene, lo indica el Mensaje, valerosa e inteligente propaganda masónica en unión de los periódicos de la localidad, lo que prueba, una vez más, la labor activísima de la Masonería, en el sentido tantas y tantas veces enunciado.

En Copiapó, más bien dicho en la cuna del radicalismo, funciona la «Logia Orden y Libertad» N.º 3, cuyo Venerable Maestro es don Horacio Arce.

Recordarán nuestros lectores que la prensa seria, honrada y consciente del país, denunció, hará cosa de unos tres o cuatro años, las numerosas y gravísimas faltas contra la moral, cometidas en aquel entonces por profesores y alumnos de la Escuela Normal de Preceptores allí establecida, y recordarán también que esas faltas y esos individuos tuvieron entusiastas y decididos defensores.

Pues bien, ¿queréis saber quiénes fueron los entusiastas defensores de esas faltas e incorrecciones que merecían la celda de un presidio?

Nada menos que los hermanos de la citada «Logia Orden y Libertad», según confesión del propio, Gran Maestro de la Masonería chilena; quien afirma al final de la página 20 de su Mensaje, haber sido la Logia nombrada la defensora de la Escuela Normal de Preceptores contra los ataques del clero.

¡Como si el clero lo formaran, o los órganos de publicidad, de diferentes tintes políticos, que tomaron a su cargo aquella campaña de depuración escolar!

Y esta Logia que se titula «*Orden y Libertad*», es la defensora del desorden, de la corrupción y de la barbarie! ¡A qué tiempos hemos llegado! ¡y a qué extremos nos va conduciendo la Masonería en este país, en donde ya no hay obra o institución alguna, en todos los ramos en que se desenvuelven las actividades humanas, sean éstas sociales, particulares o nacionales, en las cuales no asome ya sus orejas el ogro asqueroso de la Masonería!

Agrega el Mensaje que dicha Logia «ha echado las bases de cantinas escolares; ha sostenido campañas de opinión en favor de la enseñanza primaria obligatoria (por un olvido se les quedó en el tintero la palabra *laica*); ha tenido la iniciativa y mantiene la dirección de la Escuela Nocturna para obreros «José Marrnaduke Grove» y ha tomado la primacía tanto en el Directorio de la vieja «Escuela Bruno Zavala», de la Sociedad de Artesanos de Copiapó, como en la Sociedad «Unión de obreros de Copiapó».

Claramente se deja entrever en el párrafo anterior que la Masonería no ha sido la fundadora ni están íntegramente en sus manos las obras allí indicadas, sino que poco a poco y solapadamente, como es su costumbre, se van introduciendo en ellas, hasta conseguir desalojar completamente al elemento ajeno a sus intrigas y propósitos.

Bueno es, pues, que lo sepan los socios honrados y bien intencionados de esas instituciones, para que le pongan atajo a tiempo a estos perniciosos avances de la Masonería y las depuren de esos miembros gangrenosos antes que se corrompan completamente sus organismos.

No dudamos que en Copiapó debe haber hombres de criterio honrado y sano, patriotas y bien intencionados que quieran ayudarnos en esta campaña en que nos encontramos empeñados, contra la más funesta y perniciosa de las sêctas que corroen a la humanidad, que al tomar nota de nuestras revelaciones se apresurarán a ingresar a la «Sociedad de Artesanos y a la Sociedad de obreros La Unión», con el fin de salvarlas de las garras infecciosas de la Fracmasonería.

XI

La-Serena, Coquimbo, Ovalle y Ligua

«En La-Serena, la Logia «*Luz y Esperanza*» ha sostenido con gran provecho cultural su obra de la «Extensión Universitaria», llevando su acción hasta más allá de La-Serena. El diario «*El Coquimbo*» está vinculado estrechamente a la Logia. La «Liga Protectora de Estudiantes Pobres», la «Sociedad Protectora de Estudiantes Chilenos, en el Extranjero», la «Sociedad de Instrucción Popular», la «Federación de Estudiantes» y algunas otras asociaciones reciben socorros e inspiraciones de la Logia».

Así se expresa el mensaje del Gran Maestro respecto de la Logia «*Luz y Esperanza*» N.º 11, que funciona en La-Serena y cuyo Venerable Maestro es don Demetrio Salas M.

Por lo expuesto no vayan a creer nuestros lectores que es muy numeroso el personal de la citada Logia, nó, al contrario, es reducidísimo, eso sí que allí, como en todas partes, los masones no se duermen y por medio de la hipocresía y del engaño estrujan los bolsillos de los católicos y con estos estrujes y lo que esquilman al Fisco tienen para mantener sus obras sin que tengan necesidad de recurrir a la *generosidad* de sus hermanos, que tan *magnánima se muestra en todas sus obras*, como lo hemos visto en capítulos anteriores.

Y para probar la astucia diabólica e hipócrita de que hace gala la Masonería para mantener sus obras, vamos a citar un caso típico que la pone de manifiesto en toda su desnudez.

Eran profesores del Liceo de La-Serena hace ya algún tiempo, un dignísimo y virtuoso sacerdote y el Presidente de un partido político, (Q. E. P. D.), quien era, al mismo tiempo Venerable Maestro de la Logia Masónica existente allí en la época en que ocurrió el incidente que vamos a relatar.

Cierto día se le acercó el *Maestrillo* estè al colega de profesorado y le dijo: «Señor, a nombre del cuerpo de profesores del establecimiento y en el mío vengo a solicitar de Ud. un señalado servicio, que no dudo me lo concederá; debo anticiparle, ante todo, que dicho servicio no demandará a Ud. ningún sacrificio pecuniario».

«Se trata de la «Liga Protectora de Estudiantes Pobres», institución que Ud. conocerá por lo menos de nombre, que hace tanto bien a la juventud estudiosa y sin recursos para concluir una carrera y

de la cual soy director en unión de mis demás compañeros de profesorado. Esta simpática y humanitaria asociación atraviesa actualmente por uno de los períodos más críticos de su existencia y perecería, irremisiblemente, si no corremos todos en su auxilio». El sacerdote escuchaba y escuchaba como una estatua al inspirado Venerable, sin mover sus labios para decir ni chus, ni mus. Mas, no por esto el *hermanito* acobardaba; al contrario, volvía al ataque con nuevos bríos y continuaba su discurso en esta forma:

—Y créame, señor, de Ud. depende, casi, la vida de esta obra, pues con sólo dar Ud. su nombre para anotarlo como socio, sin que tenga obligación alguna de contribuir con la cuota más insignificante, la situación se salvaría inmediatamente.

—Pero, ¿por qué?—exclamó el sacerdote.

—Porque, replicó el masón, la señora tal y el caballero cual, que se resisten a dar, apenas vieran figurar su nombre entre los suscriptores, estoy seguro, segurísimo, se cuadrarían en forma y casi no tendríamos necesidad de molestar a nadie más con peticiones o súplicas. Haga Ud., señor, esta gran obra de caridad y las bendiciones de los protegidos por la santa obra de «La Liga Protectora de Estudiantes Pobres», lloverán sobre Ud. como gotas de rocío en las mañanas de primavera.

Un largo, prolongadísimo silencio, siguió al eco de la última palabra pronunciada por el Venerable, en forma emocionante y conmovedora.

Entre tanto, en la conciencia del sacerdote librábase encarnizada lucha: de un lado el espíritu del mal que le decía, «cede y da tu nombre» y del otro la voz de Dios que le gritaba, «nó, no caigas, que harás un mal gravísimo a tu prójimo y a ti». Y el sacerdote dió un paso atrás, como retrocediendo ante un peligro y dijo: «Discúlpeme, señor, no puedo».

Pálido, lívido el Venerable, pues no se imaginó jamás escuchar una tan rotunda, como terminante negativa, «pero, cómo, señor, exclamó, ¿acaso su conciencia no le dice a Ud. que debe ayudar a enseñar al que no sabe y su religión no le ordena cumplir con una de las obras más grandes de misericordia?»

Y durante media hora y a cada instante con más ahinco y persuasión procuró convencer a su colega el aventajado discípulo de Satanás; le habló de escrúpulos de conciencia, de responsabilidad futura y de cuanto el Demonio le sopló al oído; pero todo fué inútil, el sacerdote, evidentemente inspirado por Dios, resistió a la tentación y con acento firme y convencido le replicó:

—Es inútil, señor, cuanto Ud. me diga, pues mi conciencia, esa misma conciencia que Ud. ha invocado para persuadirme a que lo ayude, me ordena imperiosamente que no lo haga, y hemos concluído.

No insistió más el masón, creyendo talvez que el sacerdote tenía conocimiento de que la tal obra, para la que se le pedía su nombre, era obra de la Masonería; pero no era así, sino que obraba en esos momentos por inspiración divina, pues ignoraba en absoluto el origen de la citada institución y sólo vino a saberlo diez años después, al hablar incidentalmente con nosotros sobre las obras de la Masonería en Chile.

Grande fué su asombro y más grande su alegría aún, al ver manifestarse en forma tan patente la mano de Dios, en un asunto, al parecer tan pequeño, pero que en realidad envuelve una importancia capital en los destinos de la humanidad. ¡Ah! exclamaba el sacerdote, ¡cuán grande habría sido mi remordimiento, si hubiera cedido a las pérfidas insinuaciones de aquel fingido amigo de la juventud, y cuán tremenda mi responsabilidad ante los ojos de Dios!

Y nosotros decimos también, ¡ah! si todos los católicos procedieran así, si antes de introducir las manos al bolsillo para ayudar a las obras de la Masonería, meditasen un poco e interrogaran a su conciencia, invocando el nombre santo de Dios, estamos seguros de que el cincuenta por ciento, por lo menos, saldrían con ellas vacías y evitarían un grave mal para sus almas!

Y si de igual manera pensaran y meditaran los que ya han caído, se levantarían y tratarían de deshacer el mal que han hecho y están haciendo, borrando en el acto sus nombres de la larga lista de protectores de las obras perniciosas y desquiciadoras de la Francmasonería.

Como la Logia «Abtao» N.º 177, cuyo Venerable Maestro es don Francisco Cañas L., atraviesa por un período de *penosas dificultades*, según lo manifiesta el señor Navarrete y López, la dejaremos tranquila, ya que ella nos tiene también sin cuidado, desde que sólo atiende a su desarrollo, y no tiene entre manos ninguna obra de esas con que envenena y mata a la juventud y a los obreros. Funciona también en Coquimbo, la Logia de Correspondencia St. John, N.º 66, la que tiene por Venerable a don Carlos H. Morgan.

En Ovalle ya es otra cosa. Allí la Logia «Acción Fraternal» N.º 42, con don David Perry L. de Venerable Maestro, hace y deshace en cuanta obra e institución se encuentra establecida en aquella ciudad.

Oigamos al Gran Maestre: «En Ovalle no hay institución social, política, filantrópica o de cualquiera índole *que no esté dirigida por algún hermano de la «Logia Acción Fraternal»*; por manera que la

influencia de ésta es *poderosísima* y ha conseguido desbaratar la propaganda odiosa que contra nuestra Orden ha partido siempre de pulpitos y confesonarios».

De modo que, por lo que se ve, la Masonería impera en Ovalle como soberana absoluta, dirigiendo y gobernando política y socialmente a los habitantes de aquel desgraciado departamento.

¡Qué triste idea se formarán las personas que lean estas líneas, de los habitantes de Ovalle!

¡Súbditos, esclavos, más bien dicho, de la Masonería, que es la más miserable de las esclavitudes a que pueden someterse voluntariamente personas que, por el traje que visten y por el trato, parecen ilustradas y conscientes!

Allí, como en todas partes, la Masonería combate la idea religiosa y sostiene una lucha tenaz contra el clero, jactándose de una victoria que está muy lejos de ser tal, pues hay muchas, muchísimas, talvez más que en otras partes, almas generosas y creyentes que confiesan a Dios y le rinden pública adoración, a pesar de las burlas y de la propaganda desvergonzada y perversa hasta el exceso, de algunos masones de aquel lugar.

Hemos usado términos un poco duros, es cierto, pero que nuestros lectores estimarán suavísimos, una vez que conozcan el hecho que pasamos a narrarles.

Hablábamos no hace mucho sobre Masonería, con un caballero muy aficionado al estudio de esta secta y, como un ejemplo de maldad y de perversidad sin nombre de algunos de sus afiliados, nos citó el siguiente caso, ocurrido a él con un amigo de mandil.

Masón.— ¿Tienes tú la Vida de Jesús por Renán?

Caballero.— Nó, hombre; y ¿para qué la quieres?

M.— Para dársela a leer a mi mujer.

C.— ¿Es posible que a tu mujer le vayas a hacer leer semejante obra? ¿Con qué fin?

M.— Para ver si con ella consigo arrancar de su corazón hasta el último resto de creencias religiosas.

C.— ¡Salvaje! ¿Eso piensas hacer con tu mujer, con la madre de tus hijos? ¡Infeliz!...

M.— Sí, eso pienso y eso quiero y algo he conseguido ya con "Las Ruinas de Palmira", que las acaba de leer.

C.— ¡Degenerado! ¡Corrompido! ¡Desgraciado! Te habría creído capaz de todo, menos de atentar contra la dignidad y el honor de la compañera de tu vida y las de esas inocentes y angelicales criaturas, a quienes das el nombre de hijos!

Y se separaron el masón y el caballero, después de este bochornoso diálogo, llevando el primero los ojos inyectados en sangre y el corazón rebotante de odio a Dios y a su doctrina salvadora, y el segundo, con el alma entristecida ante la perversidad inaudita de quien creía un modelo de amigo, de esposo y de padre. ¡Cómo engañan las apariencias!

Ya saben los Ovallinos a qué atenerse con respeto a la Masonería. ¡Cuidado con los lobos vestidos con pieles de oveja, no sea que, creyéndolas tales, caigan inocentemente entre sus fauces insaciables!

En La Ligua no existe ninguna logia y sí solamente un triángulo titulado: "Constancia y Trabajo", cuyo Presidente es don Manuel A. Gaete.

Llámase triángulo a la reunión de masones cuyo número no alcanza a formar una logia.

De este triángulo se dice que atiende al fomento de la cultura popular y hace buena obra por medio de la prensa.

Posiblemente se entenderá por cultura popular en este pueblo, el mantenimiento de la brigada de Boy-Scouts, de que nos ocupamos en uno de nuestros artículos, que sólo salen a excursionar cuando se celebra alguna fiesta religiosa.

Con respecto a la prensa, en la que hace *buena obra* la Masonería, es fácil conocerla, pues hay allí sólo dos periódicos, el uno católico y el otro... tiene que ser necesariamente el que sirve los fines de la Masonería, esto no tiene vuelta.

Últimamente se ha organizado también un club o centro masónico, del que no alcanza a dar cuenta el mensaje, por ser de reciente formación.

Este centro se ha formado con el exclusivo objeto de contrarrestar la acción del otro club o centro formado, desde hace años, por el elemento conservador.

Que lo sepan, pues, los jóvenes y obreros de La Ligua, para que no vayan a caer en la tentación de ir a aumentar con sus nombres, honrados y limpios, los registros de los apóstoles de la perversión y de la incredulidad.

XII

San Felipe, Viña del Mar, Valparaíso

Es Aconcagua la provincia menos fértil para la Masonería, pues apenas ha podido establecer en ella, apesar de su enorme extensión territorial, una logia y un triángulo.

De éste ya hemos hablado; tócanos ahora ocuparnos de su logia; llámase ésta «Patria y Libertad», la que funciona en San Felipe, los días Miércoles, en los altos de Salinas, esquina de Freire, y su Venerable Maestro era en 1918 el actual diputado por aquella agrupación, don Luis A. Cereceda.

Habrán tenido oportunidad de notar nuestros lectores lo patrióticos, lo altruistas, lo significativos que son los nombres elegidos por la Masonería para bautizar sus logias, como asimismo, los que dan a sus obras: «Unión Fraternal», «Orden y Libertad», «Progreso», «Justicia y Libertad», «Deber y Constancia», «Luz y Esperanza», «Paz y Concordia», «Unión y Cultura», etc., etc. Nombres o títulos estudiados, rebuscados, escrupulosamente, para llamar la atención, para cazar incautos, porque los que nada entienden de estas cosas, se dejan cautivar por estos títulos bombásticos y, creyendo que los fines que se proponen están en armonía con ellos, les entregan su dinero a manos llenas y contribuyen con su nombre y su prestigio a la propaganda y al incremento de estos verdaderos focos de perdición que ha sembrado la Masonería por toda la República.

De ahí la campaña en que nos hallamos empeñados: darlos a conocer a los señores curas para que ellos a su vez los pongan a la vista de sus feligreses y éstos, conociéndolos, se abstengan de formar parte de ellos y de contribuir a su sostenimiento.

Pesa, pues, sobre los señores curas, sacerdotes y católicos que leen estas líneas, la grave responsabilidad de defenderse y defender a la Religión, a la Iglesia y a la Sociedad, del contagio de esta secta, llamada Masonería, que todo lo infecciona y corrompe con sus obras y doctrinas perniciosas, anti-sociales, anti-democráticas y anti-cristianas.

Dice el mensaje: «En San Felipe, la Logia «Patria y Libertad» ha trabajado en la ampliación y mejora del servicio hospitalario; ha organizado, con ayuda de médicos, dentistas y farmacéuticos, un servicio de asistencia médica y de boticas para los alumnos de Instrucción Primaria; ha continuado atendiendo a la «Liga Protectora del Liceo»

y a la «Liga Protectora de Estudiantes Pobres» de Instrucción Primaria; ha obtenido subvenciones municipales para estas sociedades y para una modesta cantina escolar y ha iniciado la formación de una «Biblioteca Popular».

No nos ha llamado la atención, lo declaramos con entera franqueza y con verdadero conocimiento de causa, el hecho de que en San Felipe *se hayan unido*, bajo los auspicios de la Francmasonería, *médicos, farmacéuticos y dentistas* para organizar una asociación, destinada, en apariencia, a ayudar a los estudiantes.

Y decimos que no nos ha llamado la atención, porque estimamos lógico que se unan estos elementos distintos, farmacéuticos y médicos, puesto que el 90 % de estos profesionales reciben su diploma de *aprendices en Masonería*, antes del correspondiente en el ramo que cursan, debido a la activísima propaganda que hacen, en tal sentido, casi todos los profesores de estas asignaturas.

Como tenemos mucho, muchísimo, que decir sobre el particular, nos reservaremos para hacerlo en el capítulo en que tratamos de las obras establecidas en Santiago.

Muchas de las obras indicadas por el mensaje no han existido sino en la mente del Gran Maestro y en el papel en que las ha estampado, como ser el tal servicio de asistencia médica, y la cantina escolar, porque para esto se necesitan fondos constantemente y eso está muy distante del espíritu y modo de ser de los masones, salvo que algún mentecato les abra la bolsa para que se la estrujen.

En cambio, en las otras obras sí que trabajan, *porque les ayuda la municipalidad* y porque con esas obras satisfacen los fines de la Masonería, que hemos señalado tantas veces.

Sepan, pues, los católicos de San Felipe, que la «Liga Protectora de Estudiantes Pobres» y la «Liga Protectora del Liceo», esta última especialmente, fundada y dirigida por el propio Rector, son obras de la Masonería y que, por lo tanto, están obligados, bajo pena gravísima, a no prestarles su concurso, pecuniario o personal.

Pasando ahora a Viña del Mar, diremos que allí funciona la «Logia Abnegación» N.º 48, y su Venerable Maestro era en 1918 don Pablo Chateau M.

Con respecto a esta Logia el mensaje nos dice lo siguiente: «En Viña del Mar la «Logia Abnegación» sostuvo enérgica campaña contra las escuelas parroquiales con motivo de escandalosos actos deshonestos practicados por sus alumnos; constituyó la personalidad jurídica de la «Sociedad de Instrucción Primaria» que ya cuenta con la «Escuela nocturna Julio C. Cobos», para adultos, y cooperó eficazmen-

te a la formación del censo escolar de la comuna. Aunque constreñida por la falta de local y por el poco personal, va cumpliendo su misión».

Como siempre, la eterna cantinela de andar inventando monstruosidades en cuanto establecimiento de educación cristiana les sale al paso; es esto lo mismo que aquel crimen macabro que la Masonería les inventó a los salesianos con la trágica, y hasta hoy inexplicable, muerte ocurrida en Panquehue de un alumno de un colegio congregacionista que había ido de paseo por aquellos lugares y que la justicia, administrada por un magistrado radical, tuvo que absolver y dejar pura e inmaculada la conducta de los padrecitos acusados, tan mal intencionada e injustamente. O como la novela inventada con el desaparecimiento de aquel otro niño de Macul, encontrado dos o tres años después de ocurrido éste, por allá, por Chiloé.

Así es la Masonería: se vale de la cosa más insignificante, y la abulta hasta lo inverosímil para achacarla en seguida a un pobre fraile, ajeno, como el que más, a semejante barbaridad, pero que tiene que sufrir, como buen discípulo de Jesús, todo el peso de la calumnia y los ultrajes, las injurias y hasta los castigos muchas veces, inherentes a esta clase de manejos.

Después de haber recorrido la República desde Tacna a Viña del Mar, llegamos, por fin, a la gloriosa cuna de la Masonería chilena, a Valparaíso, la Perla del Pacífico, que, tal sería en realidad, si la dejaran libre las dos grandes calamidades que la persiguen sin cesar: los temporales y la Masonería.

Aunque el mensaje es por demás lacónico y reservado al respecto, cosa que no nos explicamos, ni lo explica tampoco el Gran Maestre, no obstante desenredaremos un poco la madeja con los apuntitos, algo reservados también, que tenemos en nuestra cartera. Oigamos al señor Navarrete y López.

«Valparaíso, dice, importantísimo foco masónico hoy y siempre, ha realizado una labor múltiple, que si no es tal y tan vasta como quisiéramos los que veneramos la Cuna de la Masonería Chilena, es bastante para afirmar que, particularmente en el ramo de la cultura popular, ocupa la segunda línea entre los centros masónicos del país, como *que son doce las escuelas para adultos y para niños, para hombres y para mujeres*, que en Valparaíso deben su fundación o la subsistencia, en todo o en parte, a las Logias «Progreso», «Aurora», e «Independencia». Folletos, conferencias populares, prensa periódica, organización obrera, todo lo abarca la acción de esas Logias; pero todo esto palidece ante el paciente y habilísimo trabajo desplegado por sacar del pesebre en que se encontraba, rota y olvidada, la esta-

tua de Francisco Bilbao y que luego embellecería uno de los paseos de Valparaíso».

Hasta aquí el mensaje, demasiado parco, por cierto, lo que es una lástima, pues nos deja a oscuras sobre todas y cada una de las obras que allí mantiene la Masonería.

Mucho nos habría agradado conocer, especialmente, los nombres de las escuelas por ella fundadas o sustituidas, para haberlas indicado a nuestros lectores; no obstante, ya que esto no es posible, no por culpa nuestra, procuraremos señalar algunos medios para que las conozcan los padres de familia y se abstengan de mandar a ellas a sus hijos o, si por desgracia los tienen ahí, para que los retiren inmediatamente y lo aconsejen así a sus relaciones y amistades.

En Valparaíso funcionan 3 Logias chilenas y 4 extranjeras o de la Correspondencia, a saber: la «Progreso» N.º 4, la «Aurora» N.º 6, la «Independencia» N.º 38, la «Bethesda», la «Star and Thisntle» N.º 509, la «Harmony» N.º 1411 y la «Lessing».

Eran Venerables Maestros de estas Logias, en 1918, respectivamente, los señores: Aníbal Cruzat Ortega, Miguel Marín Nates, Domingo Fuentes, (la «Bethesda» aparece sin su Gran Maestro), J. R. Jamieson, A. J. Latto y Wilhelm Stegen F.

Desde luego podemos anotar como las obras predilectas de la Masonería porteña, las siguientes: «La Escuela Blas Cuevas», que fué la primera, puede decirse, denunciada y combatida enérgicamente, por el dignísimo Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, en aquella época Monseñor Casanova; «La Liga Protectora de Estudiantes Pobres» y los «Boy Scouts».

Sin lugar a duda lo son, también, todas las escuelas que mantiene allí la Sociedad de Instrucción Primaria; de modo que no es muy difícil conocerlas y denunciarlas como tales.

En Valparaíso fué también donde nació en nosotros la idea de hacer las publicaciones que dieran a conocer las obras de la Masonería chilena, porque allí fué donde se nos dijo, por un respetabilísimo sacerdote y un distinguido político conservador, lo que estampamos como preámbulo de nuestros artículos, esto es: que los masones eran unos cuatro pelagatos y que la Masonería no hacía nada, tildándonos de mentecatos e inonecos porque les asegurábamos nosotros que eran muchos ahí y muy activos los miembros de la Masonería.

Que no estábamos equivocados, lo prueban los mismos párrafos del mensaje, antes copiados. Pueda ser que ahora se convenzan esos católicos, del error en que estaban y procuren contrarrestar la maléfica influencia de la Masonería en el primer puerto de la República.

Recordamos en uno de nuestros artículos anteriores la interesantísima polémica sostenida por el señor Casanova contra la Masonería

porteña, al fundar ésta su primera obra allí, la famosa escuela denominada «Blas Cuevas».

Permítasenos, ya que se nos presenta la oportunidad, profundizar un poco más en este punto, de suyo tan interesante y del cual podemos sacar muy sabias y provechosísimas lecciones, que nos han de servir para dejar de manifiesto, una vez más, el espíritu profundamente anti-religioso que informa a la Masonería al dedicarse con la más insistente preferencia al establecimiento de escuelas para la niñez y para los obreros y la refinada hipocresía con que se presenta y pretende engañar a los profanos y aun a los iniciados.

Nos valdremos para probar nuestras afirmaciones de las propias, significativas declaraciones, hechas por ella misma, obligada por el nutrido y certero fuego con que se le acosaba desde las columnas del *Mercurio*, del *Independiente*, de *La Revista Católica*, y otros órganos de publicidad, por las aceradas plumas de los señores Casanova, Zorobabel Rodríguez, Máximo Lira y otros no menos reputados como valientes y cristianos colaboradores.

Acosada, como lo acabamos de decir, saltó al palenque para defenderse de los gravísimos y fundados cargos que se le hacían, publicando «La Comisión de la Gran Logia» el 1.º de sus únicos cuatro artículos, en *El Mercurio* del 13 de Diciembre de 1872, del cual tomamos las siguientes declaraciones: «La Orden Masónica tiene por base la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y el amor a la humanidad». «La Masonería no se ocupa ni de las diversas religiones existentes en el mundo, ni de las constituciones civiles de los Estados; a la altura en que se coloca, debe respetar y respeta, tanto la fe religiosa como las simpatías políticas de sus miembros». «En consecuencia, en sus reuniones, toda discusión que tienda a este objeto, queda expresa y formalmente prohibida». (Artículos 1.º y 2.º de la Constitución de la Orden Masónica).

De buenas a priméras, quien quiera que lea estas declaraciones constitucionales de la Francmasonería, naturalmente se inclina a creer que es ella una de las instituciones, sectas, o como quiera llamársele, más liberal, más fraternal, más humanitaria que existe en el mundo; pero se equivoca medio a medio, porque la tal liberalidad, fraternidad y caridad, sólo existen en el papel, como tendremos oportunidad de demostrarlo clara y fehacientemente en el curso de nuestras disertaciones.

Continuemos: «Dejemos que cada cual continúe creyendo individualmente en la religión de sus padres o en la que se ha formado después». «*Respetemos la conciencia de todo hombre*, puesto que si hay tantas creencias en el mundo, es justo pensar que con la mejor buena fe y pureza se puede creer en lo que nosotros no creemos,» etc.

«Por este ligero bosquejo se verá que *la Masonería no es atea*, sino que, en presencia del cuadro que ofrece la humanidad, trata de apaciguar los ánimos para establecer la paz y *acercarnos a Dios*, perfeccionando nuestro ser».

Podríamos seguir transcribiendo miles de declaraciones, más por el estilo de éstas; pero como no queremos cansar a nuestros lectores, y como todas son idénticas, es decir, en todas se hacen las profesiones de fe más acendrada y de creencia más arraigada en Dios, nos limitamos a las copiadas, que lo mismo sirven para nuestro propósito. Hemos demostrado hasta el cansancio, en muchos de nuestros artículos, la sin razón de estas afirmaciones de la Masonería y establecido que su único fin es hacer guerra a Dios, a ese mismo Dios que tanto nombra y a quien finge reconocer, amar y respetar.

Hemos citado declaraciones de miembros caracterizados de la Masonería chilena y extranjera; más aún, hemos presentado a nuestros lectores los monstruosos acuerdos tomados, no hace mucho, por los masones de Francia e Italia, reunidos en Congreso; pero, como parece que esto no es suficiente todavía, pues a cada paso incurren los hermanitos estos en las más flagrantes contradicciones, los hemos cogido, también, en la polémica esta en el mismo pecado, y los vamos a presentar maniatados a nuestros lectores, para que ellos juzguen severa e imparcialmente.

Los señores Casanova, Rodríguez, Lira y demás, acusaban de ateos a sus fundadores de la «Escuela Blas Cuevas», o sea, a la Masonería, por el hecho de no permitir o desterrar, más bien dicho, la enseñanza de la Religión de la citada Escuela y la Comisión de la Gran Logia respondía: «Las gentes ilustradas saben perfectamente que se llama *ateo al que predica el ateísmo*, y que, por lo mismo, *no podía aplicarse ese calificativo a una escuela en que no se habla de religión* y sólo porque nos limitamos a enseñar lectura, escritura, aritmética, gramática y los demás conocimientos generales».

Más claro no puede ser; iban a enseñar de todo, menos religión y eso no es ateísmo, según ellos, porque el ateísmo consiste, así lo sostiene la Comisión de la Gran Logia de Masones de Chile, en predicar, en enseñar la no existencia de Dios, y sus profesores se iban a limitar, solamente, a no enseñar religión.

Y porque se les llamó ateos, después de haberse comprobado esto, levantan el grito al cielo y dicen que el señor Casanova es un calumniador. «Vamos a dar una explicación al público, dicen, y nó al señor Casanova, pues a pesar del *respeto que nos merece*, no nos hallamos en el caso de formar polémicas religiosas *con todo el que quiera calumniarnos, llamándonos ateos*».

Como siempre, hipócritas, audaces y cínicos.

Y por fin, terminan el primer artículo con esta otra muestra de *veracidad*: «Si vivimos en el misterio, *no es por temor a la luz, sino por alejarnos de las pasiones políticas, religiosas y sociales*».

¡Si a estos masones no les faltan sino subirse sobre los altares para que los veneren!

Como queda mucho paño que cortar, prepararemos las tijeras para el próximo, artículo en que además le tocará su turno, también, a la capital de la República y foco desde donde irradian estas lumbreras de sabiduría y de santidad.

Aunque hemos demostrado ya que la Masonería no es sino un tejido de contradicciones tan manifiestas y palpables que hasta un imberbe podría cogerlas y echárselas en cara a cada momento, vamos, sin embargo, aun a riesgo de molestar a nuestros lectores, a presentarles unas dos o tres pruebas más, a fin de que no les quede la menor duda sobre el particular.

En la serie de artículos que llevamos publicados, hemos sostenido y probado hasta el cansancio, que la Masonería y los masones no existirían si se extinguiera en su doctrina y en sus corazones el torrente de odio a Dios, que de ellos se desborda. Y, no obstante, oídlos cómo hacen profesión de fe y de amor a Dios, cada vez que se les echa en cara su ateísmo.

«Al no enseñar una religión, dicen en el segundo artículo respuesta a los gravísimos cargos que les llovían de todas partes cuando fundaron la famosa «Escuela Blas Cuevas» para combatir a Dios, al no enseñar una religión, ¿podría decirse que nuestra escuela era atea? De ninguna manera; y si en nuestra escuela *no se habla de religión*; si no les aconsejamos a los niños que no crean en Dios; si, POR EL CONTRARIO, LES ENSEÑAMOS A CONOCERLE Y ADORARLE; si, *jamás les hemos privado a ellos, y a sus padres, el que los envíen donde sus párrocos para que les enseñen las creencias en que quieren educarlos*, ¿qué razón hay para que se pretenda que nosotros tratamos de establecer el ateísmo?»

Señores masones, o sois muy cínicos vosotros o nos consideráis demasiado babiecas a nosotros, cuando os atrevéis a estampar semejantes declaraciones en un artículo de prensa que ha de ser leído por millares de *seres racionales*, muchos de los cuales, el 90% talvez, os conocen más de lo que vosotros os imagináis.

¿Con que no enseñáis ninguna religión en vuestras escuelas? ¿Y cómo enseñáis entonces a vuestros alumnos a conocer y adorar a Dios? ¿Qué modernísimo y curiosísimo sistema es éste, hasta hoy desconocido de los profanos, que enseña no enseñando?

¿Conque no priváis a vuestros alumnos de que vayan al párroco a aprender de éste las enseñanzas y creencias en que quieren educarlos?

¿Cómo es esto? Si declararéis a la faz del mundo que les enseñáis a conocer y adorar a Dios y les permitís que vayan a perfeccionar esta enseñanza de labios del sacerdote católico, ¿por qué no sólo aconsejáis y enseñáis, sino que ordenáis terminantemente a vuestros hermanos de secta, que no pongan el catecismo de la religión católica en manos del niño, porque, según vosotros, pornográficos, farsantes y calumniadores por excelencia, contiene ese libro páginas pornográficas, y les exigís que no manden a sus hijos los Domingos a los catecismos dominicales porque en ellos no se les enseña la religión, sino el sectarismo político, como lo declararéis categóricamente en la página 264 de vuestra revista *La Verdad*, (*La Mentira* deberíais llamarla) de 15 de Enero de 1918?

¿Qué criterio es el vuestro que a cada instante se contradice tan torpe y groseramente?

¡Ah! con cuánta razón el católico que replicó vuestros artículos, os dijo en aquel entonces: «Ahora bien, si creéis que ese catecismo es propio para hacer perder la virtud y formar revolucionarios, ¿cómo invitásteis al señor Casanova para ir a enseñarlo a vuestra escuela? ¿Cómo estabais dispuestos a ponerlo en manos de vuestros niños? O estabais persuadidos de que realmente ese catecismo era malo, y entonces no debísteis invitar al señor Casanova para venirlo a enseñar en vuestra escuela, a no ser que la tal invitación fuese una farsa grotesca, o lo creíais bueno, y entonces vienen por tierra las razones que dais para no enseñarlo en vuestra escuela. Elegid cualquiera de estos dos extremos, que, cualquiera que elijáis, quedaríais como unos farsantes o como unos atolondrados».

Después de esto, hay que confesarlo, tenéis la cabeza demasiado dura para quebrárosla a dos tirones, porque volvéis de nuevo, y con mayores bríos, a hacer nuevas protestas de fe y de creencia en Dios. Así, en el exordio de vuestro artículo tercero, decís: «La Masonería es el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, y *la práctica de todas las virtudes*; es la escuela de la tolerancia religiosa, la unión de todas las creencias, el lazo entre todos los hombres, el símbolo de las suaves ilusiones de la esperanza, *que predica la fe en Dios* que salva y la caridad que hace bendecir».

¡Muy bien, señores masones, muy bien dicho todo! Pero...tiene un *pero* y muy grande vuestro estilo, y es, que en él, todo es farsa y mentira, ¿no es verdad?

Cada vez que leemos alguna de vuestras incontables declaraciones de fe, se nos viene a la memoria la frase sacramental con que nues-

tro profesor de Química, de hace cuarenta años, les salía siempre al paso a los alumnos que no le sabían la lección: «Muy bien, señor, les decía, perfectamente, con la *única diferencia* que es todo lo contrario».

Podríamos seguir presentando botones del frondosísimo rosal masónico, pero creemos que basta y sobra con los expuestos y pasamos a ocuparnos de lo que hacen en la Capital de la República, las 10 Logias en ella establecidas.

XIII

Santiago

Tampoco el mensaje del Gran Maestro nos da los nombres de ellas ni nos señala las obras en que se ocupan, pero algo siquiera nos dirán nuestros apuntes y de ellos nos valdremos para darlas a conocer a nuestros lectores.

Dice el mensaje: «Las diez Logias de Santiago, ya en obras de conjunto, ya aisladamente, han desarrollado una acción interna y externa, superior a la que diez años atrás desarrollaba toda la Masonería chilena. Ocuparía varias carillas si me dejara llevar del deseo de enunciar en todas sus fases esta acción; y, para que no se crea que la comunidad de esfuerzos en que me mantengo con estos Talleres dicta este juicio, diré que Santiago ha podido dar frutos muy superiores a los recogidos si el *rotulaje* ejerciera menos influencia en algunas Logias. Debo mencionar, porque fué acontecimiento masónico sin otro superior en este Oriente, la Asamblea en que la Logia Justicia y Libertad celebró el quincuagésimo aniversario de la obtención de su Carta Constitutiva; asamblea a la cual concurren varios centenares de masones de éste y de otros Orientes, formados en varias generaciones, que rindieron homenaje de gratitud a los fundadores de la Logia madre de la Masonería de Santiago y cuyas columnas jamás han sido abatidas».

Y pare Ud. de contar; nada más nos dice el V. Navarrete y López, por modestia más bien, seguramente, que por otra cosa.....

Las Logias Chilenas son: La «Unión Fraternal» N.º 1; la «Justicia y Libertad» N.º 5; la «Deber y Constancia» N.º 7; la «Cóndor» N.º 9; la «Verdad» N.º 10; la «Giordano Bruno» N.º 7; la «Aurora de Italia» N.º 24; la «Franklin» N.º 27; la «Montaña» N.º 50 y la «Iberia» N.º 51.

Los Venerables Maestros de estas Logias eran en 1918 y lo son en algunas todavía, respectivamente, los señores: Ramón Briones Luco, Francisco Solar Neira, G. Hermógenes del Canto, Matías González Rioseco, René Hurtado Borne, Víctor Campodónico, Domingo Bueno M., Onofre Avendaño, Francisco de Borja Echeverría y Francisco de P. Barbat.

Existen, además, las Logias de correspondencia «Huelén» y «Drei Ringe», de las que son Venerables Maestros los señores: James S. Macfadzean y Guillermo Wadenphul.

Todas estas Logias, sin excepción alguna, funcionan en la Galería de San Carlos, N.º 9, y, por si pudiera interesar a algún curioso, vamos a indicar los días y las horas en que funcionan, por si se les

ocurre apostarse por sus inmediaciones y cerciorarse de quiénes son los que usan mandil en la Capital de la República.

Por el orden anotado anteriormente, funcionan los días Viernes, Martes, Sábado, Sábado, Miércoles, Martes, Lunes, Lunes, Miércoles, Jueves, Viernes 2.^{os} y 4.^{os}, Jueves 1.^{os} y 3.^{os}

Todas funcionan a las 9 P. M., con excepción de La Montaña N.º 50, que lo hace los Miércoles de 6 a 8 P. M.

Ya dijimos en un artículo anterior por qué funcionaba a esa hora, y lo repetiremos aquí por si lo hubieran olvidado nuestros lectores, porque forman parte de ella, exclusivamente, menores de edad, que no lo podrían hacer a la hora de las demás.

También indicamos antes que la Franklin N.º 27 está formada toda con elemento demócrata nada más.

Las obras que mantienen las diez Logias Masónicas chilenas, son, entre otras, las siguientes: la «Liga Protectora de Estudiantes Pobres»; la «Sociedad de Instrucción Primaria», que dirige las siguientes escuelas: «Escuela Arriarán», para mujeres; «Escuela Italia», mixta; «Escuela Francisco A. Olea», para hombres, y «Escuela Luis Cousiño», nocturna para adultos.

Como es de suponer, todas ellas son costeadas con los fondos de *papá Fisco*, y funcionan también en locales fiscales, en su mayoría, a diferencia de las escuelas católicas que se mantienen en locales propios o arrendados y se costean con dinero de los creyentes, amantes de la instrucción y progreso del pueblo, que significa progreso y adelanto de la Nación.

Los Boy Scouts, las «Colonias Escolares de Vacaciones», los «Recreatorios Dominicales Infantiles», la «Fiesta del Árbol» y la «Fiesta de Pascua».

Además, los señores masones se van apoderando poco a poco de muchas otras escuelas, mandando hermanitos para que enseñen en ellas e insensiblemente vayan arrojando a la calle aquellos elementos que pueden servirles de estorbo en sus diabólicos propósitos.

Se han introducido, también, en casi todos los Liceos, de hombres y de mujeres, en la Universidad y el Instituto, en la Federación de Estudiantes, en la Escuela de Medicina, en una palabra, en cuanto plantel de educación se mantiene con dineros fiscales.

En el Ejército, en los Ferrocarriles, etc.; para abreviar, en todos los ramos de la administración pública, sin excepción alguna, se encuentran masones en abrumadora mayoría.

¿Qué de raro tiene entonces, si esto es así, que estos elementos quieran imponerse a las autoridades, pasando sobre ellas, y traten de derribar o mantener situaciones, según convengan a los planes

concebidos, y desarrollados allá en las *tenidas* de las Logias Masónicas?

¿No estamos palpando, por desgracia, la maléfica influencia de la Masonería, en todo lo que se relaciona con la cosa pública? ¿Por suerte, no lo están comprendiendo así y dándolo a conocer al público, los prohombres que tienen en sus manos los destinos de la Nación? Funciona en Santiago, también, como es lógico, la Logia Madre, la que dirige la orden, la «Gran Logia de Chile», presidida por el Gran Maestro, que lo es actualmente, si no nos ha engañado uno de los hermanitos, don Manuel Guzmán Maturana, profesor de estado y autor de los textos de lectura que llevan su nombre.

Este hermano fué quien se atrevió a llamar a Dios, Nuestro Señor, en una *tenida* masónica, *el gran intruso* y es, según opinión general, uno de los masones más activos y propagandistas de la Orden, cualidades que lo han llevado a ocupar el más alto cargo en ella.

No obstante, tratándose de masones, todos son activos y propagandistas de primera calidad; que lo digan, si nó, los hermanitos de la Federación de Estudiantes, que *enseñan* en las escuelas nocturnas y en la Universidad Lastarria y dan conferencias a sus compañeros de las distintas secciones de la Gran Federación Obrera; que lo digan muchos de los Profesores de la Escuela Militar, algunos de los cuales han recibido merecidos castigos de sus alumnos por pretender extinguir en sus corazones la idea de Patria y el concepto de patriotismo; que lo digan todos o casi todos los profesores de la Escuela de Medicina, que marcan con una cruz al ingresar y despiden con 3 negras a los alumnos que han tenido la ocurrencia de cursar humanidades en Colegios Congregacionistas; que lo digan la Inspección de Instrucción Primaria y los Visitadores de Escuelas, que mantiene en los primeros puestos y en los mejores sitios a los que comulgan con sus ideas y relegados a los últimos y en los desiertos más áridos a los que tienen el valor de resistir su propaganda y confesar que son católicos y creyentes; que lo digan los Jefes de oficinas y comandantes de cuerpo, que molestan, fustigan y persiguen a sus subordinados hasta hacerlos doblegarse o huír lejos, muy lejos de su vista y de su pestilente contacto; que lo digan, en fin, todos y cada uno de los masones, que trabajan y se desviven por desterrar a Dios de las escuelas, de los hogares, de la Sociedad y de la Patria; que siembran la cizaña del odio, de la revuelta y del desorden con sus masónicas enseñanzas; que no quieren sino que todo sea caos y obscuridad, como es obscuridad y caos todo en sus Logias, en sus cerebros y en sus corazones.

¡Infelices y desgraciados los pueblos que llegan a ser dominados por estos hijos de las tinieblas, verdaderos azotes de la humanidad!

Hoy que el país se encuentra dividido en dos bandos, con tendencias claramente definidas, es necesario, es indispensable que los buenos, aquellos que se interesan antes que todo por la felicidad de la Patria, por la tranquilidad de sus hogares, y por la seguridad de sus vidas e intereses, seriamente amenazados, es necesario, es indispensable, repetimos, que una vez que tengan en sus manos las riendas del Gobierno, como Cristo a los mercaderes del templo, arrojen a latigazos de sus guaridas a estas víboras que amenazan destruirlo, aniquilarlo todo y, cuando no quede ninguno, cuando los hayan arrojado a todos, entonces sí que podría decirse y repetirse a los cuatro vientos, que hoy como ayer, los chilenos somos dignos hijos de este suelo que nos vió nacer.

Siendo de «Propaganda Católica» la sección en que se publican nuestros artículos, y éste el fin que con ellos nos proponemos, lógico es entonces, que, en cumplimiento de nuestro cometido, insistamos con cargosidad, si es necesario, en aquellos puntos más amagados por nuestros enemigos o en los que veamos que flaquean los soldados de nuestra causa.

Es un hecho innegable, que por desgracia estamos palpando muy de cerca, y que puede llevarnos a extremos inconcebibles de atrocidad y de barbarie, que no podremos impedir si desde luego no nos ponemos a la obra, con mauo firme y corazón resuelto, que la Masonería está pervirtiendo, corrompiendo a las masas populares y especialmente a la juventud, con fines que ya han dejado de ser ocultos para convertirse en la más terrible de las calamidades que pueden azotar a los pueblos, *la revolución social, la lucha de clases, la guerra entre el capital y el trabajo*, que han hecho derramar a torrentes lágrimas de sangre a las naciones de la vieja Europa.

Y como no queremos que en nuestra Patria se repitan aquellas escenas y se desborden esos torrentes de amargura, de ahí que volvamos más detenidamente en la famosa «Liga Protectora de Estudiantes Pobres», la obra predilecta de la Masonería en la Capital, para rogar, en nombre de la Religión, en nombre de la felicidad de los hogares y de las familias, y en nombre del bienestar y grandeza de la Patria, a todos los que lean estas páginas, nos ayuden a trabajar en el sentido de impedir que los católicos, los creyentes, nuestros hermanos y compañeros en ideas y creencias, continúen contribuyendo con su dinero al sostenimiento de una obra masónica, como lo es la *Liga Protectora de Estudiantes Pobres*, que no tiene otro fin que formar apóstoles de la impiedad y enemigos de Dios y de su Iglesia.

Con este fin, nos vamos a permitir trasladar a estas páginas la lista de socios protectores de esta *Liga*, para que cada uno de nuestros

lectores, ya que para nosotros sería una empresa imposible de realizar por nosotros mismos, procure ver, hablar y hacer que retire su suscripción al amigo, o al pariente que vea figurar en ella, porque estamos seguros de que lo hace porque no sabe que dicha obra es obra esencialmente masónica.

Así como nuestros enemigos trabajan día y noche y sin descanso, por aniquilarla, por destruir nuestros principios religiosos, en igual forma, y con más ahinco si se quiere, debemos esforzarnos nosotros por defenderlos y sacarlos victoriosos en esta eterna lucha, en esta guerra eterna entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás.

He aquí la lista de socios o protectores de la *Liga Protectora de Estudiantes Pobres*, tomada de la Memoria leída por su presidente don José A. Alfonso, en la sesión de 18 de Octubre de 1918.

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Amunátegui L., Guillermo.....	6	Abalos, Carlos R.....	10
Amunátegui S., Gregorio.....	10	Allende, Pedro.....	5
Amunátegui J., Gabriel Luis.....	6	Aguirre Silva, Joaquín.....	6
Amunátegui R., Miguel Luis.....	5	Appelgreen, Enrique.....	20
Amunátegui, S., Domingo.....	4	Acevedo, Pedro.....	6
Altamirano, Carlos.....	10	Arrieta, Benjamín.....	12
Alfonso, José A.....	12	Ancich, Pedro.....	20
Alamos, Ruperto.....	10	Armanet, Daniel.....	10
Alessandri, José Pedro.....	12	Avenidaño, Horacio.....	10
Aldunate C., Carlos.....	10	Aguirre Luco, Teresa.....	6
Alcorta, Federico.....	2	Arredondo, Graciela.....	6
Aldunate B., Emilio.....	21	Astaburuaga, Marcial.....	12
Arrieta C., Luis.....	24	Aguirre Cerda, Tristán.....	12
Arancibia A., José.....	10	Aguayo, Luis.....	12
Arancibia Lazo, Héctor.....	6	Araya Bravo, Ana.....	6
Arancibia, Enrique.....	10	Arteaga, Gerardo.....	10
Amaral, Moisés.....	2.40	Álvarez, Teodoro.....	10
Aguirre L., Joaquín.....	6	Ariztia, Luis.....	10
Aguirre L., Roberto.....	20	Amión, Justino.....	10
Aguirre L., Carlos.....	6	Adrián, Vicente.....	10
Aguirre L., Guillermo.....	6	Arce, José Miguel.....	10
Aguirre Cerda, Pedro.....	6	Aranda C., Daniel.....	10
Anguita, Ricardo.....	6	Albertz, Enrique.....	12
Arredondo, Alberto.....	12	Aguirre, Eduardo.....	10
Alvarado, Juan Antonio.....	5	Acevedo L., Víctor.....	12
Agüero Melquisedec.....	6	Avilés, Antonio.....	12
Arriagada, Roberto.....	10	Avilés, Egidio.....	12
Alarcón, Pedro A.....	6	Acuña, Tanaredo.....	10
Aravena R., Antonio.....	10	Aliernby, Fernando.....	10
Aguirre, Arístides.....	10	Acuña, Daniel.....	12
Aguilera, Enrique.....	6	Antúnez C., Enrique.....	10
Almeyda, Marco A.....	12	Alessandri R., Arturo.....	20
Allende Carlos.....	5	Aymamí, Emilio.....	10
Amunátegui J., Gregorio.....	6	Ateneo de la Escuela Normal N.º 1	12
Arredondo, Elsa.....	6	Arce, Juan.....	6
Arancibia, Enrique.....	10	Azancot, Alfredo.....	10
Arancibia, Manuel 2.º.....	12	Arriaza O., Manuel J.....	10
Arellano, Roberto.....	10	Briones Luco, Ramón.....	4
Allende C., Tomás.....	12	Barros Borgoño, Luis.....	25
Astorquiza, José.....	20		

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Barros Castañón, Manuel.....	10	Bahamonde, Gabriel.....	25
Barros Valdés, Luis.....	10	Bannen, Washington.....	10
Barros Merino, Luis.....	10	Barros Jarpa, Agustín.....	10
Besoain, José Miguel.....	25	Besa Montt, Alvaro.....	11
Besoain, Guillermo.....	5	Barrera, Leoncio.....	10
Besoain, Elena.....	9	Betteley M., Alfredo.....	6
Bannen, Pedro.....	10	Berrios, Luis.....	12
Bascuñán, Javier.....	10	Basterrica, Alberto.....	6
Bascuñán S. M., Ascario.....	10	Barros Riesco, Luis.....	10
Barahona, Roberto.....	5	Bazán, Emiliano.....	10
Bruna, Manuel A.....	10	Bustamante, Ricardo.....	18
Bruna, Augusto.....	100	Barraza León, Oscar.....	12
Bertrand, Alejandro.....	12	Bianchi Gundián, Manuel.....	10
Benoist, Enrique.....	20	Bazán, Carlos.....	10
Barrienechea, Manuel J.....	5	Barros Jarpa, Ernesto.....	12
Barrienechea, Enrique.....	20	Bruna, Ismael.....	12
Besa, Arturo.....	20	Bahamonde R., Ruperto.....	10
Besa, Alvaro.....	20	Borgoño, Adriano.....	10
Bidez, León.....	10	Brull, Ulises.....	10
Bezanilla, Víctor.....	9	Barceló Pinto, Jorge.....	10
Bianchi T., Ernesto.....	6	Breciani, Eduardo.....	10
Bernstein, Benjamín.....	12	Bascuñán A., Oscar.....	12
Benavente, David.....	10	Barros Puelma, Eugenio.....	10
Bustos José María.....	12	Castro, Abel.....	10
Barbosa B., Enrique.....	12	Claro Solar, Raúl.....	5
Baseur, Ernesto.....	6	Claro Lastarria, Samuel.....	4
Braga C., Antonio.....	6	Cruz Montt, Ramón.....	12
Bascuñán C., Alfredo.....	10	Cruz de Torres, Rita de la.....	2
Blanchard, Alfredo.....	10	Cruz Rojas, Fernando de la.....	2
Bascuñán Guillermo.....	10	Cruz L., Elías de la.....	4
Benoist C., Juan E.....	5	Cruz, Manuel A.....	10
Burgos Varas, Enrique.....	20	Ceppi, Hermenegildo.....	6
Balmaceda S., Carlos.....	10	Castillo V., Eduardo.....	4
Beas Hidalgo, Pedro.....	10	Coo, José Luis.....	6
Bianchi, Guadterio.....	10	Cumpos, Carlos del.....	10
Blanco, Teófilo.....	12	Cuadra, Marco A. de la.....	10
Barra, Tomás de la.....	10	Cabieses, Ricardo.....	4
Boltón, Carlos E.....	12	Corbalán M., Ramón.....	6
Burr, Aureliano.....	12	Cordero Quiroz, Wenceslao.....	20
Bahamonde, Francisco.....	20	Cabezas, Joaquín.....	6
Bazo de Cruz, Amalia.....	60	Casa Francesa.....	20
Borgoño, Carlos.....	10	Charme, Eduardo.....	50
Barrienechea, Julio.....	10	Cannobio, Agustín.....	6
Barra L., Aurelio.....	10	Costa, J. Enrique.....	10
Barra B., Oscar de la.....	10	Claro Prieto, Arturo.....	10
Bustos, Julio.....	10	Cepeda C., Emiliano.....	1
Briones, Francisco.....	12	Castañeda, Narciso.....	10
Borchert, Juan.....	12	Cuevas N., Pedro.....	10
Benoist C., Luis.....	5	Cruz Montt, Alberto.....	20
Besoain, Arturo.....	10	Cienfuegos de U., Benigna.....	8
Bahamonde, Ruperto.....	10	Cruzat, Arturo.....	10
Bustamante, Julio.....	20	Cienfuegos, Eugenio.....	10
Belaunde, César.....	10	Contreras, Eleuterio.....	6
Bolívar, Carlos.....	10	Cañas O'Ryan, Rafael.....	10
Barros O., Pedro.....	10	Cabrera, José Luis.....	12
Belmonte, Emilio.....	10	Cruz de Braga, Sara.....	10
Baeza Espiñeira Agustín.....	20	Castillo, Luis.....	6
Berisso V., Carlos.....	10	Carrera, Francisco de la.....	6

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Cardemil, Julio.....	8	Doren, Carlos.....	10
Courbis, Evaristo.....	6	Déllano, Manuel A.....	10
Castañeda Yávar, Manuel.....	10	Dinator, Isaura.....	10
Celis, Víctor.....	6	Drei Ringe, Logia.....	50
Cruz Pedregal, Alfredo.....	10	Ducci K., José.....	10
Celis, Abel.....	6	Doren, Pedro P.....	10
Chappuzeau, Isabel C. de.....	12	Díaz O., Belisario.....	12
Cortés, Carlos.....	10	Doren W., Carlos.....	5
Carrera, Luis de la.....	20	Doren W., Pedro.....	5
Cruz, Clodomiro de la.....	10	Díaz R., Andrés.....	10
Castro, Froilán.....	10	Dey de Castillo, Josefina.....	10
Cuevas, Alejandro.....	10	Diotallevi, Héctor.....	12
Colombo, Ida.....	10	Denís Lay, Juan.....	10
Charlín Carlos.....	12	Delgado, Aquilino.....	12
Charpín, Pedro.....	12	Donoso, Evangelina.....	10
Calderón, Jorge.....	24	Díaz, Floisa.....	10
Cardemil, Vicente.....	6	Díez K. Lain.....	3
Corbat, Ida.....	25	Díaz Lobos, Juan Antonio.....	6
Castillo S., Hernán.....	10	Daza B., Pedro.....	10
Castro B., Santiago.....	10	Donoso, Ricardo.....	12
Clavel, Caupolicán.....	10	Díaz, Emilio.....	50
Carzely, Ramón.....	10	Duffour de la Motte, Raúl.....	10
Collarte, Víctor.....	10	Díaz Zulueta, José.....	15
Cabezón, Isaías.....	10	Duhakle, Pedro.....	20
Castro, Alejandro.....	10	Duhalde, Vásquez Pedro.....	20
Castro, Guillermo.....	10	Duhalde, Vásquez Juan.....	20
Cabrera, Pío.....	12	Donoso Grille, Luis.....	12
Canto, Hermógenes del.....	12	Donoso Carvallo, Francisco.....	12
Cannobio, Enrique.....	12	Donoso Garcés, Oscar.....	10
Chateaufneuf, Alfredo.....	4	Dinamarca, Rodemil.....	6
Carvallo, Gerardo.....	12	Díaz Ossa, Felipe.....	10
Costabal Z., Jorge.....	12	Deza y Laríos.....	25
Cortés, Luis A.....	10	Dunoguier, Máximo.....	25
Cousiño, T. Gustavo.....	10	Durán, Domingo.....	100
Cousiño Alberto (1).....	2000	Echeverría Reyes, Aníbal.....	10
Corte, Félix.....	10	Errázuriz, Joaquín Luis.....	6
Cádiz Guillermo.....	6	Ewing, Víctor Guillermo.....	6
Catalán v. de Silva, Amanda.....	20	Elner, Andrés.....	20
Cerda (de la) Zegers, Francisco.....	10	Estévez G., Carlos.....	6
Cannobio, Carlos.....	6	Edwards, Guillermo.....	10
Cereceda, Eliodoro.....	6	Fernández, Mardoqueo.....	12
Carvallo, Máximo.....	10	Fuentes, Fermín.....	12
Corona, Federico.....	10	Fuenzalida, Santos.....	8
Campbell, Paulino.....	12	Figueroa Larráin, Joaquín.....	100
Cañas Lastarria, Rafael.....	6	Fuenzalida Castro, Carlos.....	20
Dávila Larráin, Luis.....	12	Frías, Rodolfo.....	12
Dávila I., Ester.....	4	Fuenzalida Bravo, Luis.....	10
Dávila I., Rubén.....	10	Frías Collao, Luis.....	10
Dávila I., Oscar.....	4	Fernández Pradel, Arturo.....	10
Depassier, León.....	10	Flores, Eliodoro.....	10
Döll R., Enrique.....	10	Forno, Eusebio.....	10
Dartnell, Juan Guillermo.....	10	Meischmann, Juan.....	6
Díez, Antonio.....	6	Fernández, Tomás.....	12
Duncker L., Roberto.....	10	Fuenzalida, Nicolás.....	6
Dubeck, María.....	10	Fernández, Gustavo.....	10

(1) Por disposición generosa de la Sra. Luisa S. de Cousiño

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Fernández C., Arturo.....	10	Fellay, Alberto.....	10
Fritz, Augusto.....	10	Froemel, Guillermina von K. de... 10	
Figueroa Vial, Fernando.....	10	Fernández, Humberto.....	10
Figueroa Zepeda, Luis.....	12	Fabres Pinto, Mateo.....	20
Fohrmann, Enrique.....	10	Gormaz, Eduardo.....	24
Fuenzalida, Virginio.....	10	Querrero, Eduardo.....	10
Flores Elguin, Francisco.....	10	Garfias, Manuel.....	5
Frías Bataille, René.....	10	Guillier, Alejandro.....	10
Fernández B., Ramón.....	20	González J., Daniel.....	4
Figueroa, Victor.....	6	González F., Daniel.....	4
Fuentes P., Héctor.....	10	González, Higinio.....	10
Fernández Peña, Carlos.....	6	González, José Miguel 2.º.....	10
Fuenzalida, Anibal.....	6	González B., Luis.....	10
Fuentes Gormaz, Francisco.....	10	González E., Enrique.....	12
Frigerio, César.....	10	Grez R., Juan de Dios.....	10
Fuenzalida, Alcides.....	6	Gómez M., Victor.....	10
Edwards, Agustín.....	20	Guzmán M., Roberto.....	12
Espinoza Pérez, Emilio.....	12	García, Inocencio.....	10
Echeverría C., Alfredo.....	12	García Guerrero, Daniel.....	5
Elgueta, Manuel J.....	10	García Huidobro, Santiago.....	8
Errázuriz Tagle, Jorge.....	12	Greve, Germán.....	6
Escobar, Francisco.....	10	Guerra J, Guillermo.....	10
Echaurren Orrego, Julio.....	6	Garín W., J. Ramón.....	10
Ellwanger, Enrique.....	12	Gallardo, Aniceto.....	6
Ebnsperguer, Alberto.....	10	Grimberg, Juana.....	10
Echeverría C., Hermán.....	6	Gostling, Luis.....	6
Escobar, José Ignacio.....	12	Garrido F., Julio.....	20
Espinoza, Lorenzo.....	10	Gatica, Abraham.....	10
Errázuriz Mackenna, Patricio....	10	Gaete V., Ramón.....	6
Eggert, Ernesto.....	10	Gatica, Luis Enrique.....	6
Espinoza Bustos, Anacleto.....	10	Gatica, Rafael.....	10
Elwyn, Miguel.....	6	González, Carlos Roberto.....	6
Evazo, José S.....	6	Gatica, Maximiliano.....	10
Elber, Adolfo.....	50	González M., Nicanor.....	10
Edwards, Rafael.....	20	Goldembarg, Alberto.....	20
Edwards Matte, Guillermo.....	10	García Guerrero, Alberto.....	10
Echegóyen B., Horacio.....	10	Gaete Rojas, Jorge.....	6
Echaurren, Luis.....	12	Gaete, Emilio.....	8
Errázuriz Tagle, Fernando.....	10	Gallardo N., Enrique.....	10
Elsver, Bruno.....	10	Gallardo, Julio.....	10
Ebensperguer, Emilio.....	10	Guerra, Salvador.....	6
Errázuriz Vergara, Joaquín.....	10	Griebel, Carlos.....	10
Erlandsen, Olafvon.....	10	González de S., M. Mercedes... 20	
Echeverría U., Félix.....	10	Galdames, Luis.....	10
Echeverría Alamos, Joaquín.....	12	Giarda G., Luigi.....	10
Escobar, Antonio.....	12	García, Carlos.....	6
Eyouem, Enrique.....	20	Guzmán Maturana, Manuel.....	10
Eyzaguirre G., Carlos.....	20	Querrero, Adriana.....	6
Elgart, Eliecer.....	6	Guzmán, Eduardo.....	10
Edwards Hurtado, Guillermo.....	10	García de la Huerta, Federico... 10	
Edwards Hurtado, Guillermo.....	10	González, Félix Rosa.....	10
Edwards Hurtado, Pablo.....	10	García Guerrero, Eduardo.....	12
Edwards Matte, Ismael.....	10	García de la Huerta, Pedro.....	20
Espejo, Luis.....	10	García de la Huerta, Manuel.... 20	
Echeñique Zegers, Luis.....	10	Gaete Fagalde, Manuel.....	24
Fernández H., Exequiel.....	6	Gimpertz, Adela de.....	6
Fernández, B., Joaquín.....	10	Guzmán Dinator, Jorge.....	6
Fitau, Luis S.....	5	Guzmán, Daniel Armando.....	10

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Garretón, Alfredo.....	10	Henríquez, Carlos.....	10
Gleim, Emilia.....	6	Holst, Juan.....	24
García Latorre, Guillermo.....	6	Herrera, Domingo 2.º.....	60
Greek Cross, Alejandro.....	10	Hoerning D., Carlos.....	10
Gatica, Raul.....	6	Hormann M., Gustavo.....	15
Gallo, Eduardo.....	10	Huneus E., Roberto.....	12
Gabella, Oreste.....	12	Hudson, Juan.....	6
Godoy P., Domingo.....	12	Hormann M., Jorge.....	6
González, Víctor.....	12	Hille, Fernando.....	10
Grove V., Hugo.....	6	Hinostroza, Luis.....	6
Guzmán, Eudoro.....	20	Henríquez, Anibal.....	10
Guzmán, Diego.....	24	Helfmann, Carlos.....	50
Gacto Rojas, Manuel.....	10	Henríquez, Ramón.....	10
Gutiérrez, Rosamel.....	10	Hevia, Osvaldo.....	15
Green, Ernesto.....	10	Hurtada, René.....	10
González, Francisco.....	10	Hidalgo P., Alejandro.....	10
Gómez García, Belisario.....	10	Hidalgo S., Gabriel.....	6
Gómez, Demetrio.....	10	Herrera, Amador.....	6
Ghigliotto S., Orlando.....	120	Herreros Nebel, Alejandro.....	6
Grez Padilla, Julio.....	12	Hevia M., Ernesto.....	10
Garcés, Julio.....	12	Herrera Vargas, Celia.....	10
Guzmán, Eugenio.....	10	Herrera Vargas, Delia.....	10
García Frías, Enrique.....	10	Harnecker, Luis.....	12
González Cortés, Ricardo.....	6	Harnecker Jenschke, Germán Otto.....	6
Guzmán Duval, Julio.....	10	Harnecker Jenschke, Luis Fernan- do.....	6
Gálvez, José María.....	6	Harnecker Jenschke, Julio.....	6
Gormáz, Carlos.....	10	Izquierdo S., Vicente.....	6
Garcés Silva, Oscar.....	10	Izquierdo S., Salvador.....	40
Gaete F., Juan.....	5	Izquierdo S., Carlos.....	8
Gutiérrez, Josefina.....	20	Izquierdo de Dávila, Ana.....	5
Guzmán, Eulogio.....	6	Infante A. Ignacio.....	12
Guzmán, Francisco.....	10	Irarrázaval Z., Alfredo.....	10
González Cortés, Carlos.....	6	Ibáñez I., Gustavo.....	6
Gumucio, Alejandro.....	6	Izquierdo, Luis.....	10
García Burr, Osvaldo.....	10	Iriarte, Guillermo.....	10
García Cuevas, Gonzalo.....	10	Izquierdo, Domingo.....	10
García, Oscar.....	10	Izquierdo Ph., Vicente.....	12
Guillier G., René.....	10	Ipínza B., Enrique.....	10
Huneus, Jorge.....	8	Iunge G., Jorge.....	6
Huneus, Roberto.....	12	Iriarte, Juan E. Gilberto.....	12
Huneus, Francisco.....	6	Infante Lecaros.....	10
Hugo, Gualterio.....	10	Irarrázaval, Miguel Luis.....	20
Huidobro, Alamiro.....	4	Jara Ugarte, Ricardo.....	10
Hevia Riquelme, Anselmo.....	5	Justiniano, Carlos.....	10
Hurtado Arias, Enrique.....	6	Jansot, Enrique.....	6
Hirth, Adolfo.....	10	Jaramillo, Edmundo.....	10
Hirth, Adolfo 2.º.....	3	Jarpa, Arturo.....	6
Hirth, Elena.....	4	Jenschke, Francisco.....	15
Hirth, Carlos.....	3	Jentzen, Julio.....	12
Haberle, Eugenio.....	6	Jaramillo V., José Domingo.....	10
Hanssen, Federico.....	6	Jofré O., Félix 2.º.....	10
Huerta C., Alberto.....	5	Juica, Jerónimo.....	6
Honorato, Gumersindo.....	10	Jarabrán, Josefina.....	12
Hernández, Luis A.....	10	Jiménez, Acricio.....	10
Honorato, Roberto.....	10	Jiménez, Benjamín.....	6
Honorato, Oscar.....	6	Jiménez, Luis E.....	10
Herreros Javier.....	10		
Herrera V., Teobaldo.....	10		

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Körner, Víctor.....	5	Lobos M., Francisco.....	10
Köning, Abraham.....	6	Lacoste, Oscar.....	12
Kaltwasser, Oscar.....	10	Lewin, Sijifredo.....	12
Kraushaar, Hermann.....	10	Lea-Plaza S., María.....	5
Kirchoff, Fritz.....	6	Lira O., Alberto.....	10
Klein, Emilio.....	12	Legua, Aurelio.....	10
Kuschel, Ricardo.....	6	Lira Saint Jean, Eliana.....	6
Kappés G., Luis.....	15	Labbé L., Hermógenes.....	10
Knudsen Larrain, Augusto.....	10	Larrain L., Osvaldo.....	10
Letelier, Gabriel.....	6	Lawrence, Jorge M.....	10
Letelier, Valentín.....	6	Lueje, Manuel.....	20
Llona, Emiliano.....	10	Lira Saint Jean, Alvaro.....	6
Larenas F., Alberto.....	8	Luco C., Germán.....	6
Lira Ossa, Carlos.....	6	Leyton, Alfredo.....	10
Lira, Leonardo.....	12	Lindsay, R. Samuel.....	10
Lamas G., Eduardo.....	10	Lindstrand, Svante.....	10
Lorca P., Rafael.....	6	Larrain del Campo, Ricardo.....	10
Laval, Ramón.....	10	Letelier Elgart, Pedro.....	10
Léliva, Luis.....	12	Labarca Hubertson, Guillermo.....	10
Lenz, Rodolfo.....	10	Lhoumand, Luis.....	12
Lastra, César de la.....	10	Leigh Bañados, Hernán.....	12
Langlois, Francisco.....	6	Lecannelier G., Jorge.....	10
Lisoni, Tito V.....	10	Lecannelier Rivas, Mercedes.....	6
León Luco, Ramón.....	6	Lecannelier Rivas, Jorge.....	6
León, Tomás A.....	10	Lecannelier Rivas, Sergio.....	6
Lyon, Ricardo.....	30	Latorre Z., Arturo.....	10
López López, José.....	20	Lea-Plaza S., Carlos.....	5
Lira, Gustavo.....	12	Matte, Domingo.....	12
Lillo, Samuel A.....	10	Matte, Claudio.....	10
Lecaros, Ramón.....	10	Montenegro, Pedro N.....	5
Lea-Plaza S., Alfredo.....	5	Magallanes, Manuel M.....	6
Lorca, José María.....	10	Montt, Benjamín.....	10
León, Alfredo.....	12	Mac Clure V., Carlos.....	12
Leiva Chadwick, Luis.....	10	Maira, Blas.....	6
Lathrop, Hernán.....	5	Maira, Manuel A.....	10
Larrain B., Ricardo.....	10	Maira, Octavio.....	4
Lavín, Rafael.....	20	Mackenna S., Alberto.....	10
Lira, Máximo R. (1).....	60	Montero, Juan Esteban.....	24
Labra, Aníbal.....	10	Madrid, Manuel J.....	12
Lathrop, Carlos A.....	12	Marambio, Benjamín.....	6
Larrea, Manuel.....	10	Melossi, Alfredo.....	6
Larrain, Juan.....	10	Malsechi, Carlos.....	6
Labra, Ladislao.....	10	Manríquez R., Juan.....	6
López, Elena.....	12	Marín P., Osvaldo.....	10
Letelier de Henríquez, Laura.....	6	Marín U., T. Osvaldo.....	6
Letelier, Emilio.....	12	Mardones, Francisco.....	6
Lea-Plaza, Hugo.....	10	Mardones, Benjamín.....	6
Lazo de la Vega, Moisés.....	10	Medina Mesa, Arturo.....	14
Lea-Plaza, Alfredo.....	15	Mansfeld, Alberto.....	16
Lagos, Dagoberto.....	10	Moore, Eduardo.....	10
Labra, Armando.....	10	Matas M., Federico.....	6
Lénis Prieto, Pedro.....	12	Merino, Modesto.....	6
Lira S., Fernando.....	10	Miquel, Arturo.....	6
Lira, M., Francisco.....	10	Madrid O., Alejandro.....	6
López López, Juan.....	10	Madrid O., César.....	6
Lénis Prieto, José.....	12	Mac-Iver, Malcolm.....	6
León, Armando.....	6	Mondaca, Carlos.....	10

(1) Por disposición generosa de sus hijos don Leonardo y don Gustavo Lira.

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Montes, José Luis.....	5	Montaner Letelier, Ricardo.....	6
Mizón, Eduardo.....	10	Matte Larraín, Arturo.....	10
Murúa, Jorge.....	6	Mujica, José Luis.....	10
Marchant S., Ignacio.....	10	Molina Benítez, Guillermo.....	15
Morales, Eduardo.....	10	Muñoz Ramírez, Carlos.....	10
Martínez, Alejandro.....	10	Matte H., Eugenio.....	10
Mouat, Alfredo.....	10	Meyerholz, Alejandro.....	10
Mazeira, Exequiel.....	6	Muñoz A., Aníbal.....	12
Montt V., Diego.....	10	Montt de Horman, Elvira.....	30
Mardones, Pedro N.....	12	Marcó, Joaquín.....	10
Montauban, Raúl.....	10	Muller, Walter.....	10
Moreno, Alfredo.....	12	Molina Barros, Luis.....	10
Mundt, Arturo.....	20	Meyer, Guillermo T.....	120
Mardones R., Fernando.....	6	Montval, Benato.....	10
Mardones R., Héctor.....	6	Madrid, Francisco.....	6
Mardones R., Jorge.....	6	Martínez, María Eugenia.....	6
Martínez, Federico.....	40	Meléndez E., Jorge.....	10
Marambio, Acasio.....	12	Murillo Reyes, Julio.....	10
Molina, Alfonso.....	12	Merino E., Manuel.....	6
Muñoz Garcés, Belisario.....	10	Mansilla, Víctor.....	10
Mandiola G., Pedro.....	10	Moreno, Salvador.....	10
Middleton, Luis.....	6	Matta Figueroa, Enrique.....	10
Méndez de Anguita, Francisca...	25	Manríquez Prado, Desiderio.....	10
Molina, Otilia.....	6	Méndez G. de la H., Alejandro...	12
Mackenny, Alfredo.....	10	Martner, Daniel.....	10
Mossó, Oscar.....	6	Muñoz Díaz, Alfredo.....	10
Marín Vicuña, Julio.....	50	Moraga P., Gonzalo.....	20
Moya, Leopoldo.....	20	Mohr, Osvaldo.....	12
Martínez, Guillermo.....	10	Monge, Carlos.....	10
Miranda, Juan B.....	6	Neuhaus de Sotomayor, Inés....	12
Marchant, Abraham.....	10	Noguera, Francisco.....	6
Moreira L., Ramón.....	20	Navarrete P., Carlos.....	10
Mesa, María.....	10	Neyra, José R.....	10
Marinot, Alberto.....	10	Nicoreanu, Rosenda de.....	10
Mackenny, Roberto.....	10	Nicoreanu, Catone.....	10
Matte Larraín, Domingo.....	10	Nieto, Guillermo.....	8
Matta Vial, Enrique.....	12	Necochea, Mariano.....	12
Martínez, Luis A.....	6	Nebel F., Arturo.....	24
Millán, Eliseo.....	10	Navarro, Oscar.....	12
Madrid, Alfredo.....	6	Navas, Miguel Luis.....	10
Moodhorst, Oscar.....	6	Novoa, Manuel.....	10
Manns, Eduardo.....	10	Novoa, Moisés.....	6
Moncada V., Rómulo.....	6	Obrecht, Alberto.....	6
Muñoz, Wenceslao.....	12	Opazo L., Eduardo.....	12
Moreno Bruce, Jorge.....	10	Orrego, Juan Antonio.....	4
Moreno Bruce, Alfredo.....	10	Orrego F., Carlos.....	5
Mujica, Octavio.....	10	Ortúzar, Ramón Luis.....	10
Matte M., Jorge.....	6	Orellana, Carmela.....	5
Matte H., Guillermo.....	10	Otero, Franklin.....	6
Matus, Filidor.....	12	Ovalle Correa, Rafael.....	12
Moya, Leopoldo.....	20	Ongari, Dante.....	6
Montt, Lorenzo.....	100	Olivares, Aurelio.....	6
Montero, Ramón.....	10	Ovalle S., Ramón.....	6
Méndez, Carlos.....	10	Ortiz Muñoz, Pedro.....	6
Manterola, José M.....	10	Oyameder, Servando.....	12
Marín Pinuer, Pablo.....	10	Orellana, Juan.....	10
Maturana, Rafael.....	10	Oherens, Julio 2.º.....	10
Mettler, Arnaldo.....	10	Ossa de Larrazabal, Sara.....	10
Madariaga, Carlos.....	10	Orcamuno, Alejandro.....	10
Mesa Varas, Carlos.....	10	Oelkers, Germán.....	6

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Ossandón, Valentín.....	12	Pescoe, Aquiles.....	12
Ovalle, Luis.....	12	Pizarro, Manuel.....	10
Olivos, Tomás.....	6	Pérez Covarrubias, Eduardo.....	10
Olivos, Víctor.....	6	Pauly, Helmut.....	6
Olivos, Manuel Luis.....	12	Pellegrini, Julio.....	10
Phillips, Jorge.....	10	Providell, Ascanio.....	10
Phillips, Luis.....	6	Préndez S., Carlos.....	6
Phillips, Otto.....	2	Puelma, Ricardo.....	6
Pizarro P., Camilo.....	6	Pinto, Ernesto.....	6
Pizarro, Luis E.....	6	Prieto, Víctor Manuel.....	10
Pardo C., Caupolicán.....	6	Prado, Abraham.....	10
Puelma, Rafael.....	10	Préndez Cáceres, Pedro.....	6
Puelma Tupper, Francisco.....	10	Penjean, Manuel.....	10
Puema Tupper, Manuel.....	10	Quiroz, Melitón.....	4
Porto Seguro, Luis de.....	15	Quezada, Armando.....	10
Pérez de Arce, Diego.....	15	Quezada, Eva.....	5
Pérez Eatsman, Ricardo.....	10	Quezada García, Armando.....	6
Pérez Molina, Pilar.....	10	Quezada, Gustavo.....	20
Palma Rivero, Nicolás.....	6	Quiroga, Volney.....	10
Palma Aráñeda, Pedro.....	6	Quijada, Antonio.....	10
Petit, Emilio.....	6	Quesney Mackenna, Alberto.....	60
Pereira I., Guillermo.....	8	Reyes V., Ernesto.....	4
Pinto, Joaquín N.....	6	Reyes S., Ricardo.....	6
Page, Adolfo.....	10	Rogers, Carlos.....	20
Piedrabuena, Ismael.....	10	Rogers P., Enrique.....	4
Pereira I., Luis.....	20	Romero, Juan Luis.....	6
Puga, Luis A.....	6	Río, Raimundo del.....	10
Pérez M., Filiberto.....	10	Río, Abraham del.....	10
Prado Martínez, Carlos.....	10	Río, Tobías del.....	5
Pereira, Celserino.....	30	Río, Alejandro del.....	20
Palacios de Díaz, Jesús.....	10	Ríos T., Ernesto.....	6
Pérez Valdivieso, Guillermo.....	10	Ramírez, Juan Miguel.....	10
Puga Borne, Julio.....	20	Ramírez, Tomás A.....	10
Pinaud, Hipólito.....	10	Roldán, Alcibiades.....	10
Parga, Felicidad.....	10	Rivas V., Manuel.....	10
Puelma V., Guillermo.....	25	Roa, Tomás.....	6
Pedraza, Carlos.....	6	Rawlings, Víctor.....	6
Peters, Germán.....	6	Rengifo, Mario.....	12
Prado Tagle, Ernesto.....	6	Riesco Larraín, José Luis.....	6
Picó Miró, Juan.....	12	Roldán, Maximiliano.....	12
Pinaud, Enrique.....	20	Reyes S., Patricio.....	6
Prieto Torres, Santiago.....	6	Ramírez, Alberto.....	12
Palma, Baldomero.....	12	Ried Silva, Ernesto.....	6
Pastor, José.....	10	Rivas G., Manuel.....	10
Ponce de León, Carlos.....	10	Rivas G., Mario.....	10
Pérez, Luis.....	10	Rivas Vicuña, Carlos.....	10
Pozo, José M. del.....	12	Ríos T., Rosendo.....	10
Préndez S., Pedro.....	6	Rodríguez, Hernán.....	10
Palacios, Caupolicán.....	60	Reska, Teófilo.....	12
Philippi, Julio.....	12	Ríos T., Luis.....	6
Plass, Julio.....	12	Ramírez, Pablo.....	12
Peralta, Octavio.....	24	Robles, Víctor.....	10
Pereira B., Aurelio.....	6	Riesco Errázuriz, Germán.....	50
Pizarro, Alberto.....	10	Rojas, Adalberto.....	24
Pérez, Juan Carlos.....	12	Roa M., Roberto.....	6
Portaluppi, Aquiles.....	24	Renner, Víctor Guillermo.....	6
Pérez, Galvarino.....	10	Ríos T., Arturo.....	30
Pino, Gavino.....	10	Rojas R., Armando.....	6
Puelma, Arturo.....	12	Ramírez, Raúl.....	6
Prado Amor, Julio.....	10	Rojas, Sara Luisa.....	20

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Río, Pedro del.....	24	Santa María S., Alfredo.....	10
Rosselot, Alejandro.....	20	San Román, Horacio.....	6
Rommer, Alejandro.....	20	Silva, Enrique.....	10
Recabarren León, Arturo.....	15	Solis V., Luis A.....	12
Romo, Juan José 2.º.....	20	Servat, Francisco.....	6
Rivera, Luis.....	8	Salas Lavaqui, Manuel.....	10
Rojas de de la Cruz, Luisa.....	4	Singer, Ernesto.....	10
Rengifo, Alejandro.....	10	Steinfort, Juan.....	20
Rojas, Remigio.....	10	Schlegel, Adolfo.....	10
Ruiz, Carlos Alberto.....	10	Sotomayor N., Inés.....	12
Rayo Riquelme, Luzmira.....	6	Sotomayor N., Ernesto.....	12
Rogers P., Jorge.....	10	Santa María V., Fernando.....	6
Romero, Naciaceño.....	10	Schwager, Carlos.....	10
Rodríguez, Jacinto.....	6	Schmidt, Teodoro.....	10
Ramsay, Juan.....	6	Silva, Luis E.....	12
Rodríguez, Juan Eduardo.....	20	Salazar, Juan Francisco.....	10
Rubio, Eulogio.....	6	Santa María V., Adela.....	10
Ramírez A., Arturo.....	6	Soto V., Adrián.....	6
Rayo, Herminio.....	10	Salas, Darío.....	6
Romo J., Horacio.....	12	Salas M., Maximiliano.....	10
Román, Justo Pastor.....	10	Sanhueza, César.....	10
Rivera M., Jorge.....	10	Schurmann R., Carlos.....	10
Reguera (de la), Gregorio.....	12	Sant Jean, Elena.....	10
Rifo, Roberto.....	12	Schürmann Carlos.....	6
Roseblut R., Isaac.....	10	Schürmann. Arno.....	6
Rodríguez, Arturo.....	6	Schwartzzenbeg, Julio.....	6
Rivera, Juan de Dios.....	10	Saá, Margarita.....	10
Romero Cordero, Alberto.....	6	Solar Puga, Ricardo.....	10
Risopatrón Barros, Ciro.....	12	Silva Zamora, Marcial.....	10
Ramírez Talavera, Luis.....	60	Silva, Luis.....	6
Río C., J. Raimundo del.....	10	Solar, Francisco.....	10
Riesco Echaurren, Fernando.....	10	Soto, Manuel.....	6
Rivera, Mario.....	5	Sáenz, Cristóbal.....	6
Rivera, Sergio Luis.....	5	Sepúlveda, Marco A.....	6
Río, Hernán del.....	6	Santa María S., Domingo.....	10
Robles, Osvaldo.....	12	Stahl, Gastón.....	10
Ruiz, Carlos A.....	12	Sportman, Club.....	20
Río, Eugenio del.....	10	Sotomayor E., Raúl.....	10
Santa María, Ignacio.....	25	Sol (del) Riesco, Julio.....	12
Santa María, Domingo V.....	10	Saavedra de Hirt, Ana.....	6
Sotomayor N., Carlos R.....	12	Sáenz de Lea-Plaza, Rosario.....	5
Sotomayor N., Enrique G.....	12	Saavedra Ugaldé, Luis.....	10
Sotomayor N., Luis G.....	12	Sota A., Luis.....	24
Salinas L., José.....	10	Saint Jean, Orfelina D. v. de.....	12
Silva Rengifo, Domingo.....	10	Saint-Jean, Ida.....	12
Silva S., Jorge.....	10	Sant-Jean Laura.....	12
Silva Cruz, Carlos.....	5	Santa Cruz W., Fernando.....	12
Schneider, Alberto.....	6	Swinburn, Diego.....	12
Schneider, Julio.....	6	Salas Rodríguez, Manuel.....	10
Soublette, Eduardo.....	10	Salas Délano, Manuel.....	6
Swinburn, Carlos.....	12	Salas Délano, Lucía.....	8
Salas Romo, Luis.....	10	Salas Délano, Olga.....	6
Salas Romo, Víctor A.....	10	Salas Délano, María Isabel.....	6
Soriano, Guillermo.....	12	Sierra, Arturo.....	12
Santa María, Fernando.....	10	Schneider Labbé, Jorge.....	10
Sepúlveda, Lastenia.....	12	Santelices, Jorge.....	10
Santa María, Julio.....	12	Solis, Pedro.....	10
Sanz, Oscar.....	8	Sanhueza, Samuel.....	10
Santa María V., Teresa.....	10	Silva, Carlos.....	10
Santa María V., Julia.....	10	Stevenson, Federico.....	10

Nómina	Cuota anual \$	Nómina	Cuota anual \$
Sierralta, Rafael.....	10	Varas Velásquez, Miguel.....	10
Salas, Osvaldo.....	20	Velasco M., Osvaldo.....	6
Seiffert, Ernesto.....	12	Valdivieso, Víctor.....	6
Sampedro, Ventura.....	10	Valdívieso Blanco, Jorge.....	10
Sierra, Wenceslao.....	20	Vergara, Luis Antonio.....	10
Sommers, A. Luis.....	10	Vergara Bulnes, Gonzalo.....	5
Sota A., Arturo.....	10	Vial, Leonidas.....	20
Sota Souper, Arturo.....	5	Vial, Daniel E.....	20
Sota Souper, Eduardo.....	5	Venegas Hnos.....	21
Toro, Gaspar.....	12	Vásquez G., Isidoro.....	10
Toro Melo, David.....	6	Vásquez V., María Luisa.....	5
Tupper, Fernando.....	6	Vásquez V., Marta.....	5
Trucco, Humberto.....	6	Vásquez V., María Mercedes.....	5
Torretti, Roberto.....	12	Vásquez V., Isidoro.....	5
Tobar, Daniel 2.º.....	20	Valdivieso V., Carlos E.....	10
Torres, Diego A.....	6	Vicuña S., Augusto.....	10
Turenne, Rodolfo.....	6	Valdivieso, Eduardo.....	8
Tagle Velasco, Luis.....	12	Videla Lastra, Carlos.....	10
Tornero, Carlos.....	4	Valdés Alfonso, Renato.....	6
Timmermann, Bernardo.....	36	Vicuña C., Julio.....	12
Tirapegui, Maulén.....	12	Valdés Alfonso, Ismael.....	10
Torres B., Manuel.....	10	Valdivia, Adriana.....	10
Tapia, Guillermo.....	10	Varas Aguirre, Miguel.....	12
Timmermann, Ewaldó.....	10	Vergara, Bonifacio.....	5
Torres B., Jorge.....	10	Varas V., Jorge.....	10
Trincado G., Filomena.....	6	Vildósola, Alfredo.....	12
Tesche, Alberto.....	25	Vivanco C., Manuel.....	6
Torreblanca, Edecio.....	12	Vásquez V., Mercedes.....	5
Tello, Manuel.....	6	Vargas de Vásquez, María M.....	5
Toro Barros, Gaspar.....	10	Villavicencio, Carlos.....	12
Toro Barros, Fernando.....	10	Villalón, Luisa.....	6
Tagle Briceño, Guillermo.....	10	Valdés, Corina.....	6
Tupper Tocornal, Fernando.....	60	Valdés Ossa, J. Florencio.....	12
Tocornal, Juan E.....	10	Veloso, Elías.....	6
Toro Bascuñán, Gaspar.....	6	Vargas Guerra, Félix.....	10
Toro Ossandón, Antonino.....	10	Valdivieso V., Emilio.....	10
Thomas, Enrique.....	10	Valdés Varas, Camilo.....	10
Teatro Septiembre.....	25	Varas C., Manuel.....	6
Tagle R., Emilio.....	12	Villaseca, Juan de la Cruz.....	10
Talavera L., Hernán.....	12	Valenzuela, Arturo.....	12
Urrutia, Miguel.....	30	Vial O., Guillermo.....	10
Urrutia, Juan de Dios.....	20	Villalón C., Ramón.....	10
Urrutia, Alfredo.....	6	Videla, Balisario.....	12
Urzúa U., Alfredo.....	10	Vidal Vidal, Julio.....	12
Ureta C., Mariano.....	10	Vidaurre, Ernesto.....	10
Ureta C., Almanzor.....	10	Villalón D., Luis.....	6
Ugarte V., Luis.....	10	Villalón D., Ana.....	6
Ugarte, Ismael.....	8	Villalón D., Elisa.....	6
Ugarte J., Carlos.....	12	Vásquez, Pedro.....	12
Ureta, Oscar Almanzor.....	8	Villar G., Wence.....	10
Urzúa, Oscar.....	10	Videla S., Eugen.....	10
Ureta, Alberto.....	8	Valdés Alfonso, Alberto.....	10
Unwin, Archibaldo.....	20	Vidal Vidal, Arturo.....	10
Urrutia, Salvador.....	10	Valenzuela, Enrique.....	10
Undurraga L., Octavio.....	10	Valle, Manuel Antonio.....	10
Urrutia Semir, Leopoldo.....	10	Velasco V., Fanor.....	12
Urrutia D., Aníbal.....	12	Vásquez de Duhalde, Zoila.....	20
Ugarte, Rogelio.....	10	Valdés Alfonso, Benjamín.....	10
Varas H., Carlos.....	10	Vial, Agustín.....	12
Varas H., Luis.....	9	Varas Aguirre, Fernando.....	6

Nómina	Cuota anual	Nómina	Cuota anual
Vásquez, Justino.....	10	Wolnitzki, Baldomero.....	10
Valdivieso Barros, Fernando.....	10	Wisks, Guillermo.....	6
Valdivia, Luis.....	10	Wignanki, Bruno.....	12
Valenzuela Basterrica, Aurelio...	10	Wiekke, Guillermo.....	6
Valenzuela, Francisco.....	12	Wahl, Enrique.....	15
Valdés Valdés, Ismael.....	20	Weasson, J. Evans.....	10
Valenzuela, Manuel.....	10	Wingard, Leopoldo van de.....	12
Vargas Z., Marcos.....	20	Yohow, Federico.....	6
Vargas Salcedo, Víctor.....	12	Yuseff, Rolando.....	10
Viaux, Armando.....	12	Yépez, Eduardo y hermano.....	10
Valdes Alfonso, Víctor.....	10	Zapata L., Francisco.....	10
Valdés Riesco, Juan.....	12	Zañartu Prieto, Enrique.....	15
Vial, Enrique.....	10	Zomoza R., Eduardo.....	6
Velasco de Herrera, Paulina.....	10	Zuasnabar, Eliodoro.....	6
Vial, León.....	10	Zuloaga, Nicanor.....	15
Walker, Brígida.....	10	Zapata, Andrés.....	6
Wondeles, Rodolfo.....	20	Zúñiga, Napoleón.....	10
Wighardt, Germán.....	12	Zomoza, Ladislao.....	10
Wären, Víctor.....	10	Zavala Varas, Alberto.....	10

Forman el directorio de esta Liga los señores:

<i>Presidente</i>	<i>Vice-Presidente</i>
Don José A. Alfonso	Don Roberto Aguirre Luco
<i>Depositario</i>	<i>Tesorero</i>
Don David Toro Melo	Don Alberto Mansfeld
<i>Secretario</i>	<i>Pro-Secretario</i>
Don Alfredo Santa María S.	Don Jorge Schneider Labbé

Directores honorarios

Don José A. Alfonso	Don Manuel A. Maira
„ Roberto Aguirre Luco	„ Alberto Mansfeld
„ Luis Arrieta Cañas	„ Francisco Mardones
„ Tomás de la Barra	„ Adolfo Page
„ José Miguel Besoáin	„ Armando Quezada
„ Abel Castro	„ Manuel Rivas Vicuña
„ Elías de la Cruz	„ Fernando Santa María
Doña Gma. von K. de Froemel	„ David Toro Melo
Don J. Guillermo Guerra	„ Ahnamzor Ureta
„ Roberto Huneecus	„ Luis Varas H.
„ Alfredo Lea-Plaza	„ Miguel Varas Velásquez
„ Leonardo Lira	„ Isidoro Vásquez Grille

Directores por elección hasta Octubre de 1918 (1).

Don Pedro Aguirre Cerda	Don Alfredo Melossi
„ Guillermo Edwards Matte	„ Germán I. Riesco E.
„ Fernando Lira Smith	„ Maximiliano Salas M.

Directores por elección hasta Octubre de 1919

Don Alberto Arredondo	Don Arturo San Cristóbal
„ Luis Barros Valdés	„ Alfredo Santa María S.
„ Manuel Guzmán Maturana	„ Jorge Schneider Labbé
„ Luis Rávera	„ Carlos Schurmann

(1) Existe una vacante por haber sido declarado director honorario don Leonardo Lira.

Como ven nuestros lectores, son algunos miles con lo que contribuyen los católicos a esta obra de la Masonería, sin tomar en cuenta lo que dejan otros católicos en los miles de alcancías que estratégicamente han hecho colocar los masones en las oficinas públicas y particulares de mayor movimiento.

En cambio, ¿cómo procede la Masonería con las obras de los católicos, especialmente con aquellas que organizan y mantienen las parroquias, que son las que más lo necesitan por lo mismo que son las que más bien hacen al pueblo, y a los pobres? Oídlo. «¿Hasta cuando consentiréis, con uno u otro pretexto, que vuestra esposa y vuestra hija contribuyan con vuestro dinero a la prosperidad de la parroquia o del convento?»

«¿No veis que contribuís por este medio a que *se teja la soga con que el cura o fraile os ha de ahorcar?*»

«¿No veis que caéis en la ridiculez más lastimosa al perorar contra la cuantiosa fortuna *que atesora para el mal la Iglesia Católica*, y animismo tiempo acrecentáis esa fortuna con lo que restan a vuestra caja vuestra hija y vuestra esposa?»

«¿No comprendéis que no hay lógica en quejarse contra la falta de capital circulante y contra la baja ruínosa del cambio, y *en favorecer la exportación hacia el VATICANO y los conventos europeos de sumas crecidas de dinero, que salen en retorno de indulgencias, misas, estampas y escapularios?*»

«Dejad que los curas hagan la sanguijuela de los hogares de sus feligreses, *pero no permitáis que, en ninguna forma, el cura, ni el fraile, ni el obispo, hagan el vacío de vuestra caja de fondos.*»

«No fortalezcáis a vuestros adversarios; no les deis acaso el mejor elemento para que destruya vuestra obra doctrinaria y política». (Párrafos copiados de la revista masónica «La Verdad», tantas veces citada, páginas 264 y 265, del número 9 de 15 de Enero de 1918).

Como lo hemos dicho tantas veces, *ésta* revista es el órgano reservado de la Masonería chilena, destinado a circular única y exclusivamente entre los hermanos y es ella el reflejo fiel de las doctrinas de los principios y de los fines de la Francmasonería.

Después de leer los acápites trascritos y de meditar un poco en el fondo de maldad y perversión que ellos encierran, nos preguntamos: ¿habrá todavía algún católico que, después de imponerse del proceder de la Masonería para con las obras católicas o parroquiales, para con los curas, frailes y obispos, habrá alguno, repetimos, que siga socorriendo, ayudando a las obras predilectas de la Francmasonería?

Y con dolor de nuestro corazón nos contestamos que sí, estamos seguros de ello, porque la ignorancia y la indiferencia han puesto un velo muy tupido en algunas inteligencias para comprender y apreciar

el gravísimo mal que hacen con esas limosnas, a la Iglesia, a la Religión y a sus ministros.

No son para esas personas estas líneas ni a ellas van dirigidas nuestras súplicas, porque caerían en el vacío; nos dirigimos a los buenos católicos, los católicos prácticos, a los que en una u otra forma ejercen el verdadero apostolado católico, a ellos les pedimos, les rogamos, desde lo más íntimo de nuestra alma, combatan, con toda la energía de que son capaces, a esta secta corrompida y corruptora, y en la misma forma defiendan sus obras y sus creencias religiosas.

XIV

San Bernardo, Rancagua, San Fernando

No hace mucho apareció en uno de los diarios de la capital un artículo sobre la actuación de los radicales en San Bernardo, y el articulista se tomaba la cabeza con las dos manos y no acertaba a explicarse el desarrollo estupendo de la obra de éstos, que apenas se contaban por los dedos de las manos.

Quisimos haber contestado al asombrado periodista para haberlo sacado de su estupor, pero nos detuvo la circunstancia de estarse librando la más reñida e interesante de las batallas electorales que se han trabado en el país, y se habría atribuido a nuestra respuesta carácter de propaganda política, que no hemos querido ni queremos darle en ningún momento.

Por eso hemos esperado la oportunidad de que le llegara su turno a dicho pueblo, para darle a conocer al articulista aquel, las causas, ignoradas por él, el origen, más bien dicho, del mal que tanto lamentaba.

Helas aquí: «En San Bernardo, la Logia Victoria hace honor a su nombre, porque con reducido personal ha penetrado en todas las instituciones sociales». «La Sociedad de Instrucción Primaria», obra suya, sostiene una escuela nocturna y son los hermanos quienes dan vida a otra escuela nocturna «Juan Agustín Palazuelos», fundada por la Asamblea Radical. Y lo que ocurre en esta escuela, también se cumple con el periódico «*La Idea*». En las tres «Cantinas Escolares», en la «Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres», en el «Cuerpo de Bomberos», en el «Liceo de Hombres» y en el de «Niñas», en el «Municipio», en todo está ese grupo tan selecto como disciplinado de hermanos.

Párrafo del mensaje que hemos citado, en sus páginas 23 y 24.

Creemos que la simple lectura de las líneas transcritas llevará al ánimo del articulista aludido, el convencimiento de que el desarrollo del mal que tanto le abismaba es debido, únicamente, a la acción y al trabajo constante de los masones, que forman o militan en la Logia Victoria N.º 15, cuyo Venerable Maestro era, y creemos que aún lo es, don Carlos Shürmann R.

En nuestros dos últimos artículos publicamos la lista de las personas socias y suscriptoras de la «Liga Protectora de Estudiantes Pobres» de la capital, en la que figuraban los católicos, con un porcentaje de un 60%, por lo menos, en cuanto a los socios y con un

80% en cuanto a los socorros, porque son ellos siempre los más generosos.

Pues bien, en San Bernardo son ellos, los católicos, exclusivamente, los que sostienen las obras todas de la Masonería; esto nos consta personalmente, y de aquí que les llamemos la atención a todos ellos, una y mil veces, sobre dichas obras, para que no sigan manchando sus conciencias con estas faltas tan graves a los ojos de Dios, y tan funestas como perniciosas para la humanidad.

A mediados del año pasado, si mal no recordamos, los diarios de Santiago publicaron y comentaron el hecho de haber el diputado V. Celis Maturana, formulado indicación en el seno de la comisión misma de presupuestos, a nombre de D. Arturo Quezada Acharán, para suprimir las subvenciones a todos los colegios congregacionistas, y pedir las aumentadas para las Escuelas «Juan Agustín Palazuelos», «Pedro Bannen» y otras por el estilo, todas creadas y regentadas por la Masonería, mas no así costeadas por ella, porque esto lo hace siempre con los dineros fiscales o de los católicos ignorantes o indiferentes.

Uno de los diputados conservadores, bastante entendiido en asuntos masónicos, probó ante los demás miembros de la comisión con hechos concretos, el espíritu sectario que guiaba a los autores de la indicación y logró, después de haberlos desenmascarado, que las cosas quedaran como estaban antes, es decir, no se privó a las escuelas católicas de la miserable migaja que les arroja el presupuesto. cuyas arcas se llenan con los dineros de los católicos, y tampoco se aumentó la de las escuelas que fomenta la Francmasonería para borrar del corazón del niño la idea de Dios y los sentimientos patrióticos, únicos que hacen grandes, felices y respetadas a las Naciones.

«El Triángulo O'Higgins, fundado ayer no más en Rancagua ya se puede afirmar que realiza obra profundamente masónica sobre todo en la numerosa población del Mineral del Teniente».

Esto se refiere, naturalmente, a 1918, fecha del mensaje y fecha de la creación del Triángulo, pero la Masonería celebró este año el gran acontecimiento de haberlo convertido en Logia, y de ahí, que, como tal, se presentara en la recién pasada campaña electoral, desempeñando el poco envidiable papel, que la prensa nos ha dado a conocer, con todos sus horrores y correspondiente cortejo de atropellos, de vejámenes y crímenes, como ocurrió en todos aquellos puntos en que estos señores de mallet y de mandil, se pusieron a la cabeza de las maniobras políticas.

Antofagasta, Rancagua, San Fernando y Nueva Imperial, puntos que conocemos como a nuestras manos, como así mismo a los cofrades

de la Francmasonería y sus obras, fueron los que dieron la nota alta en abusos y atropellos el 25 de Junio y vienen a confirmar lo que venimos sosteniendo.

El Triángulo «O'Higgins» N.º 13, de Rancagua, hoy convertido en Logia, era gobernado en 1918 por don Francisco A. Vargas P. uie posiblemente se debe el ascenso que acaba de obtener.

Se jacta el mensaje de la obra profundamente masónica, que dicho Triángulo está realizando entre el numerosísimo personal del Mineral del «Teniente»; y en realidad debe de ser así, pues ha arrojado su malfélica semilla en un terreno virgen y fecundo, que, por desgracia, se encuentra casi completamente abandonado de la mano de Dios. ¡Quiera Él hacer que sus ministros lleguen hasta ahí también, y logren desalojar de sus trincheras a estos escuadrones de Satanás!

Hemos llegado a San Fernando, donde funciona la «Logia Colchagua», N.º 28, cuyo Venerable Maestro era don Alejandro Concha Poblete (Q. E. P. D.); esta Logia es la que ha merecido los más entusiastas elogios de parte del Gran Maestro, don Luis A. Navarrete y López, por la lucha enérgica y tenaz que ha sostenido siempre contra los señores curas de aquella localidad, como lo van a ver nuestros lectores.

«La «Logia Colchagua», dice el mensaje en su página 24, batida desde su cuna por enemigo poderoso, ha podido constituir un núcleo de obreros, al que, por mi parte, *discerniría sin vacilar el primer premio en el concurso de las actividades masónicas durante 1917 en toda la República.* Es muy extensa su página, como que en cuanto importa algún progreso dentro de San Fernando, y en los pueblos vecinos, ahí está la mano de esta Logia haciendo prodigios. Básteme decir que, en un centro esencialmente reaccionario, la Colchagua N.º 28 *ha obligado al Arzobispado a REMUDAR CURAS* que resultan hasta aquí incapaces e impotentes para contrarrestar la tendencia emancipadora de la Masonería, como que hasta el sexo femenino se escapa a la explotación y dominio clericales».

Podrá ser efectivo, en parte, lo afirmado por el Gran Maestro respecto a la labor masónica en San Fernando, però no lo es menos, que uno de esos curitas, a quienes el señor Navarrete y López llama incapaces e impotentes, hace dos años, más o menos, les puso las peras a cuatro a sus cofrades de aquel lugar y les hizo cantar la palinodia en una discusión pública a que lo arrastraron los masones, y cuyo recuerdo perdurará por muchos años entre los habitantes de San Fernando.

Tuvimos oportunidad de presenciar el combate, y a fuer de espectadores imparciales, tenemos que declarar aquí, categóricamente, que

nos imaginábamos estar presenciando una batalla entre chilenos y peruanos: tan nutrido y certero era el fuego de la artillería católica, como débil y raleado el de la masónica; tanto, que al tercer artículo enmudecieron sus cañones y se declaró en retirada. Era vencida y derrotada en toda la línea la brigada masónica de San Fernando, y desde aquella fecha memorable no ha vuelto a molestar con sus disparos al curita de la localidad.

Si en todas partes se hiciera lo mismo, ya la Masonería iría en marcha con su música a otra parte.

Como un oasis en medio de la aridez de nuestros trabajos, vamos a recordar aquí un chascarrillo llevado a colación en uno de los artículos del periodista católico, que nos hizo reír de buenas ganas.

Serviale de tema el siguiente: «La Masonería es inmoral» y para probar esta verdad citaba el juramento del grado tercero, por el cual, entre otras cosas, el masón «se compromete, bajo juramento, a *no deshonorar a su hermano EN SU MUJER, EN SUS HERMANAS Y EN SUS HIJAS, y ayudarlo en todas las circunstancias de la vida, SIN EXCEPCIÓN ALGUNA*».

Comentando las frases subrayadas, en forma de diálogo, entre un doctor católico y un peluquero masón, se llegaba al conocimiento, a la realidad, más bien dicho, de la inmoralidad que envuelven semejantes doctrinas masónicas, y por ende la Francmasonería, desde que todo robo, falta o crimen cometido por un masón en presencia de sus hermanos únicamente, tiene que quedar impune, porque el juramento con que se les liga, los obliga a *ayudar a sus hermanos en todas las circunstancias de la vida* y por lo tanto les prohíbe denunciarlos y los fuerza a taparse mutuamente sus faltas y delitos.

¡Qué moralidad la masónica!

Refiriéndose el doctor, en su diálogo con el peluquero, al respeto que deben guardarse con respecto al honor de sus respectivas familias, cita el caso del italiano aquel que, al acusarse de sus faltas, le decía al confesor: «*Patre, io non he rubado ni he matado a nadie, pero de tutto lo demás, pónguele no más y pónguele harto, patre*». «Así son los masones, termina el doctor, respetan a la mujer, a la hermana y a la hija del hermano masón, pero a la sobrina y a la prima y a la tía y a la tatarabuela, *pónguele no más y póngale más bien de más que de menos*».

Pero, ¿qué moralidad puede exigirse a quien para ingresar a semejante secta se principia por hacerlo abdicar de su libertad, y entregar maniatada su conciencia en manos del que ha de disponer de ella como de cosa propia, sin que el esclavo, que en tal queda convertido el masón desde que puso los pies en los umbrales de la Logia, pueda

levantar la vista siquiera para mirar, frente a frente, el ceño adusto de su amo y señor?

Del contenido del mensaje, en lo referente a San Fernando, se desprende que allí el papel principal de la Masonería se ha reducido a combatir al cura y a corromper a la mujer, puesto que no señala ninguna de sus obras, como tan prolijamente las enumera en los demás puntos de la República, con excepción de la capital, que las calla, por modestia...

No obstante, debemos dejar constancia, antes de poner punto final, al hecho innegable, de que en San Fernando son masones todos los empleados públicos, casi nos atreveríamos a asegurar, sin excepción alguna, debido a la campaña tenaz de los jefes de las distintas reparticiones públicas, que lo son en su totalidad.

Sabemos de un dignísimo joven que por resistir a las cargosas exigencias de sus jefes, tuvo que volver al lugar de donde había sido trasladado a San Fernando, como un merecido ascenso debido a sus méritos, antes de entregarse con cuerpo y alma a las garras de las insaciables hienas de la Masonería.

¡Ojalá que todos los que escucharan los fementidos halagos de esas falsas sirenas del progreso, y de la fraternidad, tuvieran la energía suficiente para rechazarlas lejos, muy lejos, y arrojaran a sus frentes, junto con el desprecio, el estigma de traidores y de infames, que no otro calificativo merecen los hipócritas y malvados que fingen bondades para pervertir a sus semejantes!

XV

**Curicó, Talca, Linares, Chillán, Tomé, Talcahuano
y Concepción**

Aunque es muy reducida la acción de la Masonería en las tres primeras ciudades anotadas, sin embargo, algo diremos de ellas para que los católicos sepan a qué atenerse con respecto a las obras que allí mantiene y a las que, estamos seguros de ello, no es ajeno el dinero de los creyentes.

En Curicó funciona la «Logia Luz y Perseverancia» N.º 43, de la que era Venerable Maestro don Olegario Carmona de la F.

De esta Logia nos dice el mensaje lo siguiente:

«En Curicó, la Logia Luz y Perseverancia ha padecido tenaces hostilidades oficiales que la han llevado a extremos difíciles; pero, así y todo, la «Escuela de Proletarios» ha recibido los beneficios de quien la fundara en mejores días».

No tenemos noticias de las tales hostilidades oficiales de que se queja el Gran Maestro, pero es de suponer que si las ha habido, es porque sus motivos habrá dado la tal Logia, para que las autoridades se hayan visto obligadas a tomar cartas en el asunto, ya que éste es el único caso que se registra en el mensaje.

Que en él se hable de fingidas hostilidades y persecuciones de parte del clero, es el pan de cada día, y por eso no nos llama la atención, pero sí, nos la llama mucho, el que se critique y censure a las autoridades; esto habla más claro que lo que pudiéramos hacerlo nosotros respecto de las *bondades* de la secta.

En Talca se trabaja un poco más, como lo van a ver nuestros lectores; «Talca, dice el mensaje, debe a las Logias «Reforma» y «Voltaire», la «Sociedad de Instrucción Primaria», que mantiene dos escuelas nocturnas para hombres, una bien dirigida «Biblioteca Popular», el «Ropero Escolar» que da vestuario a niños de las escuelas primarias. «La Liga Protectora de Estudiantes Pobres» cuenta con buena ayuda de parte de ambas Logias. La influencia de una y otra sobre algunas ciudades vecinas es apreciable».

¿Con cuánto contribuirán los católicos talquinos para el mantenimiento de estas obras? ¡Sólo Dios lo sabe! y en Él confiamos para que se abstengan de darlo en lo sucesivo, y lo dediquen a socorrer la miseria del pobre, que harto lo necesita en los tiempos que corremos, o lo

inviertan en obras de verdadera caridad, de esas que llevan el consuelo a los que sufren y son la tabla de salvación de los que naufragan en el borrascoso océano de la corrupción y de las pasiones humanas.

¿Por qué la Masonería no funda asilos para socorrer a la ancianidad desvalida, y a la viudez desamparada?

¿Por qué la infancia que gime en la orfandad no recibe sus caricias, ni merece los honores de su tan decantada generosidad? ¿Por qué sólo la Instrucción tiene el privilegio exclusivo de sus atenciones, de sus desvelos, de su protección?

Ya lo hemos dicho muchas veces, y se nos permitirá repetirlo una más; porque es ése y nó otro el campo apropiado para que fructifique la cizaña de sus satánicas doctrinas; por eso la arroja allí, en el terreno de la enseñanza, segura de que sola, sin necesidad de riego y de cuidado, ha de crecer y producir los amargos frutos que produce en todas partes la enseñanza atea y anti-patriótica, como lo hemos tenido que saborear en estos días, en que hemos presenciado, con el corazón desgarrado de dolor, el tristísimo espectáculo, jamás visto en nuestra Patria, de ser ultrajado y acribillado a balazos el tricolor glorioso, en plena plaza de la capital, en las primeras horas de la noche, y asesinado, cobardemente, el joven que lo paseaba en sus brazos, en el instante mismo en que lo saludaba con aquella frase que electriza los corazones y hace vibrar las fibras del patriotismo: ¡Viva Chile!

De la «Logia Voltaire» N.º 18, era Venerable Maestro don Enrique Jenkins, y de la «Reforma» N.º 40, don Juan Saavedra R., y posiblemente lo serán todavía, porque, por regla general, cuando son activos en el desempeño de sus funciones, se les mantiene por dos o tres años en el puesto, en premio de sus *desvelos y sacrificios*.

En Linares, sólo funciona el Triángulo «Razón» N.º 6, cuyo Presidente era don David Monardes.

Este Triángulo, *despliega*, según el Gran Maestro, *una acción educacional y de propaganda escrita, dignas de una Logia*.

Efectivamente, ha llegado a nuestras manos una hoja impresa, de las que publica y reparte el citado Triángulo, y debemos confesarlo, con la más sincera franqueza, que no desmerece un ápice, por su estilo y perversidad, en el concepto que tenemos formado, respecto de las publicaciones masónicas.

Por suerte, y de ello nos felicitamos muy sinceramente y felicitamos a los linarinos o linarenses, como quiera llamárseles, aquí el terreno no es muy apropiado *para la enseñanza masónica*, y de ahí que todavía no pueda fundar una escuela siquiera, *para adultos o para niños*, ni una *Logia* para sus *hermanos*.

En Chillán es otra cosa; allí el profesorado fiscal hace su agosto, como lo vamos a ver.

«Chillán cuenta con la «Logia Tolerancia», que después de varios tanteos, no siempre felices, (según declaración del Gran Maestro) ya sigue por cauce cada día más profundo. «La Liga Protectora de Estudiantes Pobres», [esta famosa Liga que ya nos tiene curcunchos de tanto oír la nombrar], la «Sociedad de Instrucción Primaria», y la creación de una «Universidad» en Concepción, han contado con su ayuda satisfactoria.

«Las conferencias públicas, destinadas a divulgar ideales de mejoramiento social, y principios científicos, han comenzado a emplearse. «El Liceo Americano de Señoritas», *adquirido por algunos hermanos, PROFESORES DE LA ESCUELA NORMAL*, está en buen pie. De la Municipalidad se ha obtenido un buen campo de juego para las sociedades deportivas, *que estaban dependiendo de la parroquia*, y luego se obtendrá una biblioteca popular».

De lo expuesto por el Gran Maestro, se deduce que la Escuela Normal de Chillán cuenta con un número considerable de masones en su profesorado, desde que han sido capaces, dichos profesores, de adquirir y dirigir, por supuesto, un Liceo para Señoritas.

Si esto es así, ¿qué nos debe extrañar el que la mayor parte de las normalistas de hoy en día no enseñen religión a sus alumnos, o más bien dicho, formen o estén formando una generación de ateos? ¿Qué de raro tiene el que no sea corriente encontrarse con un 10, con un 20 por ciento de señoritas que no creen en Dios, ni mucho menos conozcan y practiquen los preceptos de la religión católica?

Y ¿qué nos tendrá que admirar mañana, si de los hogares del pueblo y de la sociedad, formados por otros niños y niñas de hoy, educados en las aulas de la Masonería, salen legiones de descreídos y anti-patriotas, predicadores de las novísimas doctrinas que van desmoronando los cimientos de la civilización y del progreso de la vieja Europa, y exaltados apóstoles del maximalismo que amenaza invadirlo todo y arrasarlo todo, en el universo entero?

¡Ah, Señor! ¡Tú lo ves todo, Tú sabes de dónde viene, y a dónde va esta horda satánica, y si Tú no la detienes, ya que los hombres parecen impotentes para contenerla, será porque allá, en tus inescrutables designios, habrás resuelto que éste sea el castigo que tu justicia quiere dar a la humanidad, que te desconoce, a la humanidad que te desprecia, a la humanidad que en su ceguera y en su soberbia, te ultraja y te combate!

Venerable Maestro de esta Logia Tolerancia N.º 12, era don José M. Sepúlveda.

Con respecto a Tomé, nos dice el mensaje: «En Tomé, el Triángulo Diego Barros Arana contribuye a la cultura popular, y tal ha de ser su eficacia, que la prensa reaccionaria desencadenó una tempestad de calumnias sobre el hermano que lo preside».

Presidía este Triángulo, «Diego Barros Arana» N.º 9, don Vicente Alberto Palacios.

No estamos en antecedentes de los *ataques* de que fué objeto dicho señor Palacios, por la *prensa reaccionaria*, en 1918; pero deben de estarlo y recordarlo perfectamente los habitantes de aquel lugar, quienes podrán juzgar, mejor que nadie, si fueron justos o injustos, y ahora con mayor razón, al saber que se trataba del pastor del rebaño masónico de aquella localidad.

En cuanto a nosotros, lo dejamos en paz, ya que su acción masónica es nula, según confesión del propio Gran Maestro, y ojalá que continúe en la misma forma por muchos años más!

Al lado del Triángulo Barros Arana, funciona la «Logia Caupolicán», N.º 37, en Talcahuano, (ni los indios se les escapan a los masones para bautizar sus *Logias*), y su Venerable Maestro en 1918, era don Nicanor Cárdenas Novoa. De dicha Logia, nos dice el mensaje lo siguiente:

«La Logia Caupolicán, aunque su vitalidad interna no ha sido tan vigorosa, como había motivos para desearlo, mantiene en estado brillante la «Liga Protectora de Estudiantes Pobres» [el eterno estribillo de todas las *Logias*], la «Escuela Nocturna Camilo Henríquez», y el «Kindergarten Talcahuano». La lucha que sostiene contra la Unión Católica es recia».

No sabemos qué motivos tendrá en sus adentros el Gran Maestro, para encontrar poco vigorosa todavía la acción de esta Logia, cuando por la enumeración que hace de las obras que allí sostiene, puede colegirse el mal inmenso que hará a la infancia, a la juventud y a los obreros.

Ahora sí que nos explicamos claramente, por qué allí en Talcahuano fué en donde la famosa *Liga contra el cohecho*, (alias, *liga del garrote*), *dió pruebas*, en 1918, de estar mejor organizada que en ninguna otra parte de la República.....

Tomen nota las familias de Talcahuano de quiénes tienen en sus manos la dirección del Kindergarten del mismo nombre, para que sepan a qué atenerse cuando llegue el momento de dar principio a la educación de los ángeles de sus hogares.

Y llegamos a Concepción, la Metrópoli del Sur, como con justísima razón se le denomina. Aquí la Masonería, como en Santiago y Valparaíso, desarrolla una labor ímproba y por demás fructífera, como lo demuestra el mensaje del señor Navarrete y López, que a la letra copiamos en su parte pertinente; dice así:

«Concepción, masónicamente, es una metrópoli de primer orden; y es difícil enumerar siquiera todas las obras de las Logias «Paz y Concordia», «Fraternidad» y «Esmeralda». Política, filantrópica e intelectualmente imprimen una poderosa corriente de reformas y de nuevas instituciones, yendo a la vanguardia la más antigua y poderosa de ellas, la «Paz y Concordia». Asiento de un Obispado activísimo, Concepción necesita que sus Logias se mantengan, como hasta hoy, vigilantes, laboriosas y potentes. La fundación de la santa obra del «Pan Escolar», que proporciona desayuno a los niños pobres de las escuelas y el ya avanzado proyecto de fundar una Universidad y un Policlínico Modelo, la formación del «Centro Jurídico», para defensa judicial de los derechos e intereses de personas desvalidas y el proyecto de «Nuestro Asilo» para recoger, alimentar, vestir y educar a los niños huérfanos *de masones*, basta como muestra de las empresas masónicas que en aquel oriente se realizan y se estudian».

Venerable Maestro de la «Fraternidad» N.º 2, era don Jorge Rivera Parga; de la «Paz y Concordia» N.º 3, don Nemesio Basso E.; de la «Esmeralda» N.º 30, don Enrique Pardow R. Hay, además, dos Logias de correspondencia, la «St. John» y la «Glük Aut», y son Venerables Maestros de ellas, respectivamente, los señores Juan G. Middleton y don Enrique Radlich.

Muchas son en realidad las obras de la Masonería en la Metrópoli del Sur, y allí como en los principales centros de la República, Santiago, Valparaíso, etc., las dedica para combatir las obras del clero y de la Religión.

Tomamos nota de las declaraciones categóricas que en este sentido hace el Gran Maestre de la Masonería Chilena, don Luis A. Navarrete y López, y la tomamos con dos fines: 1.º para dejar establecido, una vez más, que estamos en la verdad cuando afirmamos que la Masonería no tiene otro objeto que combatir a Dios; y 2.º para que no se nos tilde de sectarios o mal intencionados en nuestros ataques.

Pruebas al canto: «Asiento de un Obispado activísimo, dice el Gran Maestre, Concepción necesita que sus Logias se mantengan como hasta hoy, vigilantes, laboriosas y potentes».

¿Conque es un peligro, para la Masonería se entiende, el que exista un Obispado en Concepción y que éste sea activísimo en obras benéficas para el pueblo, para la niñez y para la ancianidad desvalidas?

¿En dónde está el peligro sin nombre que la Masonería divisa en las obras del Obispado, para que ella se mantenga *vigilante, laboriosa y potente?*

Y a la inversa, ¿en dónde están las grandes, las beneméritas, las importantísimas obras con que la Masonería atiende a las necesidades de los obreros y de los niños, por los que tanto *finje* interesarse?

Nos lo declara categóricamente al indicar los fines de la última que señala el mensaje: «...el proyecto de «Nuestro Asilo», declara el Gran Maestro, *es para recoger, alimentar, vestir y educar a los niños huérfanos DE MASONES*». Óiganlo bien los habitantes de Concepción, y especialmente los católicos, el establecimiento que la Masonería iba a abrir en 1918, en la Metrópoli del Sur, y que ya debe estar funcionando, no es para vestir, alimentar y educar a los niños pobres de la ciudad, sean éstos hijos de radicales o de conservadores, nó; *es para proteger ÚNICAMENTE A LOS HIJOS DE LOS MASONES*.

Pero, estamos seguros de ello, esta declaración no se la harán a los que vayan a solicitar su protección y que no sean masones, y mucho menos la *estamparán* en el frontispicio del Asilo, para demostrar públicamente su *amor entrañable* a los desheredados de la fortuna.

Mas, cuando estiren la mano para pedir la ayuda de los católicos para *su humanitaria institución*, entonces sí que harán alarde de filantropía, de caridad y de amor a la humanidad.

¡Hipócritas! ¡Así es como engañan, así es como mienten, así es como *finjen* bondades para amontonar dinero con que seguir propagando por el mundo sus satánicas doctrinas y corrompiendo a la humanidad!

**Coronel, Los-Angeles, Angol, Traiguén, Lautaro,
Nueva-Imperial, Temuco, Valdivia, Osorno
y Punta-Arenas**

Hemos agrupado en este artículo todas las ciudades situadas al sur de Concepción, y en las cuales la Masonería tiene establecidos Triángulos o Logias, porque, salvo raras excepciones, en las que nos ocuparemos un poco más, en casi todas no ha logrado, a pesar de sus múltiples esfuerzos, sentar aún sus reales o ha establecido las mismas obras que ya tanto conocen nuestros lectores.

Así, en Coronel figura la *Logia Cruz del Sur N.º 16*, con su Venerable Maestro don Carlos Beas Salazar, la que, según el mensaje, apenas da señales de vida después de prolongada y honda crisis.

No mantiene, pues, ninguna obra, de lo que nos alegramos sobremanera.

En Los Ángeles, dice el mensaje, la «Logia Honor y Trabajo», (u «Honor y Lealtad», como figura en el Catálogo de Logias, N.º 33, cuyo Venerable es D. Darío Barrueto Molinet), cumple deberes materiales con la Sociedad de Instrucción Primaria y con la Liga de Estudiantes Pobres, que fundara en años anteriores; sostiene útil campaña en favor del ahorro, y *teniendo como base el Liceo de Hombrés*, va formando una Extensión Universitaria que goza del favor del público en condiciones verdaderamente halagüeñas».

Hacer comentarios sobre estas obras, sería repetir lo que ya tantas veces hemos dicho; por lo tanto, para no causar a nuestros lectores con esta repetición, nos limitamos a enumerar las obras para que las conozcan los angelinos y no se conviertan en *angelitos* para protegerlas y propagarlas.

En Angol funciona la Logia «Patria Chilena», y de ella nos dice, el mensaje lo siguiente: «La Logia Patria Chilena», recién fundada se ha consagrado especialmente a fortalecer su organización, y en cuanto le es posible, al cumplimiento de sus deberes sociales».

Dicha Logia lleva el N.º 55, último del Catálogo, y su Venerable era D. Víctor M. Chappa L. y, si bien es cierto que en 1918 no daba asomos de vida activa, de propaganda sectaria, mejor dicho, no lo es menos que en la actualidad es Angol, debido posiblemente al trabajo de sus miembros, el foco, el centro de los trabajos evangélicos. En efecto, la Sociedad Evangélica, conocida vulgarmente con el nombre de *canutos*, que es una de las colaboradoras activas de la Masonería, una de las falanges más aguerridas de los discípulos de Satanás, ha

comprado en aquella ciudad el fundo «El Vergel», y ha dado principio a la construcción de un templo evangélico, en la plaza principal, esquina encontrada de la iglesia parroquial, para contrarrestar así, más de cerca la acción sacerdotal, y para establecer allí también la dirección general de sus trabajos de toda la República.

No nos llama la atención lo de la ubicación del templo evangélico, porque es norma invariable de esta secta establecer sus iglesias frente a las del culto católico, aun en las más apartadas aldeas de la República, para celebrar sus reuniones a la misma hora fijada por los curas, para, de esta manera, conquistarle feligreses, con regalos materiales muchas veces, y cumplir así la misión que se les ha encomendado de descristianizar al pueblo, con ideales y principios, en apariencia muy morales y benéficos, pero que en la realidad, tarde o temprano, los han de conducir a la ruina, a la desesperación y a la pérdida de sus almas, lo que de veras lamentamos.

La «Logia Solidaridad», de Traiguén, N.º 45, de la que es Venerable Maestro D. Federico Widmer E., sólo contribuye al sostenimiento de la «Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres», pero en cuanto a política, aunque no lo dice el mensaje, desempeña un papel *lucidísimo*, como han tenido oportunidad de comprobarlo nuestros lectores, por los detalles que la prensa diaria ha estado dando al público en estos últimos tiempos.

En Lautaro sólo funciona un Triángulo, el «Lautaro», N.º 8, cuyo Presidente era don Ramón Guarda, y, gracias a Dios, parece que su obra es completamente nula, de lo que también nos alegramos.

Nueva Imperial, bastante conocido en estos últimos días por los desmanes de uno de los bandos en que se encuentra dividida la opinión política del país, sólo cuenta con un Triángulo, el N.º 11, de que es Presidente el joven don Vicente Reyes S., jefe de uno de los partidos en lucha, y activísimo propagandista del sectarismo masónico en aquella localidad.

Fuera de la actividad política que demuestra, y en la que, según el mensaje, trabaja haciendo lujo de dinero, no se le conoce ninguna otra obra de propaganda.

La Logia «Cautín» N.º 35, de la que era Venerable Maestro don Eduardo Peña M., y que funciona en Temuco, parece, según el mensaje, que atraviesa por un período crítico, debido a la anarquía que las pasiones políticas han engendrado en sus miembros, según lo declara categóricamente el Gran Maestro en su mensaje ya citado

tantas veces y, más que esto, a las odiosidades personales de sus miembros en las asambleas profanas. Ojalá que estas pasiones y odiosidades se mantengan siempre entre los masones de Temuco, para que esta ciudad, digna por mil títulos de un porvenir brillante, no se vea amagada por esta plaga de sectarios sin Dios ni ley, que son la ruina de los pueblos donde por desgracia llegan a sentar sus reales.

Respecto de Valdivia, dice el mensaje lo siguiente: «La «Logia Luz y Trabajo» cuenta con hermanos que hacen buena labor en todas las instituciones de Valdivia. Con ayuda pecunaria y directiva contribuye al sostenimiento de las siguientes Sociedades: «Protectora de Estudiantes Pobres»; «Protectora de la Infancia desvalida»; «Liga de Bondad»; «Cantinas Escolares y Escuelas Nocturnas para obreros».

Sus tenidas pudieron ser más concurridas y provechosas que lo que fueron».

Mucho dudamos de la efectividad de lo aseverado por el Gran Maestro, porque la segunda y tercera de las obras enumeradas, por el título que llevan, y el fin que de acuerdo con ese título se proponen, parece que distan mucho de ser obras masónicas, y ya hemos demostrado varias veces que la Masonería se apropia para sí, a fin de hacerse *reclame* ella misma, obras que han fundado,—a costa muchas veces de grandes sacrificios, desvelos y desembolso de dinero—, personas que nada tienen que ver con las logias y los mandiles, como ocurrió con el Asilo de la Maternidad de Antofagasta, que se atribuía a las Logias allí establecidas, cuando en realidad su fundador era el Ilustrísimo Obispo Monseñor Silva Lezaeta, como lo dejamos probado al hablar de aquella localidad.

Esta Logia, «Luz y trabajo» N. 32, tenía por Venerable Maestro en 1918 a D. Luis R. de Arellano.

La Logia N. 46 que funciona en Osorno con el nombre de «Evolución», tenía como Venerable a D. Arturo Bertin Álvarez, deja sentir su influencia social, según el mensaje, por medio del diario «La Prensa» y ayuda a la «Sociedad Educación Popular», que sostiene una escuela nocturna para obreros.

Nada más nos dice el Gran Maestro y nosotros tampoco agregamos más comentarios, sobre el particular.

Con la «Logia Estrella de Magallanes», que funciona en Punta Arenas, termina la serie de Logias que funcionan en el país, que suman cincuenta y cuatro.

De esta Logia, que lleva el N. 25 y de la que es Venerable Maestro don Pablo Dietert, dice el mensaje que «tiene un enemigo formidable

en los Salesianos, al que contrarrestó en un tiempo con acierto y vigor, pero luego vió amenazada su propia existencia por disturbios intestinos y decayó su existencia debido al mercantilismo clerical».

Y ¿saben nuestros lectores por qué la Masonería tilda de adversario y de enemigo formidable a los Salesianos? Porque los Salesianos sostienen Talleres y Colegios para enseñar al niño y al obrero algún oficio o profesión con que puedan ganarse el sustento diario en el decurso de la vida y porque con esto y con los principios religiosos que les inculcan, les arrebatan estas víctimas de sus insaciables fauces. Por eso y nada más.

¿No les hicieron cruda guerra en Iquique, porque allí tienen Talleres y Colegios? ¿No se la hacen aquí, por la misma causa? ¿No han publicado o dedicado a este fin un número del folleto que hemos dado a conocer a nuestros lectores, con el título de «La Tribuna»?

De las congregaciones religiosas a las que la Masonería odia, con odio verdaderamente satánico, después de la de los Jesuítas, por el título que ostenta «Hijos amantes de Jesús», ocupa sin lugar a discusión el segundo puesto la de los Salesianos.

¡Honor y gloria a ellos, que por su celo y amor al pueblo y a la niñez, han merecido ser el blanco de los ataques y el odio satánico de la Francmasonería!

Figura también en el mensaje, como agregada al Oriente Chileno la Logia «Honradez y Trabajo» N. 52, cuyo Venerable Maestro era D. Miguel Ramallo. Esta Logia funciona en Sucre (Bolivia). ¿Habría alguna relación, masónica se entiende, entre la Revolución que acaba de efectuarse en Bolivia y la que se preparaba en Chile? ¡Quién sabe!...

Son los únicos datos que podemos dar a nuestros lectores, pues no nos proporciona otros el mensaje del S. Navarrete y López, como tampoco nada dice del Triángulo Mariluán N.º 7, que funciona en Victoria, del que era Venerable don J. Manuel Huerta M.

Posiblemente este Triángulo esté durmiendo el sueño de los justos. ¡Quiera Dios que no recuerde más, sino el día del juicio final para dar al Dios de la Justicia, cuenta estricta de todo el mal que hubiere causado a la humanidad!

Con esto hemos llegado al fin de nuestro trabajo, en cuanto se refiere al propósito de dar a conocer, al Clero y a los Católicos de Chile, las obras que la Masonería mantiene en toda la República por medio de sus Logias y Triángulos.

Las hemos enumerado una a una y hemos analizado el fin que con ellas se propone, haciendo resaltar el peligro que encierran para la niñez, especialmente, y para la clase obrera.

Al criticar los fines que la Masonería ha tenido y tiene en vista al fundar y mantener sus obras, no nos ha guiado otro propósito que procurar, a la medida de nuestras escasas fuerzas, salvar del abismo a las numerosas víctimas que inocentemente caen en él, atraídas, la mayor parte de las veces, por los atrayentes y bombásticos títulos con que se bautizan, o las fingidas promesas, que jamás se cumplen, de una mentida caridad, de una mentida fraternidad y de un mentido amor a la humanidad.

Muy lejos de nuestro ánimo el propósito de criticar la instrucción misma; nó, la amamos como el que más y deseamos, desde el fondo de nuestra alma, que ella se difunda y propague por todos los rincones de nuestro querido Chile, pero siempre que con ella se busque el fin de educar al pueblo y a la niñez, en los verdaderos principios de la moral cristiana, del respeto a las autoridades, del amor a la Patria y a sus semejantes y nó para formar gavillas de anarquistas y descreídos como los que hoy amenazan destruir los sólidos cimientos sobre los que ha descansado siempre el progreso y el bienestar de la República.

Para que no se nos tilde de injustos o apasionados, ya que hasta aquí sólo hemos demostrado el mal que la Masonería hace con sus obras, vamos a demostrar ahora, antes de poner término a nuestro trabajo y como digna coronación de él, que la Masonería en general *es inmoral, anticristiana, antidemocrática y antipatriótica.*

Sírvanse, pues, nuestros lectores disculpar estas nuevas disertaciones y prestarnos su atención, seguros de que algún provecho les ha de resultar de este sacrificio de su parte.

La Francmasonería es inmoral

La moral es, según la definición *más liberal* del Diccionario, «la Ciencia que trata del *bien* en general, y de las acciones humanas en orden a su *bondad o malicia*».

Veamos si los francmasones y la Francmasonería o, más bien dicho, las acciones y los principios o doctrinas de unos y otros, se amoldan a la definición anterior, cumplen con las condiciones o requisitos que se necesitan y exigen para que pueda aplicársele a una institución o a un individuo el calificativo de *moral*.

Se dice de una persona que es moral, cuando sus costumbres, sus acciones, su modo de ser y obrar en general, se ajustan a los principios de honradez, de justicia y de bondad, aprobados y reconocidos como tales por la parte ilustrada y consciente de la humanidad.

Igual cosa se dice de una Institución o Asociación de individuos que procede en idéntica forma.

Luego, y lógicamente tiene que calificarse de *inmoral* al individuo o a la Sociedad que no sólo no practica estos principios, sino que los conculca o repudia.

Que la Francmasonería no reúne las condiciones de bondad, de justicia y corrección, que no es moral, que es inmoral, es lo que vamos a probar en el presente artículo.

En primer lugar, desde que el mundo es mundo hasta nuestros días, la *única* institución, óigase bien, la *única*, que, a pesar de calificarse y definirse ella misma como la *más moral*, la *más altruista*, *humanitaria*, *filantrópica* y *fraternal*, etc., la *única*, repetimos, que oculta sus actos, sus doctrinas y propósitos, a la vista de los que a ella no pertenecen, es la Francmasonería.

Y se oculta a la luz del sol, tan sistemática y cuidadosamente, que se necesita de un esfuerzo sobrehumano para penetrar en alguno siquiera de sus numerosos misterios.

¿No es verdad que este sigilo de que se rodea, que esta oscuridad en que vive, que este pesado y tupido velo con que se cubre, deja mucho que pensar, y más aún, que sospechar de la asociación que así procede?

Y esto que estamos palpando y hace cavilar al noventa y nueve por ciento de los mortales, ¿es curioso! ¿no le llama la atención, no significa nada para el infeliz que cae entre sus redes? ¿Qué misterio es éste, hasta hoy inexplicable, incomprensible, para los no afiliados en esa secta?

He aquí, pues, a nuestro juicio, la base de la inmoralidad en que descansa el edificio de la Francmasonería, y aunque ella quiera convencernos de lo contrario, por más esfuerzos que haga, no logrará jamás borrar ese concepto de la conciencia humana, que la juzga por sus obras, sin prejuicios ni prevenciones.

Que este concepto está formado en la conciencia humana, lo vamos a probar con opiniones tan autorizadas, que aún los más pertinaces tendrán que inclinarse al peso de esos testimonios.

A los católicos nos bastaría con el de los Santos Padres, es verdad; pero, como no escribimos sólo para éstos, sino que deseamos que nuestros artículos lleguen aún a la conciencia misma de los propios francmasones, a los cuales combatimos, de ahí que citaremos opiniones de personajes insospechables, intachables, dignos del más alto crédito, y que nadie se atreverá a contradecir o a poner en duda.

Para los primeros, es decir, para los católicos, que, de paso sea dicho, también necesitan y mucho de estos recuerdos, trajimos a colación, en artículos anteriores, los anatemas lanzados por varios Sumos Pontífices contra esta secta inmoral y perniciosa, pero como talvez aquello no fuera suficiente, vamos a presentar ahora algunos conceptos del inmortal León XIII, que la colocan, no sólo en la categoría de inmoral, sino, lo que es más grave aún, en la de criminal.

Así, ábranse las páginas de su inspirada encíclica «*Humanum genus*», y se encontrarán estampadas en ella estas frases de fuego con que condena a la Francmasonería: «Que se procure extirpar con todo empeño esta asquerosa peste que va culebreando por todas las venas de la sociedad».

Y más adelante agrega, al referirse a los juramentos que se les exige a los francmasones al ingresar a las Logias: «Además, deben los afiliados *dar palabra y seguridad de ciega y absoluta obediencia a sus jefes y maestros*; estar preparados a obedecer a la menor señal o indicación; y, de no hacerlo así, *a no rehusar los más duros castigos, NI LA MISMA MUERTE*. «Y en efecto, cuando se ha juzgado que algunos han hecho traición al secreto, o han desobedecido las órdenes, *no es raro darles muerte con tal audacia y destreza, que el asesino burla muy a menudo las pesquisas de la policía y el castigo de la justicia*». «Ahora bien, esto de fingir y querer esconderse, de sujetar a los hombres como a esclavos con fortísimos lazos y sin causa bastante conocida; de valerse para toda maldad, de hombres sujetos al capricho de otro; de armar los asesinos, procurándoles la impunidad de sus crímenes, es una monstruosidad que la misma naturaleza rechaza, y, por lo tanto, la razón y la misma verdad evidentemente demuestran que la Sociedad de que hablamos pugna con la justicia y la probidad naturales».

Y por fin: «No puede el árbol malo dar buenos frutos, ni malos frutos el árbol bueno; y los frutos de la secta masónica son, además de dañosos, acerbísimos. Porque de los certísimos indicios que hemos mencionado antes, resulta el último y principal de sus intentos; a saber: el destruir hasta los fundamentos todo el orden religioso y civil, establecido por el *Cristianismo*, levantando a su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacados de las entrañas del *Naturalismo*».

Hemos querido citar aquí la opinión de uno de los más ilustres Pontífices de la Iglesia Católica, para ponérsela a la vista y metérsela por los ojos a ciertos sacerdotes a quienes hemos oído decir que la Masonería les tiene sin cuidado, porque, según ellos, es una Institución *inofensiva, muy dejada de bulla* y hasta *ociosa* si se quiere.

Para los demás, es decir para los indiferentes, para los incrédulos y aun para los mismos francmasones, van los testimonios de las siguientes altísimas personalidades:

Quincy Adams, expresidente de los Estados Unidos, se expresa así de las doctrinas y ritos masónicos: «Estoy pronto a demostrar ante Dios y ante los hombres que los juramentos, los compromisos y la finalidad masónicas, *no pueden en manera conciliarse con las leyes de la MORALIDAD*, del Cristianismo y del país».

Tillmore dijo a su vez: «La Confraternidad Masónica conculca nuestros derechos, *desconcierta la administración de la justicia* y desafía a todo Gobierno al que no puede dominar».

M. Andrieux, en sus *Memorias de un exprefecto de policía*, dice: «La Masonería predica la tolerancia, pero conoce de ésta mejor la teoría que la práctica».

Y por último, para no cansar a nuestros lectores, M. Van-Huffell, en su carta abierta a los liberales de Amberes, expone: «Considerad la profunda desmoralización de las masas, y decid, sin temor, que *la Masonería no ha hecho nada en favor del progreso moral*».

«Nó: la virtud que ella predica no ha sido nunca más que una amarga irrisión y una inicua explotación de la credulidad pública».

«Aun sin hablar de aquella Sociedad de la cual salen hasta los asesinos, y a la que se atribuyen aún ciertos latrocinios colosales, yo no querría en Italia, ni siquiera las logias masónicas.... Quisiera que por sí mismas se cerrasen, al menos, durante una cincuentena de años».

«En Italia, señores míos, en el país clásico de las sectas, de las ocultaciones políticas, en donde todo se vuelve tinieblas, conjuraciones y trabajos de baja mano, ¡dejadnos respirar un poco, y llevad vuestro *Grande Oriente* o más al Oriente, o más al Occidente, si queréis, pero no nos vengáis a tentar para que nos hagamos sectarios!»

Y basta de citas, pues las hechas creemos que sobran, ya que son conceptos de personas que no sólo no visten sotana, sino que, al contrario, casi las repudian, para dejar plenamente establecido el principio de inmoralidad que encierran las doctrinas y los actos de la Francmasonería.

Veamos ahora si ella misma puede proporcionarnos algunas pruebas más para acabar de conocer a aquellos que, a pesar de lo expuesto, duden todavía de la veracidad de nuestra afirmación.

Al hablar de la Logia Colchagua, si mal no recordamos, trajimos a colación las inmoralidades que encerraba el juramento del grado tercero, pero no lo transcribimos; lo hacemos ahora para que no se nos diga que inventamos algo para darnos el placer de combatirlo.

Este juramento lo tomamos de las «Liturgias de los 33 grados de la verdadera Masonería o Rito Antiguo-Aceptado-Escocés, por Viriato Alfonso de Covadonga», grado 33, que están en vigencia en Chile y en la mayor parte de las Naciones del Orbe.

Dice así: «Yo...de mi libre voluntad y sin restricción mental, en presencia del G.: A.: D.: U.: y de esta R.: L.:.....N.º.....juro por mi honor no revelar jamás los misterios de este grado sino al que lo haya obtenido legalmente, someterme a los Estatutos de la Masonería Escocesa en general, a los Reglamentos del Sup.: Cons.: de nuestra jurisdicción y a los de esta R.: L.:, *guardar los secretos de mis hermanos*, excepto si intentaren una infamia, o matar a alguno a traición, lo que impediré haciéndoles el menor mal posible; no sufrir que algunos se los hagan si cumpleu sus deberes, avisarles de cualquier peligro que les amenace; no hablar mal de ningún hermano ni tolerar que otra persona lo haga en mi presencia; servirlos en cuanto mis fuerzas alcancen; no intentar deshonorarlos *en sus madres, mujeres, hijas o hermanas*, e impedir que otros los deshoren; *amparar a todo Maestro Masón errante, necesitado o perseguido* conforme a mis medios e influjos, y socorrer a sus viudas y huérfanos. Juro igualmente *acudir a su llamamiento si cualquier Maestro Masón hace el signo de socorro, aunquw tenga que arriesgar mi vida*, y llenar todas las obligaciones que hasta ahora he contraído. Juro, además, obedecer y hacer obedecer los Reg.: de nuestro Sup.: Cons.: y del G.: Consist.: Y antes que faltar a ellos o a los presentes, quisiera que mi cuerpo fuese trozado en dos partes, una llevada al Sur y otra al Norte, mis entrañas quemadas, y las cenizas arrojadas al viento, a fin de que no quede memoria mía. ¡Que el G.: A.: D.: U.: me preserve de tal desgracia! ¡Así sea!»

Antes de prestar el iniciado el *juramentito* que acabamos de copiar, el M. R. M. de la Logia, que se lo recibe, o sea el que hace de Vene-

rable Maestro, lo examina y prepara para la iniciación, en forma de que no quede duda de que el *nuevo hermano, es digno* compañero de los demás; es un ateo y *un materialista* de primera.

«¿Qué opináis acerca de la muerte?» se le pregunta, y él contesta: «La muerte *es un cambio de estado de la materia*, una consecuencia inevitable de la vida y la *causa inmediata de la reproducción de ésta*», etc. Toda la respuesta está basada en el concepto del más puro materialismo, que es el credo de la mayoría de los masones.

No entramos en comentarios, porque no los necesita; basta exponer los hechos para que el lector por sí solo saque las consecuencias que de ellos fluyen sin el menor esfuerzo.

Podríamos seguir repitiendo *la misma doctrina* en cada uno de los juramentos, pero cansaríamos demasiado a nuestros lectores y por eso sólo nos limitaremos a presentarles algo que ha estado y está de actualidad con motivo de la campaña política recién pasada y de los procesos que en estos momentos está ventilando la justicia.

El grado 18, o sea, el de «Soberano Príncipe Rosa Cruz», es el que nos va a dar la clave respecto de la conducta observada por la mayoría de los diputados y senadores radicales en estos últimos tiempos.

«Juro, dice el *hermano*, y prometo de igual modo hacer cuanto pueda para que en todas partes se establezca la «LIBERTAD DE LA PALABRA, o el derecho de expresar cada uno libremente sus pensamientos de la manera que más le agrada, pues es el único modo de que no se anule la inteligencia, y de dar a conocer y generalizar la *Verdad*, que sólo se descubre por la discusión, y únicamente teme el que vive de la mentira. Juro, además, *defender y proteger a cuantos sean perseguidos por sus OPINIONES POLÍTICAS* [sean éstos anarquistas o maximalistas, eso no importa, es lo de menos, lo de más es que sean *perseguidos*], religiosas o sociales, aunque sean diametralmente contrarias a las mías [bien saben ellos que piensan y obran de la misma manera], teniendo por regla de conducta hacia mis hermanos, hacerles lo que quiero hagan conmigo».

Al final de nuestro trabajo se convencerán nuestros lectores de que de todo lo que eu apariencia aparece de bueno en estos famosos juramentos, principios y doctrinas, no hay una sola sílaba de verdad, es todo farsa y engaño para atraerse incautos.

Y, por fin, para que quede demostrado hasta la evidencia el espíritu que encierran los principios masónicos, que dista mucho de ser un espíritu de caridad, de mansedumbre y de amor al prójimo, vamos a copiar íntegro aquí, el puñado de reflexiones que el Gran Maestre le hace al iniciado antes de ingresar y prestar el juramento del grado 30.

«Reflexiona, le dice, reflexiona en la importancia de tu juramento y en las *terribles consecuencias* que te acarrearía el perjurio. *Nadie*

podrá sustraerte al castigo que TENDREMOS DERECHO de aplicarte si nos vendes [pero... ¿de qué los vende, cuando son unos inocentes, unos angelillos con trajes de hombre, unas almas de Dios, incapaces de matar un zancudo?], *pues donde quiera que estuvieres, SE ALZARÁ UN VENGADOR DEL SENO DE LA TIERRA!* [Esto es mentira, porque el vengador no saldrá del seno de la tierra sino que lo mandarán ellos mismos y será uno de sus propios hermanos de la Logia]. *Sólo el pensamiento de delatarnos te COSTARÁ LA VIDA* [cuántos pobrecitos la habrán dado ya por el grave delito de divulgar alguno de los miles y millones de *secretos masónicos*], *pues por dolorosa que nos sea la muerte de un hombre, LA SACRIFICAREMOS para salvar al mundo.* [De modo que estos señores, sin más auto ni traslado, sin intervención de autoridad alguna, castigan y quitan la vida al que ellos creen que los ha traicionado. Y la justicia ¿qué hace, que no toma cartas en este asunto y castiga severamente a estos *nuevos redentores* de la humanidad?]

«Ya te lo he dicho; no te hablo con figuras ni disfraces, *es la verdad y la realidad lo que tienes a la vista: nuestros Estatutos SON TERRIBLES* [así lo estamos viendo y más ya no pueden serlo]: no exigimos de ti ni exigiremos nunca nada contrario al honor; y puedes, si vacilas, no ir adelante y retirarte tranquilo, pues tus palabras nos garantizan tu silencio; pero, *si das un paso más, te empeñas por toda la vida y CON TU VIDA NOS RESPONDES*».

Después de lo expuesto, cualquiera puede exclamar, *con el más íntimo convencimiento: ¡no hay institución más humanitaria, más bondadosa, más pacífica, más fraternal, más caritativa y más MORAL que la Francmasonería!!!...*

La Francmasonería es anti-cristiana

Aunque creemos haber dejado establecido, clara y fehacientemente, en la serie de artículos anteriores, el espíritu profundamene anti-cristiano de la Francmasonería, sin embargo, hemos querido dedicar especialmente este capítulo a la misma materia, para allegar nuevas pruebas y documentos que confirmen nuestra afirmación y desmientan la que a diario pregona la Masonería en el sentido de que ella reconoce a Dios y no combate a la Religión Católica.

En efecto, el inciso segundo del artículo primero de la Constitución Masónica, actualmente en vigencia en Chile, establece que: «la orden masónica *tiene por base la existencia de Dios*, la inmortalidad del alma y el amor a la humanidad». Y en el artículo segundo deja constancia de que «*respeto la fe religiosa*, como las simpatías políticas de sus miembros».

Idénticas y aun más categóricas declaraciones encontramos en los rituales, catecismos, reglamentos, etc., de las diferentes logias y grados de la Francmasonería.

Mas, veamos si es *verdad*, si tienen *visos de verdad*, siquiera, semejantes declaraciones.

Principiaremos por trasladar al lienzo las pinceladas maestras con que los órganos más autorizados y los personajes más conspicuos de la orden, la han retratado de cuerpo entero en su modo de pensar y obrar en esta materia. «Lacombbe», gran orador de la Logia Francesa «*Esperanza*», decía en una ocasión memorable: «*El Catolicismo es una fórmula gastada, repudiada por todo hombre de ideas sanas... es un edificio carcomido... Al cabo de dieciocho siglos, la conciencia humana vuelve a encontrarse en presencia de esa religión, bastarda, formulada por los sucesores de los apóstoles*. No será la engañadora religión de los falsos sacerdotes de Cristo, la que guíe nuestros pasos. Los ministros del evangelio son un partido que ha tomado sobre sí la *tarea de encadenar todo progreso, ahogar toda luz y destruir toda libertad*, para reinar sobre una embrutecida masa de ignorantes y de esclavos.

«Hoy que resplandece la luz, es preciso no arredrarse y vender barato todo ese fárrago de concejas, *aunque la antorcha de la razón tenga que reducir a cenizas cuanto queda en pie de esos vestigios de la IGNORANCIA Y DEL OSCURANTISMO*».

La *Revue Maçonique de Besançon*, decía, en 1847, a propósito de lo que Proudhom había contestado al ser iniciado en la Logia de aquel lugar: «*que se debía hacer a Dios una guerra declarada*», lo siguien-

te: que «semejante respuesta no era más que la evocación de los terribles males que ha causado a la humanidad en su larga historia, este absoluto del espíritu, esta concepción fratricida en sus efectos, ese fanatismo intelectual *que se llama LA IDEA DE DIOS*».

Tomen nota los católicos y sacerdotes, a quienes tiene tan sin cuidado la Masonería, de los conceptos que le merece a esta secta y a sus adeptos, *aun la idea de Dios*.

Y así se atreven, tienen la cínica valentía de declarar en su propia constitución que «la orden masónica *tiene por base LA EXISTENCIA DE DIOS*»!

Le Monde Maçonique estampaba en sus columnas, en 1866, la siguiente satánica declaración: «El principio de autoridad sobrenatural, es decir, *la fe en Dios, ROBA AL HOMBRE SU DIGNIDAD*».

Y cuatro años más tarde, en 1870, agregaba: «Las religiones reveladas son un grillete que la humanidad se ve condenada a arrastrar; empero, por fortuna, está ahí la Masonería para reemplazar las creencias que se van». Por otra parte, *La Cadena de Unión*, revista masónica de Londres, decía en 1866: «¿Quién puede afirmar que el alma es emanación de Dios y, por lo mismo, inmortal? ¿Quién tiene la prueba de ello? Siglos ha que la están buscando los Concilios y los Papas, y todavía no la han encontrado...nunca la encontrarán en el cielo, porque el alma humana créase por sí misma».

Y, sin embargo, el artículo primero de la Constitución masónica establece que la base de la Masonería es *la inmortalidad del alma...* después de *la existencia de Dios...*

¿Cómo se desenmascaran sólo sin necesidad de que alguien se las quite!

¿Así es la Francmasonería, así son los francmasones y, no obstante, hay bobos que todavía creen en la seriedad y en la bondad de la primera y en la rectitud y honradez de los segundos!

Sigamos adelante.

M. Hubbard, diputado por el departamento del Seine et Oise y *Orador del Gran Oriente de Francia*, encargado del discurso de clausura de la Gran Asamblea General Masónica celebrada en Francia en 1898, se expresó en estos términos, según relación hecha por los periódicos de aquella época *La Lanterne* y *Le Voltaire* «*No tenemos necesidad, para triunfar, de hacernos feudatarios de sistema alguno, de agrupación política alguna, de ninguna clase o categoría social. Cada uno de nosotros, como ciudadano, puede tener su guión preferido, pero hay una bandera común que nos cobija a todos, radicales, progresistas, socialistas, bajo unos mismos pliegues. Y esa bandera no es otra que la directamente opuesta a la bandera del Papa*».

¿Qué tal? ¿No son estos mismos o muy parecidos los términos en que suelen expresarse ciertos *oradores* de nuestro parlamento, que lo son también de las Logias Masónicas?

Sí, señores; y en donde quiera que haya masones tendrá que ocurrir lo mismo, porque el mal está en las venas de esa hidra emponzoñada que se ha propuesto recorrer el mundo dejando en todas partes huellas sangrientas de su paso por pueblos y naciones.

Y, por último, el Hermano.º Frantz-Fraider, Venerable de la Logia «La Fidelidad» de Gante, en el discurso que pronunció al tomar posesión de su cargo, entre otras cosas, dijo lo siguiente: «Hay que erigir *altar contra altar, enseñanza contra enseñanza*. Debemos combatir, pero combatir seguros de la victoria... *La Masonería está por encima de todas las religiones; nosotros somos nuestros propios dioses*.

«El libre pensamiento, cual principio fundamental de la Masonería, *la libertad absoluta de conciencia, es su única base*. La Masonería es superior a todos los DOGMAS; *está por encima de todas las religiones; es superior a todas las creencias religiosas*; es una institución que se sustrae a todas las hipótesis de los místicos».

Señores Católicos: Así se expresan, así piensan y así obran los Jefes de la Masonería. Tomad nota para que, cuando veáis ultrajadas vuestras creencias, destruidos vuestros altares y desterrado el Dios de los Cielos y de la Tierra, os acordéis de este iluso, de este infeliz, de este chiflado, que ya os tiene cansados de tanto hablaros de la maldad, de la hipocresía y de la perfidia de esta secta maldita que se llama Francmasonería.

En cuanto a nosotros, seguiremos creyendo que la Masonería tal como ella se presenta en sus rituales, es pura farsa y mentira o que los masones son unos solemnes badulaques, puesto que atropellan y pisotean los principios y doctrinas estampados en sus constituciones, que a cada paso juran respetar y obedecer.

Hasta aquí hemos hablado de lo que piensan y hacen los masones en otros países. Veamos si en el nuestro se guarda mayor respeto y consideración a los estatutos de la institución a que pertenecen los que aquí han dado su nombre y su conciencia y su libertad a este aborto de Satanás.

Corre por ahí entre los masones de estas tierras, pero entre ellos únicamente y con la más *absoluta reserva*, un folleto titulado *El Espíritu Masónico*, del que es autor un tal Ed. Quartier-La-Tente, Ex-gran Maestro de la Gran Logia «Suiza Alpina». Como lo indica su título, el contenido de este folleto tiene por fin formar al verdadero masón, nó al que lo sea en el nombre, sino al que ha de pensar y

obrar de acuerdo con el ideal, con el objeto único de la Francmasonería.

En efecto, he aquí cómo se expresa el tal Quartier: «¿Existe el espíritu masónico? En otros términos: ¿puede admitirse que la Francmasonería modifica en sus adeptos su estado de espíritu habitual y su concepción de las cosas? Eso es incontestable. Pero, es necesario apresurarse a decirlo, y conviene repetirlo a menudo: No es la iniciación la que hace al masón. Éste no se trasmite, pues, por la sólo entrada a la Masonería. Ese espíritu se adquiere y se adquiere lentamente, se desenvuelve y se precisa, mediante la frecuentación de la Logia y el trato con los buenos masones; por el cultivo serio y perseverante del simbolismo masónico; por el estudio atento de la historia de la Asociación, y por los tránsitos sucesivos de los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, que por sus enseñanzas van insensiblemente al verdadero y perfecto masón. Es, en fin, la educación masónica la que desarrolla el espíritu masónico».

Y, al referirse al trabajo de la masonería en este sentido, agrega: «Ella ha trabajado para hacer reconocer los derechos del pobre civil, para contener o rechazar las pretensiones de ciertas iglesias, para imponer la tolerancia en materia religiosa, y *para afirmar y consolidar el carácter laico del Estado*

«Ha luchado constantemente *para eliminar* de todas las Reglas del Derecho y de todas las manifestaciones jurídicas, *el elemento religioso*, heredero del elemento mágico que prevalece en las sociedades primitivas».

Como se ve y bastante claramente, la masonería forma el espíritu masónico de los suyos en el molde en que se fabrican los enemigos de Dios y de su Religión, y de ahí que trabaje por afirmar *el carácter laico del Estado y por eliminar el elemento religioso de todas las reglas del Derecho*.

Y después de hacer alarde, como de costumbre, *de su grandísimo respeto por las creencias religiosas de sus asociados*, y declarar, categóricamente, que reconoce la existencia de Dios, se caza él mismo en el anzuelo y vomita la siguiente declaración: «La Masonería es el enemigo del fanatismo político y religioso. Los preconceptos y los prejuicios de todas las religiones positivas, son por ella rechazados, *de tal suerte, que no es posible que un masón SEA CATÓLICO-ROMANO*, atendiendo que no puede pertenecer a una sociedad que mantiene ideas tan erróneas, como aquellas de declarar anatematizado al que diga que el hombre es libre de abrazar o de profesar la religión que considere verdadera; que anatematiza a quien diga que la voluntad del pueblo es soberana; a quien diga que los padres tienen el derecho

de educar a sus hijos fuera de la religión católica; al que diga que la autoridad de la Iglesia debe someterse al poder civil», etc.

Y termina: «Un masón *no puede ser católico-romano, porque sabe que será envuelto por la disciplina de la Iglesia; y, además,* porque no ignora que seis Pontífices sucesivos han lanzado su excomunión contra la masonería.»

«Las pretensiones del Papado no son compatibles con nuestra época. *Existe el necesario divorcio entre las teorías romanas y la ciencia.* No existe, pues, más camino que la lucha, la lucha sin tregua, que debe tender al triunfo de la ciencia y de la conciencia. Y a este respecto, es inútil insistir; *el Masón es hombre libre, el Católico-romano un esclavo, sometido a una disciplina forzada del espíritu,* y, por consiguiente, nada más incompatible con el espíritu masónico».

Ya ven nuestros lectores cómo forma la Francmasonería el espíritu de sus adeptos, en el odio más profundo, más rencoroso, más tenaz a la idea cristiana, a los principios religiosos, a Dios, a su Iglesia y a sus ministros.

Razón tenemos entonces, si esto es así, para afirmar que la Francmasonería es *Anti-Cristiana*.

Hemos traído a colación, como lo han visto nuestros lectores, la manera de expresarse, de pensar y obrar, de muchos grandes dignatarios de la Masonería. Veamos si los pichiruches, si la hez de esta secta satánica, piensa de igual manera y, a la par de aquéllos, patentiza también su odio profundo a las creencias religiosas y a Dios Nuestro Señor.

Descuellan entre los pigmeos de esta secta en nuestro propio suelo, dos sujetos, decimos mal, dos degenerados, que han llamado la atención pública en forma ruidosa, si se quiere, cabalmente por su conducta indigna, por su desvergonzada actuación, y, más que eso, por las doctrinas anti-cristianas, disolventes, anarquistas y anti-patrióticas que han predicado, impunemente, en las calles y plazas de la República, sin que las autoridades se hayan preocupado de señalarles la puerta de una celda, único albergue digno de semejantes monstruos. Creemos que involuntariamente se viene a la mente de nuestros lectores el nombre de uno de ellos y lo pronunciarán con verdadera repugnancia, el del tristemente célebre y desgraciado «Pope Julio».

Del otro nos ocupamos ya, lo dimos a conocer al hablar de Iquique; pero queremos presentarlo nuevamente a nuestros lectores, como acabado modelo de los ejemplares formados en el *verdadero espíritu masónico*.

En una conferencia que este degenerado dió en Iquique a sus hermanos de Logia, en 1897, vomitaba estas asquerosas blasfemias, al hablar de «Cristo», que era el tema sobre que disertaba: «Dios para

mí es perfecto, infinito y eterno... Por esta mi profesión de fe, podéis comprender, queridos amigos, *que Cristo, para mí no es ni puede ser Dios*. Porque, francamente, admitir tal credo en este siglo de la electricidad y del ferrocarril, sería absurdo y rayaría en lo ridículo». Dios inmaterial, infinito y eterno, que después de pasar un sin número de siglos en beato ocio, se manifiesta a los hombres en forma material con el fin de salvar a todo el linaje humano que Él mismo—por causa de una manzana prohibida—había dejado condenarse por miles y miles de años; que nace de una mujer *que queda virgen después del parto*... que, muerto y resucitado, vuela glorioso al cielo, prometiendo volver a aparecer todos los días *en figura de una tela de pan sin levadura, que se come y se digiere*, multiplicándose centenares de veces por las palabras de los hombres, muchos de ellos muy despreciables, no es otra cosa que un cuento muy bonito digno de aquellos padres que lo inventaron y del Concilio de Nicea que lo confirmó ordenando a la cristiandad aceptarlo como verdad irrefutable».

¡Cuando se blasfema de Dios en semejante forma, cuando se hace mofa de los más santos y augustos misterios de la Religión Católica, cuando la infamia y la maldad se revelan contra el Soberano de los cielos y de la tierra y le escupen a la cara, creemos que hay derecho para decir que semejantes seres, abortos de la creación, no merecen el sagrado nombre de cristianos!

¡Perdona, Señor, a estos infelices y desgraciados que no saben lo que dicen ni lo que hacen!

Podríamos citar miles de idénticas manifestaciones masónicas, de individuos de alta y baja ralea, de catecismos y rituales de la orden, etc., etc., pero nos hemos extendido demasiado ya y es fuerza poner punto final, convencidos de que hemos demostrado y puesto en claro, como la luz meridiana, que la Francmasonería, además de ser inmoral, como lo probamos en nuestro artículo anterior, es también anticristiana.

No obstante, séasenos permitido, antes de concluir, agregar una razón, las más convincente de todas para los católicos, cual es la que nos da la autoridad infalible del representante de Jesucristo acá en la tierra, el Sumo Pontífice.

León XII, en su bula de 13 de Mayo de 1825, referente a las sociedades secretas y de una manera muy especial a la Francmasonería, se expresaba en estos términos: «*Deben también atribuirse a estas sociedades las horrosas calamidades que asuelan a la Iglesia, y que no podemos recordar sin un profundo dolor: se atacan con audacia sus dogmas y sus más sagrados preceptos, se procura envilecer su autoridad, y no solamente se turba la paz a que tiene derecho de disfrutar, sino que podría decirse que está completamente aniquilada*». «No debe creerse que atribuímos falsamente y por calumnia todos estos males

y otros de que no hablamos, a las sociedades secretas: las obras que sus miembros han osado publicar sobre la religión y la política, su desprecio a la autoridad, su odio a la soberanía, *sus ataques contra la Divinidad de Jesucristo y hasta contra la existencia de Dios*, el materialismo que profesan; *sus códigos y sus estatutos que son una muestra de sus proyectos y miras, todo prueba* lo que hemos dicho acerca de sus intentos de destronar a los príncipes legítimos y *destruir los fundamentos de la Iglesia*.

Y esto que ocurría en 1825 y con tanta razón anatematizaba S. S. León XII, ocurre hoy día, 100 años después, en todo el mundo y muy particularmente en Chile, en donde la Francmasonería tiene acaparado el ochenta por ciento de los puestos públicos y entre éstos el noventa y cinco por ciento de los del ramo de *Instrucción*, porque sabe, por los frutos recogidos, que de *ésta* depende, en absoluto, el futuro de la República.

¡Pobre Chile, qué porvenir se te espera con la Francmasonería?

XIX

La Francmasonería es anti-democrática

Para convencer a una tortuga de que la Francmasonería es *anti-democrática*, nos bastaría demostrarle que es enemiga de la luz, que su existencia la cifra en el secreto, que las tinieblas y la obscuridad constituyen la esencia de su vida; pero, para probárselo a *los ciegos* que no quieren ver y a *los sordos* que no quieren oír, necesitamos presentarles pruebas y argumentos capaces de triturar una roca, para que puedan penetrar en sus cabezas, más duras que el acero.

La *Democracia*, como las plantas, no puede vivir sin luz, sin aire, sin libertad; es decir, todo lo contrario de la Francmasonería.

Y a fe que tiene razón para proceder así, porque de otra manera, el elemento popular, que es su base, no la comprendería y, no comprendiéndola, mal podría engrosar sus filas y llegar, como ha llegado en muchos países, a la cúspide del poder, blandiendo en su diestra la espada del Derecho y de la Justicia para conquistarse ese puesto.

Hablamos y tratamos aquí de la *Democracia verdadera*, nó de la *falsa Democracia*, es decir, nó de aquella porción de individuos que, disfrazados con el traje democrático, llevan en alto el trapo rojo, que es la enseña del anarquismo revolucionario, que hoy se apellida bolcheviquismo, y que dista, como del cielo a la tierra, de lo que es y debe ser la noble y digna Democracia, en la verdadera acepción de la palabra.

Ahora bien, si la Democracia para vivir necesita de la libertad, y la Francmasonería, a la inversa, vive en perpetua esclavitud; si la primera debe a la publicidad su desarrollo y crecimiento, y la segunda sólo puede prosperar en medio del sigilo; si la Democracia esparce su semilla y fructifica en los diferentes campos de la sociedad humana, y la Francmasonería sólo en determinado y estrecho círculo; ¿habrá o nó motivo suficiente, y sobrada razón, para afirmar que es, no sólo anti-social, sino esencialmente anti-democrática?

¡Ah! Si la Masonería saliera de los oscuros e impenetrables escondrijos en donde vive desde su nacimiento, a la luz pura del sol, por un minuto siquiera, dejaría de existir, moriría irremisiblemente, instantáneamente, como muere el pez si se le priva del agua que es su elemento de vida; como las tinieblas, la obscuridad y el secreto lo son de la Francmasonería.

Si éstos son los distintivos de una y otra; si no marchan paralelamente, sino por caminos diametralmente opuestos; si como el agua con el aceite, no podrán juntarse jamás, ¿cómo no afirmar entonces

que un demócrata verdadero, de corazón republicano, no puede, es imposible que pueda ser francmasón?

Si la igualdad y la fraternidad son el alma de Democracia, y sin ellas dejaría de ser tal, ¿cómo pretende la Masonería semejante calificativo, con sus *aprendices*, con sus *compañeros*, *maestros y venerables*; con sus farsas, sus disfraces y mandiles; con sus juramentos, sus secretos y amenazas?

Para un *verdadero demócrata* no puede ni debe haber desigualdades, ni privilegios, dentro de la sociabilidad de una República bien organizada; todos los ciudadanos deben ser iguales en derechos y prerrogativas y libres para hablar y obrar, *pero dentro de los límites de lo racional y justo*, y nó de lo absurdo y arbitrario. Y si hay hombres que por su virtud, por su saber y su fortuna sobresalen de los demás, en el deber están de no guardarse para sí estas dotes que Dios les ha dado, sino de presentarlas como ejemplo y de compartir de ellas con sus semejantes. Tal es la Democracia que profesamos nosotros y que quisiéramos profesaran los que alardean de ser demócratas.

Hay muchos otros distintivos o signos que señalan de una manera inconfundible, la diferencia enorme que hay entre la Democracia y la Francmasonería: el orden, por ejemplo, el patriotismo, etc.; pero como estos puntos cuadran mejor en el capítulo siguiente y final de nuestro trabajo, los reservamos para él y en él los desarrollaremos en debida forma.

Bien decía, pues, Courcell de Seneuil, en uno de los párrafos del artículo que reprodujimos anteriormente: «Con justo título, se puede considerar a las sociedades secretas como uno de los mayores obstáculos que la Democracia y la Libertad hayan encontrado en nuestro tiempo, y quizás como la causa principal del embrutecimiento político de que somos testigos».

Demostremos ahora con hechos y testimonios innegables, que la Francmasonería es anti-democrática.

Existen en Chile, según el cuadro oficial que tenemos a la vista, 55 Logias, 7 Triángulos y 11 Logias extranjeras o de correspondencia, como se les denomina.

Pues bien, de estas 73 instituciones masónicas, *sólo una* entre todas, *sólo una*, repetimos, cuenta o admite en su seno al elemento que se apellida *democrático*.

Más aún, se ha establecido esa Logia únicamente para los demócratas, en ella no figura miembro alguno que no pertenezca al partido político que aquí se llama partido demócrata.

¿Por qué esta exclusividad? ¿Por qué esta singularísima excepción? ¿Por qué no crean una Logia *especial*, también, para los radicales,

para los liberales, para los doctores, para los abogados, para los ingenieros, para los militares, etc., etc? ¿Por qué en las demás figuran indistintamente los individuos de las distintas reparticiones o categorías que acabamos de enumerar, y sólo en la «Logia Franklin N.º 27» se observa esta *rigurosísima estrictez?*

Que responda la Francmasonería y dé la clave de esta enigma..... con que se presenta ante los suyos, pero que, descifrado por nosotros y por los profanos, significa, es la demostración palpable de lo que venimos sosteniendo, que la Francmasonería es *anti-democrática*, por más que grite, cacaree y haga alarde de *igualdad, de fraternidad y de mentida democracia*.

No es democracia, pues, lo que la Masonería enseña, ni conduce a la verdadera democracia a sus asociados, sino que es *Anarquismo*, y al *Anarquismo* más absoluto, más desenfrenado y peligroso los lleva a pasos agigantados, como lo vamos a demostrar.

Tomamos de *El Diario* de Barcelona parte del artículo en que el señor Mañé Flaquer hizo la comparación del *egotéismo* de la filosofía de Stirner, aceptada y aplaudida por los anarquistas, con las iniciaciones del caballero *Kadosch*, o sea, con el masón del grado 30 de la masonería escocesa. Dice así: «No es difícil comprender por qué Stirner, desde la reciente resurrección de sus obras, goza de tanto predicamento entre los anarquistas. Por un lado, la parte negativa de su filosofía es muy a propósito para agradecerles, puesto que coincide con la aspiración de aquellos a derribar todas las instituciones existentes: la Religión, el Estado, la familia y la propiedad. Y, a más de esta coincidencia, hay que reconocer que la filosofía del *único*, o del *egotéismo*, es la que lógicamente puede servir de fundamento a la aspiración a la Anarquía. La sociedad y las instituciones sociales suponen sacrificios de la libertad y del interés individual en obsequio a un interés colectivo, o a un ideal superior. Pero, si cada individuo se reconoce como *único* y considera que nada hay superior, ni igual, ni siquiera comparable a su propia persona, hacer semejante sacrificio sería una torpeza y una inconsecuencia. De ahí la *Anarquía*, es decir, la supresión de todas las instituciones».

«Coincidencia singular, continúa el señor Mañé; estas ideas del filósofo en moda en el *anarquismo*, las encontramos en la interpretación filosófica del grado de caballero *Kadosch*, del FRANCMA SÓN PERFECTO. El caballero *Kadosch* es representado en los rituales de la Masonería como el hombre definitivamente emancipado; como el hombre reintegrado en la libertad y en la igualdad primitivas. Para él *no deben existir leyes, vengan de donde vengan*. Nó: nada más que yo: todo para mí, sin reparar en los medios para alcanzarlo; ésta es la moral del que se siente sabio, del verdadero *Kadosch*, del *Ilumi-*

nudo. El caballero *Kadosch* es el que alcanzó el grado 30 en el rito escocés, y el grado 30 es el mayor grado simbólico, pues que los 3 que faltan para llegar al grado 33, son puramente administrativos; por esto al caballero *Kadosch* se le titula *masón perfecto*, puesto que conoce todos los secretos de la secta. Estos secretos que jamás llega a conocer la turbamulta de los masones paganos y comparsas que explotan los verdaderos iniciados, se reasumen simbólicamente en la toma de posesión de grado de *Kadosch*.

El *hermano*. Ragón, al describir esta ceremonia, dice: «Cuando llega a este divino santuario, la tercera cámara, *el candidato se entera de los compromisos que contrae*. Allí se ven una cruz y una serpiente de tres cabezas, de las cuales la primera ostenta *una corona*, la segunda *una tiara* y la tercera *una espada*. A él se le entrega un puñal, que tiene el puño blanco y la hoja negra. La cruz es de *Than phalissé*, infame dije de la degradación india. La serpiente designa el principio del *Mal*; y sus tres cabezas, el emblema de los abusos o del *Mal* que penetra en las tres clases elevadas de la Sociedad. La cabeza que lleva la *corona* representa a los *Soberanos*, la que lleva la *tiara*, a los *Papas*, y la que ostenta la *espada*, al *Ejército*. El recipiendario *ha de herir con su puñal las tres cabezas, para demostrar que TRABAJARÁ INCESANTEMENTE en la destrucción de la autoridad religiosa, de la autoridad política y de la fuerza que las sostiene*».

Bastaría lo expuesto para dejar clara y plenamente establecidos los verdaderos fines de la Masonería, desde que en este grado treinta se le dan a conocer al iniciado los secretos de la secta; pero, como pudiera dudarse de lo dicho por el señor Mañé Flaquer, vamos a copiar aquí, de la Liturgia de los 33 grados, lo referente a dicho grado treinta para corroborar lo afirmado por el señor Mañé, y demostrar que la Masonería no busca otros fines que el destronamiento de las autoridades constituidas, la destrucción de la Iglesia y el aniquilamiento de la fuerza, o sea del ejército, que las sostiene y defiende.

Sépase, ante todo, que en este grado treinta, en el que se instituye al iniciado Caballero *Kadosch* y se forma al verdadero francmasón, se toman tales precauciones, se le asegura en tal forma, que tiritan las carnes al sólo imaginarse que haya hombres que se atrevan a pasar por estas verdaderas *horcas caudinas*, para llegar a convertirse en enemigos irreconciliables del orden, de la autoridad, de la Iglesia, del sacerdocio, del ejército: de todo cuanto constituye el alma, la base de una República o Nación bien organizada.

Así; no es uno, son *cuatro juramentos* que se le exigen —y ¡qué juramentos, Dios Santo!— para consagrarlo verdadero francmasón.

Descorramos algo siquiera el negro y tupido velo con que la Masonería procura cubrir sus *patrióticos propósitos, sus filantrópicos y humanitarios* Y DEMOCRÁTICOS fines.

Antes de hacerle pronunciar el primer juramento el P.: G.: M.: le dice al graduando: «Hasta aquí no has visto en la Masonería más que emblemas; ahora tendrás realidades. *¿Estás decidido a hollar materialmente todas las preocupaciones en que naciste y a obedecer SIN RESERVA cuanto se te prescriba para el bien de los hombres tus hh.?:*»

«Graduando.—Sí, lo estoy».

«P.: G.: M.:—Si es así, voy a darte *el medio de probar la PUREZA* de tus intenciones y de hacernos saber la extensión de sus luces. Levanta la mano derecha *armada del puñal de tu ceñidor sobre este DESPOJO MORTAL*, y repite el juramento que voy a dictarte».

¡Linda manera, ¿no es verdad? de probar la pureza de la intención de los masones, armados de puñal, y sobre los *despojos mortales* de algún prójimo!.....

Terminado el juramento N.º 1, el P.: G.: M.: agrega: «Escucha ahora; este otro cráneo representa el de un infame que a fuerza de bajezas ocupó la sede pontificia, vendió a su patria, vendió el honor, vendió a sus hermanos, como todos los *hipócritas que le precedieron y sucedieron*: fué Beltrán de Goth, llamado Clemente V».

¡Qué vomitar más infamias y calumnias en menos palabras! Así es la Masonería, maestra inimitable en el arte de injuriar, de mentir y calumniar.

Como nos extenderíamos demasiado si transcribiéramos los juramentos de este grado, nos limitaremos a copiar el final del más *decidor* de ellos, del 3.º: «Y si alguna vez violo todo o una sola de las obligaciones que acabo de contraer, *acepto desde este instante, y consiento en sufrir la sentencia que contra mí pronuncie este TERRIBLE Tribunal, que reconozco aquí como mi juez supremo. Todo lo que me empeño en cumplir BAJA PENA DE LA VIDA*».

Y en este grado no hay emblemas, sino puras realidades....., como lo afirma el P.: G.: M.: y *hay que obedecer SIN RESERVA* cuanto se le prescriba; de aquí que después del juramento N.º 4 y último, el P.: G.: M.: y a continuación de haber bebido y hecho beber vino al graduando y demás de la comparsa, posiblemente para que *tome valor y se haga verdadero masón*, mostrando la *corona real*, dice: «Esta corona es el emblema de la tiranía: Nosotros, hermanos por la comunión que acaba de consagrar nuestros sentimientos, *la destruimos con nuestros pies y te acompañamos a que nos imites. (La arroja al suelo y la pisotea, el graduando y todos los presentes hacen lo mismo, y los C.: C.:, blandiendo sus puñales, dicen: ¡Ay de los Tiranos!*)»

Pasando a la tiara papal, dice el P.: G.: M.: «Mira el *Apero* del Pontífice máximo del viejo paganismo apenas modificado, *con el que sacerdotes sin pudor cubren sus cabezas*. ¡Una triple corona de oro y pedrerías sienta mal a la modesta frente del que se pretende heredero

del Vicario de Jesús, nuestro gran modelo, Es la corona de un impostor, el emblema del orgullo fanático, y en nombre del que ha dicho: «*No consintáis que os llamen maestro*», la hollamos con nuestros pies! ¿Juráis imitarnos?»

«Graduando—Sí, P.: G.: M.:».

(Éste arroja entonces la tiara al suelo y la pisotea, los graduandos y todos los Caballeros Kadosch hacen lo mismo). Y en seguida agrega el P.: G.: M.: «Tú has satisfecho nuestra esperanza, haciéndote superior a las vulgares y estúpidas preocupaciones, *y eres digno de ser armado «Caballero Kadosch»*, alias masón perfecto... Y es natural que así sea y tendrá que ser así, desde que lo que la Masonería quiere es formar individuos, instrumentos, más bien dicho, capaces de destronar Reyes y degollar Papas. ¿Cómo no ha de sentirse satisfecho el P.: G.: M.:, cuando cuenta con un instrumento más para saciar sus sanguinarios instintos, con otro verdugo apto para sacrificar nuevas víctimas en el altar de Satanás!

Bastantes pruebas hemos traído a colación para probar nuestra afirmación; pero no terminaremos el capítulo sin presentar a nuestros lectores el testimonio de dos ilustres franceses, M. Andrieux, ex-masón, y M. Lefèvre.

Dice el primero: «Cuando se trata de *asociarse para hacer bien*, no hay necesidad de *pruebas* ni de *tocamientos*, ni de puertas cerradas. Abrid vuestros templos, vended en provecho de los pobres los extraños objetos que los decoran; hablad como todo el mundo; sed sencillos y francos, y *nó solapados y cobardes*».

¿Y M. Andrieux debe haberse sabido al dedillo lo que decía!

Agrega el segundo: «Si los masones protestan contra las inculpaciones que se les dirigen, el buen sentido debe preguntarles: ¿Por qué estos misterios rodeados de ceremonias *extrañas, ridículas, envilecedoras*, en las cuales sólo son admitidos los iniciados? ¿Por qué esos signos, esas palabras incomprensibles, hasta para los mismos adeptos? ¿Para qué esos juramentos con que se cubren los secretos masónicos? ¿Por qué todo ese bagaje cabalístico, simbólico, ritualístico, profundamente secreto, si no hay ningún mal que ocultar, ninguna mala obra que hacer, ningún complot que maquinarse?»

«¿Qué! esos misterios no serían por ventura más que farsas, ridículas muecas esas ceremonias y necias chiquilladas esas formalidades? ¿A quién podrá hacerse creer que hombres serios se sometan a niñerías sin alcance alguno? ¡Nó, nó! En el fondo de los templos masónicos se hace la obra de Satán: aplastar la Iglesia y destruir la civilización cristiana!»

¿Qué podría responder la Francmasonería a estos argumentos de plomo de los señores Andrieux y Lefèvre?

Nos agradecería oírlos.

Y para concluir no resistimos a la tentación de arrojar sobre la fosa de la Francmasonería la última palada de tierra con que la cubría un articulista de *El Independiente*, el 29 de Diciembre de 1872.

«Viniendo ya a las conclusiones, nuestros lectores no teman que las deduzcamos saliéndonos de la lógica especial que para combatir a las sociedades que les son antipáticas gastan ciertos niños terribles de la incredulidad. Ellos dicen, por ejemplo: «El derecho de la propia defensa es tan sagrado en las sociedades como en los individuos: es así que la Compañía de Jesús es enemiga de la sociedad; luego es justo y necesario desterrar a sus miembros» ¿Qué nos impediría, si fuéremos capaces de bajar nuestra inteligencia hasta el nivel de esa lógica, decir a nuestro turno: «Toda sociedad tiene el derecho de defenderse: *es así que la Francmasonería es enemiga de la sociedad chilena, por cuanto es contraria a la moral, a la religión, a la DEMOCRACIA*; luego todos sus miembros deben hacer sus maletas y tomar el camino del destierro?»

¡Y qué bueno sería que las hicieran para vivir en paz y poder gozar de la tranquilidad y bienestar a que por mil títulos es acreedora esta cristiana, valiente y generosa raza chilena!

En Rusia el bolcheviquismo lo arrasó todo, sociedad, bienes, vidas, etc., pero dejó intacto el sagrado derecho de adorar a Dios. Aquí en Chile la Francmasonería, como en todas partes, quiere destruirlo todo, incluso el santuario de la conciencia, borrando de él hasta la idea de Dios; es, por lo tanto, no sólo *anti-democrática*, sino más que anarquista, atea y bolchiviquista ultra.

¡Quiera Dios hacer ver esto a los *ciegos que no quieren ver*, para ahorrar a nuestra Patria la vergüenza, la sangre, la miseria, los crímenes y la ruina que asuelan a la vieja y desgraciada Europa!

XX

La Francmasonería es anti-patriótica

El hecho de que la Francmasonería enseñe y obligue a sus afiliados del grado 30, que es el que forma al *masón verdadero*, a que odie y trabaje por derrocar y destruir la autoridad constituida en las naciones todas del orbe, como lo demostramos en nuestro artículo anterior, está probando que es una institución esencialmente anti-patriótica.

Mas, como lo allí estipulado no es letra muerta, ni los que lo aprenden se quedan con el aprendizaje así no más, sino que lo practican al pie de la letra y a las mil maravillas, vamos a ver si la historia, depositaria de la verdad, nos proporciona, en sus páginas, algunos hechos que nos sirvan para sacar de dudas a los que todavía puedan estar creyendo en la *piedad*, en la *bondad* y en el *patriotismo* de esta secta.

Pero antes, entresaquemos algunos antecedentes de los rituales mismos de la Francmasonería, para que sirvan como de introducción a los hechos históricos que narraremos más adelante.

En el grado tercero, Maestro, que es el más común y numeroso y del cual son pocos los que pasan, la Masonería establece y enseña la famosa *señal de alarma*, o sea la señal, por la cual pueden reconocerse como masones, cuando se encuentran en peligro, que es cuando únicamente se debe y puede hacer.

Conjuntamente con esta *señal* se le obliga, bajo juramento, a socorrer al hermano, que la haga, en todas las circunstancias de la vida, *sin excepción alguna*, sea éste, *el hermano*, quien quiera que sea, aun su mayor enemigo, en el campo de batalla y en medio del fragor de la pelea.

En donde quiera que esta señal se haga, está obligado el que la ve, a correr, a volar, en auxilio del *hermano*: que en esta forma solicita el socorro del *hermano*:

El H. Bouilly, gran masón, dice a este respecto: «Es tan fuerte el poder de los *lazos fraternales*, que se ejerce aún entre aquellos a quienes tiene divididos los intereses de la patria».

Y al hablar de los masones que militan en los ejércitos en tiempo de guerra, dice: «No distingáis nación ni uniformes, ved nada más que a *hermanos y acordaos de vuestros juramentos*»....

Y este señor Bouilly, no era un masón cualquiera, era Gran Maestre Adjunto del Gran Oriente de Francia, y por lo tanto, debía saberse muy bien lo que decía.

El Hermano Lefèvre, Orador de la Gran Cámara de Ritos de mismo Oriente de Bouilly, en un gran discurso pronunciado en una fiesta social, entre otras cosas, decía lo siguiente, refiriéndose a este mismo asunto: «Hasta se ha visto en los campos de batalla, combatientes prontos a degollarse, hacerse una seña y contenerse..... Pero, cosa más admirable todavía, a esta señal sagrada, se ha visto a combatientes arrojar sus armas, darse el beso de unión, y de enemigos que eran, trocarse al instante en amigos y hermanos, como se lo prescribían sus juramentos».

Y bien, señor Lefèvre, esta caridad tan ardiente, este amor tan sublime de la Masonería y los masones, ¿se hace extensivo, alcanza también a los demás combatientes que no usan esa señal salvadora, que no pertenezcan a la Masonería?

Bueno sería que lo dijerais, porque nos asalta la duda de que no sea así, y en tal caso, ese *amor entrañable sólo por vuestro hermano de maldad*, tendría mucha semejanza con el cariño sin límites, con la ayuda *desinteresada*, que se brindan entre sí los que *muchas veces van a continuar sus idilios amorosos a la sombra de gruesas y pesadas rejas*.

Así, pues, estos señores de mandil, anteponen los intereses de sus *hermanos*: a los intereses de la Patria; para ellos valen mil veces más aquéllos que éstos y de ahí que, aun en medio del combate, tienen presente siempre en la memoria, no los juramentos que prestaron a la bandera y a la Patria, sino los que prestaron en las Logias y en brazos de sus Venerables.

¡Qué patriotismo el de los Francmasones!

¡Cómo entiende la dignidad, el honor y el patriotismo la Francmasonería!

Con lo dicho, basta para dejar establecido que no existe el patriotismo en la Francmasonería ni en los francmasones.

Abramos ahora la Historia y arranquémosle las pruebas que nos ofrece de este tan decantado *patriotismo* de la Francmasonería.

La *paz, el orden y el respeto a la autoridad*, constituyen la característica de las naciones que marchan a la vanguardia del progreso y de la civilización; y a la inversa, aquellos que viven en continuas revueltas, que no acatan leyes ni autoridad, que van de tumbo en tumbo entre el desorden y las revoluciones, esos, necesariamente tienen que caer en el abismo de la degradación, de la ruina y del desprestigio universal.

Por esto, porque la Francmasonería es enemiga del orden y amiga de las revueltas, porque desconoce el principio de autoridad, y pisotea las leyes, es porque la consideramos anti-patriótica y perniciosa para la humanidad y para las naciones, como pasamos a demostrarlo:

Mucho, muchísimo material tendríamos para este tema, como lo habríamos tenido para los anteriores, pero el corto espacio de que disponemos, nos obliga a restringir nuestros artículos a lo estrictamente indispensable, de ahí que, siendo este, además, el último de ellos, nos limitamos a citar hechos sin entrar en comentarios.

César Cantú, el gran historiador francés, al referirse a esta secta, dice: «La Masonería toma distintos aspectos, según los países, pero por todas partes se descubre que tiende a desembarazar a la Sociedad de los lazos de TODA AUTORIDAD hereditaria y religiosa».

Uno de los más grandes propagadores de la Masonería en Francia, fué el tristemente célebre Voltaire, de quien dijo un contemporáneo suyo, no muy católico por cierto, Rousseau, en su carta al Pastor Vernet, en 20 de Noviembre de 1760: *«la ruina de las costumbres y la pérdida de la libertad, que sería su consecuencia legítima, constituirán para nuestros nietos los monumentos de la gloria de Voltaire»*: y que, «si los franceses guardasen en su corazón un resto de AMOR PATRIO, detestarán su memoria y la MALDECIRÁN».

Tanto Cantú, como Luis Blanc, otro historiador de fama, dejan constancia una y mil veces y de una manera fehaciente y clarísima, que la Revolución francesa fué obra exclusiva de la Masonería, quien quiera convencerse de esto, no tiene más que abrir las obras de los autores citados y encontrará en ellas la confirmación de lo que decimos.

A mayor abundamiento, citaremos aquí algunos párrafos de la memoria de Adriano Duport, encargado de la redacción del plan revolucionario que se debía seguir, dicen así: «Solo por medio del terror cabe ponerse al frente de una revolución y gobernarla. No ha habido ninguna en ningún país que no pueda yo invocarla en confirmación de esta verdad».

Más adelante agregaba algo, que es el reflejo fiel de lo que está pasando actualmente en muchos pueblos: «Para imponer a la burguesía y para sublevarla, decía, existen poderosos móviles; *la carestía, el hambre, el dinero, los rumores de alarma y de espanto, y el delirio de terror y de rabia* de que se llenarán los espíritus».

«La burguesía no produce más que elegantes habladores; todos esos oradores de tribuna no son nada en comparación de éstos demóstenes que por un escudo cada uno, EN LAS TABERNAS, en los cuerpos de guardia, en las PLAZAS PÚBLICAS, en los jardines y en las calzadas anuncian destrozos, incendios, poblaciones saqueadas, inundaciones de sangre, y complots para sitiar y hacer reinar el hambre en París. Así LO QUIERE EL MOVIMIENTO SOCIAL..... Todo lo que es necesario a la Revolución, todo lo que le es útil, ES JUSTO: he aquí el gran principio».

¡Oh! ¡Como se cumple al pie de la letra, en pleno siglo veinte, llamado el siglo de las luces y del progreso, lo que hace dos siglos

estampaba en sus memorias el citado Duport! Y para demostrar palpablemente la participación de la Masonería en aquellos acontecimientos históricos, los afiliados a esta secta, obedeciendo a la Asamblea, fueron al Palacio Municipal a sancionar el motín con su presencia y al pasar Luis XVI, por entre ellos, que también era masón, le abrieron calle y formaron con sus espadas sobre su cabeza, *la bóveda de acero*, que es el signo de honor más alto de la Masonería.

Y así la historia deja constancia de la participación activísima que cupo a la Masonería a fines del siglo XVIII y siguientes, en todas las revoluciones que se han fraguado para derribar gobiernos y autoridades que no se prestaban para servir de instrumentos a sus nefastos propósitos.

Y el asesinato del más grande de los Presidentes del Ecuador, García Moreno, cometido el 6 de Agosto de 1875, por mandato de las Logias Masónicas, según se ha probado hasta la evidencia, y ejecutado por un grupo de sus secuaces, entre los que descollaba el sanguinario Rayo, ¿no está demostrando a la faz del mundo, que la Masonería es la eterna enemiga del Progreso, porque nunca el Ecuador fué más grande que con García Moreno; que es enemiga del orden y de la autoridad, porque jamás los hubo iguales en aquel país; y que es *enemiga de la Patria*, porque a no serlo así, la habría dejado continuar su marcha próspera y feliz, y no la habría herido con sus puñales, por la espalda y a traición, en el mejor y más querido de sus hijos?

Crimen como este, más cobarde y sanguinario, no recuerdan los Anales de la Historia y por eso ésta, que es la que en justicia premia o castiga los actos de las sociedades, de los pueblos y de los individuos, ha colocado el estigma del baldón eterno sobre la frente de la Masonería por el crimen sin nombre cometido por ella en la persona del santo, del grande, del ilustre García Moreno, a quien Dios habrá premiado con el mejor de sus galardones.

Y por último, en los primeros meses de 1919 casi todos los periódicos del mundo daban cuenta con lujo de detalles, del cobarde asesinato de Presidente del Portugal, don Sidonio Paez, ordenado por la Venta Suprema de Madrid, de la que dependen los masones todos de la Península Ibérica, y ejecutado por los asesinos de la secta, a quienes cupo en sorteo la *altísima honra* de cumplir la orden: José Julio da Costa, Carlos Dantón, Luis Peradella, Pablo dos Santos, Albino Vieira da Rocha, Luis Felipe da Silva, un tal Cunha y varios otros que no pudo capturar la policía.

Conviene saber, que la Francmasonería había acordado asesinar al Presidente Paez en Mayo de 1918, para lo cual haría estallar una revolución, orden que no se pudo cumplir, porque fracasó la proyectada revuelta.

De los asesinos antes nombrados, Cunlia fué lynchado en medio de la confusión que se siguió a los disparos; Dantón fué el que presidió el sorteo, o sea el jefe de la pandilla; y los periódicos, comentando esta circunstancia, dicen. «Si su nombre salió de la urna, ello prueba que a lo menos entre estos bandidos se procede con lealtad». Da Silva, rico comerciante de Lisboa, se ahorcó *precipitadamente*, antes de caer en manos de la justicia, y por esta razón olvidó destruir unos papeles, por demás comprometedores, y que fueron los que dieron la clave del complot y dejaron en claro la participación directa de la Francmasonería.

Para premiar a los asesinos se habían destinado ciento cincuenta mil francos.

Fué tal la indignación que produjo este salvaje atentado en los habitantes todos de Lisboa que no quedó una sola *Logia* que no fuera destruída y saqueada.

¡Tenía razón la Masonería para ordenar el asesinato de Sidonio Paez: primero, porque era un Presidente que amaba a su patria y trabajaba por su engrandecimiento y segundo porque habiéndose desengañado y comprendido la infamia, la farsa y la maldad de la secta Masónica, a la cual alcanzó a dar su nombre, se retiró de ella, y *semejantes crímenes* necesitaban un castigo proporcionado a las faltas, *el asesinato!*

Así ha procedido siempre la Masonería, y así procederá mientras exista sobre la faz de la tierra; en el siglo dieciocho como el siglo veinte; en Francia, como en Ecuador, Portugal o China; lo mismo da, para ella no importa la época y el pueblo en que quiera dejar sentir su influencia, lo que le importa es trastornar el orden; concluir con los mandatarios; sembrar el terror en pueblos y naciones, y sentarse ella sobre los tronos ensangrentados para desde allí gobernar el mundo y sembrar por todas partes sus funestas doctrinas, impregnadas de odio a Dios, a la Religión, y a las autoridades constituidas; de ahí que con sobrada razón podemos afirmar que la Francmasonería es, además de anti-cristiana, y anti-democrática, profundamente *anti-patriótica*.

CONCLUSIÓN

Gracias a Dios, hemos llegado al término de nuestro trabajo, escrito todo él, ante la imagen de Jesús Crucificado, para desagrararlo de los ultrajes que a diario recibe de estos infelices que lo odian con un odio verdaderamente satánico, y para pedirle nos guiara e iluminara en la oscuridad del camino que teníamos que recorrer, rodeado de enemigos y de peligros sin cuento.

Hoy que lo hemos concluído, le rendimos de todo corazón el más sincero homenaje de nuestra eterna e intensa gratitud y le pedimos, desde lo más íntimo de nuestra alma, que lo bendiga y haga que él sirva para la conversión de uno siquiera de aquellos hermanos nuestros que olvidándolo y renegando de su doctrina, hayan dado su nombre a esta perniciosa secta de la Francmasonería y entregado su libertad y conciencia al Príncipe de las tinieblas, Satanás.

Vos, Señor, sabéis, que no ha sido otro el móvil que nos ha guiado al emprender este trabajo, que el de la mayor gloria vuestra y bien de nuestros semejantes, y por lo mismo declaramos aquí, que nos sometemos en todo y por todo a la Autoridad Suprema de la Iglesia, retirando y quemando desde luego, la expresión o sílaba que pudiera habérsenos escapado, contraria a su moral o a su doctrina.

VÉRITAS.

NOTAS

Respecto del concepto que emitimos en uno de nuestros primeros artículos, sobre la conducta observada por el diario «La Unión», declaramos que posteriormente se nos dieron las explicaciones del caso, dejándose constancia de que hubo buena voluntad y deseo de enmendar lo hecho y que si no se hizo, oportunamente, fué por causa del cambio de dirección que hubo en esos días, lo que naturalmente distrajo la atención y la llevó a la organización del diario.

Como el artículo de nuestra referencia va inserto en el cuerpo de esta obra, hacemos con agrado esta declaración y llamamos la atención a los señores periodistas, para que no sean tan asequibles para recibir y publicar artículos sobre obras o instituciones que no conozcan muy a fondo, por muy buenos que sean, en apariencia, los fines que con ellas se buscan.

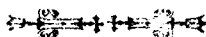
Por no alargar demasiado uno de nuestros artículos anteriores, dejamos en el tintero el testimonio de un hombre, el más conocido talvez de los señores Francmasones, puesto que perteneció a la Masonería durante 30 años y fué su JEFE UNIVERSAL durante doce, el Ingeniero Solutore Zola, *ex-Gran Maestro, ex-Gran Hierofante y ex-Soberano Gran Comendador*; testimonio que hoy reproducimos aquí, porque estimamos que por sí solo y por venir de quien viene, retrata de cuerpo entero y en cuatro pinceladas, a esta obra de Satanás que nosotros apenas hemos alcanzado a esbozar.

Dicho Ingeniero y ex-Soberano Gran Comendador, don Solutore Zola, después de permanecer 30 en la Masonería, se convirtió a la Religión Católica y en la retractación escrita a la Autoridad Eclesiástica de Roma en 1897, deja constancia de lo siguiente: «En sus leyes y en su doctrina, cuyo origen y objeto he tenido ocasión de estudiar en los treinta años casi que he pertenecido a la Masonería, y durante doce que he dirigido la Orden, *supone ella ser una institución filantrópica, filosófica, progresista, que tiene por objeto la busca de la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias de las artes y el ejercicio de la beneficencia: respetuosa de la fe religiosa* de cada uno de sus miembros, dice que *prohíbe formalmente* en sus asambleas *toda discusión en materias religiosas y políticas*; y añade, que no es una institución política ni religiosa, sino el templo de la *justicia, de la humanidad, de la caridad* y de muchas otras bellas cosas..... Pues bien; *yo afirmo que la Masonería NO ES NADA DE LO QUE PRETENDE SER: en todo lo que se halla de bueno en sus leyes y rituales,*

N O HAY UNA SOLA LETRA DE VERDAD. SON TODO MENTIRAS Y MENTIRAS DESVERGONZADAS. *La justicia, la humanidad, la filantropía y la caridad* NO REINAN ni en el templo de la Masonería, ni en el corazón de los masones; porque, salvo raras excepciones, lo tienen solo de...bronce. *La verdad no habita en la masonería*, ES EN ELLA COMPLETAMENTE DESCONOCIDA. En la orden masónica reinan como soberanos, EL ENGAÑO, LA TRAICIÓN Y LA PERFIDIA, disfrazados con el manto de la verdad para engañar a las personas de buena fe. Yo afirmo que la masonería es una institución religiosa, *que tiene por objeto abatir y destruir todas las religiones, empezando por la católica*, a fin de reemplazarlas ella misma y hacer volver al género humano a los tiempos primitivos, es decir, al paganismo».

Eso es la Masonería, según uno de los hombres que la ha conocido más a fondo; pura farsa, engaño y perfidia, y más que eso, la esencia de la maldad y de la hipocresía.

Y para que se vea que lo dicho por Solutore Zola, es también la esencia de la verdad, si *LA REVISTA CATÓLICA*, a quien tributamos nuestros más sinceros agradecimientos por la benévola y favorable acogida que ha dado a nuestros artículos, nos lo permite, iniciaremos, dentro de poco, la publicación íntegra de las «*Liturgias de los treinta y tres grados de la Verdadera Masonería o Rito Antiguo-Aceptado -Escocés*», por Viriato Alfonso de Covadonga, recopiladas y arregladas por J.: M.: S.: (Ataúlfo)», en donde podrán ver nuestros lectores, como en un espejo, las farsas, los engaños y las perfidias de que están cuajados los rituales y doctrinas de la Francmasonería.



FE DE ERRATAS

PÁGS.	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
3	15	dinero	dinero,
3	18	especialmente, fiscales	fiscales, especialmente,
4	28	órgano la	órgano de
5	13	partiendo de	partiendo del
29	1	uno solo	no solo
29	última	Habrá necesidad	Había necesidad
48	7	Ahí	¡Ay!
50	1	a los	por los
50	28	ya va	vaya
54	36	Masonería	masónica
54	última	Skarnie	Skarnic-
57	8	o los	los
57	22	Marrnaduke	Marmaduke
64	17	tratamos	tratemos
66	1	embellecería	embellecerá
87	17	anmismo	al mismo
87	24	hagan la	hagan de
91	5	P.úie	a quieu
96	24	no sea	sea
96	28	por otros	por estos
108	7	conocer	convencer

INDICE

	Págs.
La Francmasonería y sus Obras en Chile.....	3
CAPÍTULO PRIMERO La Liga Protectora de Estudiantes Pobres.	8
.. II Los Boy Scouts.....	15
.. III Las Colonias Escolares de Vacaciones.....	17
.. IV Los Recreatorios Dominicales Infantiles.	20
.. V La Política.....	24
.. VI El Almanaque Popular.....	31
.. VII La Sociedad de Instrucción Primaria.....	36
.. VIII Más sobre enseñanza masónica.....	41
.. IX Obras particulares.—Tacna y Arica.....	47
.. X Iquique, Antofagasta, Taltal y Copiapó...	53
.. XI La-Serena, Coquimbo, Ovalle y Ligua.....	58
.. XII San Felipe, Viña del Mar, Valparaíso.....	63
.. XIII Santiago.....	72
.. XIV San Bernardo, Rancagua, San Fernando...	89
.. XV Curicó, Talca, Linares, Chillán, Tomé, Talcahuano y Concepción.....	94
.. XVI Coronel, Los-Ángeles, Angol, Traiguén, Lautaro, Nueva-Imperial, Temuco, Valdivia, Osorno y Punta Arenas.....	100
.. XVII La Francmasonería es inmoral.....	105
.. XVIII La Francmasonería es anti-cristiana.....	111
.. XIX La Francmasonería es anti-democrática...	118
.. XX La Francmasonería es anti-patriótica.....	125
Conclusión.....	130
Notas.....	131
